CLUB DEL PROGRESO
BUENOS AIRES

Número 16.

Paris. — Julio 9. — 1872

EL AMERICANO

Director y Redactor en jefe HECTOR F. VARELA.

EL AMERICANO
PERIÓDICO ESPAÑOL Y FRANCÉS: SALE CUATRO VECES AL MES
No se admiten suscriciones por ménos de tres meses. — Al que se suscriba por un año, *diez* por ciento de rebaja.

PRECIO DE LA SUSCRICION
Doce reales fuertes por mes en toda la América, inclusas las **Modas.**
En España, **Veinte reales vellon.**
En los demas Estados de Europa, **Cinco fr.**—En Francia, **4 fr. 50 c.**—En Paris **Cuatro fr**

ANUNCIOS : Un franco la linea. — RECLAMOS : Precios Convencionales.

ADMINISTRACION Y REDACCION, RUE D'AUMALE, 17 — PARIS

Dos flores americanas.

No tenemos asegurar que una de las cosas mas interesantes que ha de tener El Americano, desde ahora, que ya va entrando en su vida regular, será su *Galería femenina.*

En ella pensamos publicar una coleccion de retratos de mujeres americanas, que harán conocer á los europeos que si Dios ha sido pródigo con aquellos paises de luz, de flores y de poesía, ha hecho tambien de nuestras mujeres, tipos de belleza, de seduccion y de encanto, en que puede admirarse su obra mas perfecta y sublime.

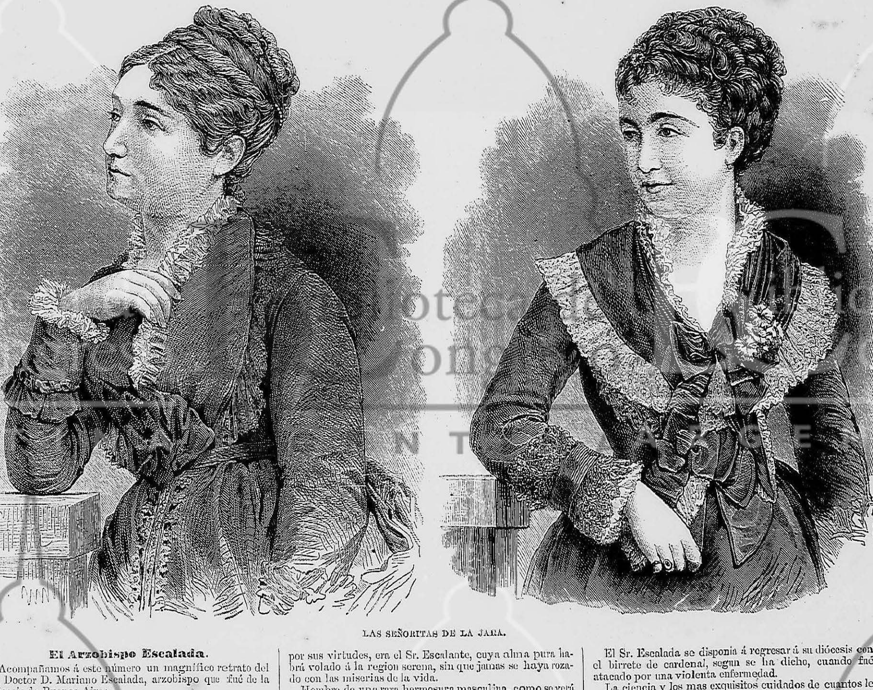
En la ignorancia que aquí se vive, sobre todo lo que al Nuevo Mundo concierne, no ha faltado escritor que haya preguntado, con cierta insolencia arrogante : « ¿ Y habrá allí mujeres que tengan la belleza de las nuestras ? »

Le contestamos hoy, ofreciéndole estos dos retratos : son las dos hermanitas de la Jara — nacidas en el Perú — dos de las mas bellas y delicadas flores de aquel ameno pensil, eternamente fresco y perfumado.

Como el lector observará, el grabado no puede ser mas puro ni delicado ; pero ¡ ay ! á pesar de su talento, el artista ha sido impotente para reproducir la belleza y la gracia de esos dos ángeles, que hacen hoy la dicha de un hogar americano, trasplantado al bullicio de Paris, en cuyos salones llaman justamente la atencion.

Tienen estas niñas otra cosa peculiar á la mujer americana : — la gracia y la elegancia con que visten, unida á cierta sencillez que las realza doblemente.

Al publicar otros retratos de *damas* y *niñas* de las distintas Repúblicas americanas, que en todas ellas las hay de una extraordinaria belleza, nos ocuparemos de sus condiciones morales, tan dignas, por otra parte, de ser enaltecidas.



LAS SEÑORITAS DE LA JARA.

El Arzobispo Escalada.

Acompañamos á este número un magnífico retrato del Sr. Doctor D. Mariano Escalada, arzobispo que fué de la diócesis de Buenos Aires.

Es notable como obra de arte, y mas aun como semejanza.

El honorable Sr. Escalada, miembro de una de las primeras familias de su patria, familia en que figuran hombres de letras, abogados y militares de grandes servicios, era hijo de Buenos Aires.

Pastor fiel de la Iglesia, no pertenecia, empero, al número de los que hacen de la religion un instrumento para conseguir fines indignos á nombre de ideas religiosas que no profesan, y de que hipócritamente se pretenden campeones.

Si ha existido un prelado á quien se pudiese respetar por sus virtudes, era el Sr. Escalante, cuya alma pura habrá volado á la region serena, sin que jamas se haya rozado con las miserias de la vida.

Hombre de una rara hermosura masculina, como se verá por su retrato, habia en su simpático semblante cierto tinte de bondad infinita, que daba á su fisonomía un aspecto que impresionaba vivamente.

Como uno de tantos, asistió al último Concilio.

Cuéntase que al atravesar el salon en que se celebraban las sesiones, alto, elegante, lleno de majestad en su andar, de distincion en sus modales, llamó profundamente la atencion de sus colegas, que al tratarle y conocerle mas tarde, le dispensaron toda clase de consideraciones.

Por su parte el Sumo Pontífice le hizo muchísimas distinciones, dándole pruebas repetidas é inequívocas del aprecio que le profesaba.

El Sr. Escalada se disponia á regresar á su diócesis con el birrete de cardenal, segun se ha dicho, cuando fué atacado por una violenta enfermedad.

La ciencia y los mas exquisitos cuidados de cuantos le rodeaban, fueron impotentes para salvarlo, y el digno sacerdote Argentino entregó su alma á Dios al pié mismo de la tumba de los Apóstoles.

No exajeramos al decir que su muerte causó un duelo general en Buenos Aires, donde era de todos querido y respetado, por la mansedumbre de su carácter, por la solidez de sus virtudes, por la filantropía de su corazon, fuente de consuelo para los hijos del infortunio y de la desgracia.

Al ofrecer hoy su retrato á los suscritores de El Americano, pagamos un respetuoso tributo á la memoria de un digno y venerable sacerdote.

Biblioteca del Congreso ARGENTINA

EL AMERICANO

CARTA.

EL REDACTOR EN JEFE DE « EL AMERICANO »
A LOS SEÑORES

Doctor D. Manuel Bilbao (Buenos Aires).
» » Juan de Dios Arlegui (Valparaiso).
» » Ambrosio Montt (Santiago).
» Angel Custodio Gallo (Santiago).
» » Fernando Casós (Lima).
» José A. Tavolara (Montevideo).
» Fabio Carnevalini (Nicaragua).

En mi carta anterior me ocupé de lo que me decian respecto á El Americano mis amigos Ambrosio Montt, Manuel Bilbao y Angel Custodio Gallo.

No contando sino con un espacio limitadísimo — á pesar que hay quienes creen que las columnas de este periódico deben tener cierta elasticidad maravillosa, propia del tiempo de las hadas y de los nigromantes — me contraeré ahora á lo que me dice usted, Sr. Casós, á quien debo ya mas de uno de esos nobles y espontáneos servicios que solo la amistad inspira, y que solo la amistad comprende.

En la primera correspondencia con que usted ha querido honrar *nuestro* Americano, me dice usted textualmente:

« Puedo asegurar á usted que El Americano, en su número próspecto, no ha satisfecho á la generalidad que, siempre irreflexible y exigente, habria querido encontrar en la primera faja del periódico expuestos y discutidos los principios fundamentales que han de constituir nuestro derecho continental; expuestas y discutidas las doctrinas republicanas en su relacion práctica con las instituciones de nuestros pueblos; expuestas y discutidas las teorias modernas é impulsivas de estos paises por el punto de vista de su influencia ó apreciacion en los paises extranjeros; pero no hallaron nada de esto, y como si el número prospecto fuese el último de la vida del periódico, se levantó á manera de huracan la censura de una parte de nuestra prensa, y se declaró, no solo no satisfecha, sino decidida á condenar en lo ulterior El Americano. »

Esto me dice usted con fecha 17 de mayo, mi querido amigo Sr. Casós.

Posteriormente á la llegada del correo en que me vino esa carta, que como usted verá he publicado íntegra y sin quitarle una coma, ha llegado otro correo.

Como el anterior, me ha traido todos los diarios de Lima.

En uno de ellos, *La Nacion*, encuentro con fecha 17 de mayo, es decir, cuatro dias posteriores á la interesante correspondencia en que me dice que El Americano no satisfizo completamente á todos, porque en las ocho páginas de su *prospecto* no se ocupó *simultaneamente* de treinta cuestiones, las siguientes líneas, contestando á un artículo de aquel periódico en que todo eso se pedia.

« Yo quiero prescindir del tono de pedagogo que usted emplea al ocuparse del periódico; porque creo que cada uno es muy dueño de hacer su cuadro en el horizonte ilimitado de la prensa; pero es tambien mi opinion, que los que asumen el papel de ayos ó consejeros, son los que corren mayores peligros en la via escabrosa que conduce á las alturas del periodismo.

La crítica de usted da principio formulando el cargo de que El Americano no llena el programa estipulado y habla fuera de propósito. El programa del periódico es hacer conocer la América de Europa, en sus hombres, sus instituciones y sus cosas, tarea por su naturaleza muy lata, que no puede llenarse en un dia, que, por el contrario, requiere un trabajo paciente y paulatino, y que debe durar tanto cuanto tenga de existencia el periódico, á ménos que se quiera exigir de cada número la importancia de un tomo enciclopédico sobre América. Usted, señor redactor, que es antiguo diarista, sabe perfectamente cuánto tendrian de absurdas semejantes exigencias. En lo demas que usted asevera sobre este cargo, no seré yo el que me ocupe de defender á Hector F. Varela, cuando se le hace la guerra de alfileres, cuyas heridas apenas le lastiman la epidermis — cuando el perseguido está acostumbrado á las luchas de la prensa. »

Así contesta usted, Sr. Casós, á las exigencias de los que inocentemente querian que el número prospecto del periódico se hubiese convertido, no en *un solo tomo*, como usted les observa, sino en una biblioteca entera, pues no creo que la série de cuestiones que se citan puedan ser tratadas en ménos de una docena de volúmenes.

Tan monstruosa le ha parecido á usted mismo la exigencia de que me hablaba en su notable carta del 13, que el 17 se anticipaba usted hidalgamente á contestar lo que no puede ménos de ocurrirse á toda persona de mediano buen sentido.

Cómo, por Dios?

¿Es sério, es racional lo que se exigia que contuviese el *número prospecto* de un periódico?

¿Cuándo, en qué época, en qué pueblo, en el número en que se anuncia una publicacion de largo aliento, destinada á tener larga vida, donde era preciso hacer un programa, insertar una extensa lista de colaboradores, explicar la índole moral y material del periódico, contestar saludos afectuosos de la prensa de ambos mundos y poner cosas *indispensables á un número prospecto*, ¿cuándo, pregunto, se ha visto que en ese mismo ejemplar se aborden desde luego grandes cuestiones políticas, constitucionales, económicas, sociales é industriales?

¿ Dónde se hizo ántes cosa semejante?

¿ Cómo lo habria hecho yo tampoco?

Fastidio causa perder tiempo en demostraciones de hechos y cosas que son tan claras como la luz del sol que nos alumbra; pero, en presencia de críticas tan ridículas, por no decir tan malevolentes, contra una publicacion eminentemente americana, que se funda en país extranjero, con un capital insiginificante para su magnitud, teniendo que vencer dificultades que otros no pudieron superar en muchos años, teniendo que hacer uso de un criterio delicado para procurar con la armonía de su conjunto contentar á los mas posible — ya que contentar á todos seria imposible — no queremos dejar de probar, que tales críticas no han alcanzado, ni alcanzan á El Americano.

Para tratar todas las cuestiones de que nos habla usted, Sr. Casós, se necesita espacio, mucho espacio.

El Americano apenas tiene ocho páginas de *texto*.

En ellas tiene que distribuir materiales, no solo para los hombres políticos y pensadores, sino para todas las clases de la sociedad en que circula, y para el *gusto* de todos los que puedan leerlo: para el hombre de ciencia, que se interesa en conocer el movimiento científico de Europa: para el industrial que lee con placer todo cuanto con su modo de ser se relaciona: para el hombre de letras, á quien por lo general fastidia el ruido de las máquinas y solo vive del pensamiento y en las regiones serenas del idealismo y de la literatura: para la mujer, que si bien en parte no no desdeña de ocuparse de cosas sérias, por lo general rinde culto á la índole especial de su carácter, tierno, suave y delicado, prefiriendo encontrar en una publicacion de este género, algo que *alimente* su espíritu alegremente, llevándolo á riberas plácidas y floridas: — las modas, las novelas, las *causeries*, los teatros, los bailes y paseos, en una palabra: el bullicio del mundo.

Y bien: esta misma distribucion de materiales, *todos preferentes* para cada uno, segun lo que á *ese uno* le gusta y agrada, ¿pueden humanamente *meterse* en un solo número de El Americano?

Escuche usted, mi amigo y Sr. Casos, para que lo pueda decir á los que tan oportunamente anticipé ya la contestacion, que yo me estoy permitiendo ampliar.

En el momento en que escribo esta carta, ya está completamente lleno El Americano, y el extenso suplemento que hoy le acompaña.

Ademas se quedan sobre mi mesa, sin espacio material para insertarse:

— La conclusion del artículo de Castelar sobre Gambetta, que dará como quince columnas mas!

— La última, y extensa correspondencia del Sr. Casos, de Lima.

— Una correspondencia y dos artículos del Sr. Armas y Céspedes, de Nueva-York.

— Un artículo del Sr. Santistéban, sobre los ferrocarriles del Perú.

— Una extensa Revista, sobre la situacion de Chile.

— Un artículo del Sr. Adolfo Vaillant, sobre la fiebre amarilla en Montevideo.

— Una correspondencia del Sr. Andrés Clemente Vazquez, Redactor del *Diario Oficial* de Méjico.

— Una Memoria expresamente hecha para El Americano, sobre la última exposicion de Córdoba.

— Un artículo del cónsul del Perú en Saint-Nazaire, contestando á algunas impertinencias dichas en la prensa española contra sus compatriotas.

Tres artículos del Sr. Pradiér Foderé, sobre la ruidosa cuestion del *Alabama*.

— Tres artículos del Dr. Rojas, chileno, sobre las aguas minerales.

— Una correspondencia del Sr. Picot, de Mercedes, República Argentina.

— Un artículo de Luis Blanc.

— Un artículo de Edmond About.

— Un artículo de Edgard Quinet.

— Un artículo de Emilio de Girardin.

— Dos artículos bibliográficos del Sr. Adriano Paez.

— Quince composiciones poéticas inéditas, bondadosamente destinadas para El Americano por sus autores, Calcaño, Fermin Fereyra, Ortiz, Cañas, Arellano y Pesquera, y varios otros.

— Un folletin de D. Florencio Escarló.

— Un artículo sobre el Paraguay del Sr. Coé.

— Tres artículos de D. Federico de la Vega.

Como decíamos ántes, todos estos trabajos se hallan prontos en nuestra mesa de Redaccion, y pertenecen á los colaboradores de El Americano.

Computando su contenido, suman como ciento ochenta columnas. ¿Dónde las meto? ¿A qué doy la preferencia?

Aquí me permito llamar la atencion de los que, con todo aplomo, pretendian que en el número *prospecto* escribiese tanto como Santo Tomás, Voltaire, Dumas, ó Fernandez y Gonzalez.

La simple galantería me impone un deber de educacion: dar la preferencia para su insercion en las columnas del periódico que tengo el honor de dirigir, á los artículos de los *colaboradores* que me honran con su valioso y brillante concurso.

Siendo así — y adviértase que no lo he hecho ni podido hacer aun con la décima parte de sus trabajos — siendo así ¿qué espacio me queda para hablar en las cuestiones que algunos deseaban ver dilucidadas ya en el número prospecto de El Americano?

A fuér de pasar por poco galantes he pospuesto, no obstante, la publicacion de muchos de los trabajos de mis dignos colaboradores, ocupando el pequeño espacio de que me es dado disponer, no en ciertos trabajos para los que tengo inclinacion y gusto, sino en defender la América y sus hombres: en llamar justa y santa la revolucion de Cuba, porque así la considero: en contestar á los que han tenido la ligereza de decir que, « Chile y el Perú son dos pue- « blos inaccesibles al decoro y al honor: » en rechazar con indignacion las calumnias lanzadas contra la heróica Méjico, en la *Revue des Deux Mondes*: en hacer comprender al prefecto de los *Bajos Pirineos*, que faltaba torpemente á la verdad cuando decia, « que los pueblos y gobiernos del Plata vivian en « plena barbarie: » en bosquejar la situacion general de la América, para deducir de un cotejo — hecho rápidamente la mejor posicion en que nuestros hermosos pueblos se encuentran con relacion á estos.

En una palabra: mi conducta, como Redactor en jefe de El Americano, ha sido esta, desde que tengo la pluma en la mano: *no dejar pasar en silencio un solo ataque, uno solo contra la América, sus pueblos, sus hombres y gobiernos, dignos, se entiende, sin contestarlo inmediatamente.*

¿ Podia hacerse mas en tres meses?

¿ Habria hecho nadie mas?

No: nadie lo cree, nadie lo ha creido de buena fé, porque las cosas que entran en la categoría de *lo imposible*, se conocen y comprenden sin que puedan ocultarse.

Un diario de Lima ha dicho, con cierta inocencia femenil, que cualquiera que hubiese sido la forma, el fondo y contenido de El Americano, habria desagradado siempre.

La frase ha debido completarse, agregando: *á cierta gente.*

Eso lo sabia yo tambien.

A la *Sociedad*, por ejemplo, al órgano del partido clerical del Perú, al diario que, creyendo hacerme un gran insulto, me llamó el *Garibaldi de la prensa*, cuando llegué á Lima, y que me presentó á los ojos de aquel pueblo como un impío y un hereje, ¿podrá por ventura, agradarle El Americano?

Lo que está pasando, es lógico. Me ha de hacer fuego.

En los últimos diarios del Perú veo que dicha *Sociedad*, habia dedicado ya veinte y cuatro artículos á El Americano.

¡ Cuánto empeño en hablar de un periódico ilustrado!

Mostrándolo, se revela un plan preconcebido: dañarlo de todos modos, hallando malos hasta los grabados que aquí mismo, en Paris, en el centro de esta clase de trabajos artísticos, han merecido que la *République française* los señale *como los mejores* que adornan hoy las páginas de los periódicos ilustrados que se publican en Francia.

¿ Cómo dar importancia entónces á la guerra de *La Sociedad*, y á la que puedan hacerme los que, como ese diario, se han impuesto la mision de poner cortapiz- á la marcha de El Americano?

Léjos de hacerme mal la propaganda de los que me señalaban á la furias olímpicas de la nueva inquisicion, porque tuve la franqueza de declararles que era *mason*, y que de ello me enorgullecia, yo les pido que la continuen, pues el efecto que con dicha propaganda de hostilidad consiguiera, es precisamente contrario al que van buscando.

Ejemplo:

Cuando llegué á Lima, la gente de Loyola, el padre Claret y Torquemada, se pusieron en campaña para impedir que pudiese colocar allí ninguna accion de mi empresa.

Usted sabe lo que sucedió, mi amigo Casós: en ocho dias coloqué las ciento cincuenta acciones destinadas á su hermosa patria.

Algo parecido sucede ahora con el periódico.

La guerra impotente, empezada entónces contra el pensamiento, se redobla contra la realidad.

Todo es malo.

Nada hay bueno en El Americano.

¿ Por qué se puso el retrato del *frances* Thiers en la página primera?

¿ Por qué no contuvo el primer número los retratos de todos los hombres públicos de la América entera?

Y á Melgarejo el santo, el virtuoso, el honrado, el modelo de los gobernantes, ¿por qué cometer la infamia de llamarle *tirano*?

Hé aquí como me combaten.

¿ Qué ha sucedido?

Usted me lo dice en la última carta: « El Ame- « ricano tiene en Lima solo *seis cientos suscritores*, « se venden cuatro cientos números sueltos en las « calles, y hay 200 suscritores en los departamentos!! »

Esta es la mejor contestacion que dan los peruanos á los que han pretendido dañar El Americano.

Hasta mi carta próxima saludo á ustedes fraternalmente.

Hector F. Varela.

El gobierno de Méjico y « El Americano. »

El distinguido publicista Sr. Velasco, actual ministro del gobierno de la República de Méjico, nos ha honrado con la siguiente carta, recibida por el último paquete.

Méjico, 9 de mayo 1872.

SEÑOR D. HECTOR F. VARELA.

Muy distinguido señor mio,

Todas las empresas que tienen el noble fin de hacer conocer en Europa la importancia de los pueblos hispano-americanos, encuentran en Méjico las mas ardientes simpatías. Esto le esplicará á usted la estimacion particular con que he recibido el número de El Americano, que tuvo la bondad de adjuntarme á su favorecida fecha 28 de marzo último.

El pensamiento de usted no puede ser mas eminentemente americano: defender á un continente, trasladar al viejo su verdadera fisonomía y vindicar á estas regiones tan mal juzgadas y peor comprendidas por los escritores europeos, son tendencias que el gobierno y los hombres ilustrados de Méjico no pueden ménos que aceptar y aplaudir cuando ellas van á ser desarrolladas por la elevada inteligencia de usted.

Por nuestra legislacion, solo el Congreso federal puede acordar la subvencion que usted solicita, y que ya otros gobiernos de América han decretado en favor de El Americano: el de mi país iniciará el pensamiento; pero miéntras, y como una prueba del deseo que anima al gobierno mejicano de secundar sus esfuerzos, puede usted remitirme .... suscriciones de su importante publicacion, cuyo valor será entregado aquí al agente de usted.

El pueblo y el gobierno de Méjico, lo mismo que yo, desde ahora dan á usted las gracias por mi conducto, por la valiente defensa que ha hecho, y por las elocuentes que hará en lo futuro de este país, de sus instituciones y progreso moral, que sin duda lo hacen digno de ocupar un lugar honroso en la gran familia hispano-americana.

Con tales sentimientos me suscribo de usted su afectísimo y obediente servidor,

Castillo Velasco.

Agradecemos muy cordialmente al honorable señor Velasco el apoyo que nos ofrece, á nombre del gobierno de Méjico, y le aseguramos que no ha de llegar el momento de arrepentirse de prestar su concurso á un periódico que, en todo tiempo, será el defensor incansable de la honra, de la dignidad y de los derechos de América.

Cartas de Lima.

Sr. Redactor de El Americano.

En mi anterior correspondencia del dia 13 me abstuve, de propósito, de ocuparme sériamente de las elecciones populares, de la convocatoria á Congreso ordinario, y del decreto de amnistía dictados por el gobierno, porque no quise prevenir con mi opinion al juicio del país, en asuntos políticos por su naturaleza interesantes. Hoy que han pasado algunos dias, y que ya las opiniones pueden ser interpretadas en su mayoría, puedo trasmitirle genuinamente las opiniones reinantes.

Se sabe ya del resultado de las elecciones en cerca de cincuenta provincias, y puedo asegurar á usted que ellas, en lo general, corresponden al modo y forma como fueron planteadas en octubre anterior. Sabe usted que entónces, las mesas electorales se dividieron en tres partidos, Pardo, Ureta y Echenique; que éste cedió despues su partido al candidato oficial Sr. Arenas, y que triplicados los colegios, debian producir cada uno el triunfo de su candidato, reservando al Congreso la decision de cual de esas tres elecciones deberá merecer el calificativo de legal. Ese resultado es el de hoy; los colegios han elegido cada uno á su candidato, á escepcion de unos pocos, correspondientes á aquellas provincias en que el general Echenique no tuvo opinion en lo absoluto, y en que el candidato oficial ha conseguido, despues, interpolarse y conseguir algunos votos en su favor. Estos actos no pueden ménos que relajar la moral política, puesto que han tenido por objeto demostrar, una vez mas, que los electores de un partido pueden de hecho separarse á voluntad, abjurando sus empeños garantidos por la probidad personal. Manteniéndose en otra eleccion, el mismo sistema, podemos ya prepararnos á los futuros funerales del régimen republicano democrático, basado en la moral y la independencia del sistema electoral. Como nuestras leyes no han previsto el caso de tan lata subdivision de partidos en los miembros que componen las mesas electorales, debemos colegir que la mayor parte de las elecciones provinciales para presidente ó vice-presidentes de la República, adolecen en su punto de partida de insanables nulidades y que por consiguiente nos vamos á encontrar, frente á frente de la terrible crísis, que consiste en un mandatario que termina el dia fatal del 2 de agosto próximo, sin que en esa fecha tengamos legalmente un sucesor. Semejante emerjencia solo puede dominarse como ya he dicho á usted, por medio de un gobierno provisorio, que convoque á nuevas elecciones; pero un gobierno provisorio es desconocido por el régimen constitucional, carecerán de autoridad y no tendrá mas apoyo que el de la conveniencia pública, de lo cual á la revolucion ó á un golpe de Estado, no hay mas que un paso. Podria tambien suceder que el Congreso por evitar conflictos y sancionar de hecho un gobierno legal, decidiese elegir á uno de los candidatos, sea aprobando de hecho y por influencias *tales* á uno de los nombrados ó eligiendo, conforme á otra prerogativa constitucional, á otro candidato que, segun su concepto, hubiera conseguido mayor número de votos legales. Esta hipótesis no es ménos funesta que la anterior; porque como lo comprenderá usted, señor redactor, estos paises han salido ya del régimen popular que predominaba en política hace 25 años, y no se convendrian, ni á lecciones legislativas de hecho, ni á que cada partido, por influencias personales sobre los representantes, se impusiera á los otros. De suerte que, visto el resultado de las elecciones, correspondiente á su orígen, puede ya asegurarse que una revolucion, mas ó ménos popular, es la última ecuacion ó fórmula de la situacion actual; revolucion que tendrá lugar en agosto ó setiembre, y que será mas ó ménos trascendental, segun sea el lema ó mote del partido á quien corresponda proclamarla. Mucho tiene el pais que esperimentar de esta situacion anómala, porque convénzase usted, esa revolucion, ha de ser, ó por la continuidad absoluta del régimen político y administrativo de estos 4 años, ó por la revision y revocacion de todo el pasado. En medio de este grande naufragio, el partido radical del Perú se conserva en espectativa, ese partido es de mayor crédito moral y político, el de mayor corage, y no será de estrañar que en uno ú otro momento se apodere de la situacion, y entónces el pais entre, quien sabe, si en una vía sangrienta ó en el camino de su definitiva redencion.

Con motivo de las elecciones populares el gobierno convocó á Congreso ordinario para el 28 de julio próximo, con cuyo decreto se han agitado los espíritus irreflexivos, creyendo que esto disminuye las dimensiones de la crísis de agosto. Prescindiendo de que, por nuestras instituciones, el Congreso debe reunirse en sus dias legales, con convocatoria ó sin ella, el decreto que llama al Congreso no hace mas que excitar los espíritus pensadores, y recordarles que la crísis se acerca y es necesario prepararse á la lucha. ¿Qué será ese Congreso? Nadie lo sabe aun; pero no es una aventurada hipótesis anticiparse á definirlo; ese Congreso será lo que será su mayoría calificadora, entre 14 y 28 de julio; si esta mayoría es *pardista*, eso será la legislatura y los votos de sus miembros; si es *uretista* ó *arenista* por consiguiente; de suerte que, ese Congreso, léjos de ser el jurado severo é inflexible de la ley, vendrá á representar solo la válvula de movimiento de un partido, la parcialidad basada en los hechos saturados con legalidad aparente. Si tales casos pueden ó no mantenerse en el Perú, usted que lo conoce de cerca, puede divisar, desde ahora, las consecuencias. Aquí el sentimiento del derecho y libertad electoral está arraigado; los ciudadanos á nadie los confian; y una eleccion hecha, sin mandato por el Congreso, traerá rios de sangre fratricida. Yo le escribo á usted desde mi bufete de abogado, contemplando serenamente el porvenir — cuya distancia amenazadora es solo de tres meses.

El presidente coronel Balta llevado de una bondad característica de su corazon, quiso ántes de las elecciones reconciliar el gobierno con las individualidades opositoras, y dictó el decreto de amnistía que he indicado á usted, por el cual debian ser puestos en libertad todos los detenidos políticos y todos los enjuiciados. Este decreto, generoso en su orígen, es sin embargo ilegal, porque siendo aquí un principio constitucional, el de la independencia de los poderes, es evidente que los negocios dependientes de poder judicial no están á merced del ejecutivo. Por otra parte, el decreto no ha producido la reconciliacion, puesto que los enjuiciados en su mayoría lo creen dictado por temor á nuevas acusaciones contra el gobierno. En política, usted lo sabe, no hay mas que dos medios; ó la libertad con la ley, para edificar el órden; ó el despotismo con la fuerza para sostener la tiranía — tales son los paralelos únicos, no se puede ninguno desviar de esas dos sendas, sin precipitarse en el abismo á que corre ó en la distancia que los separa.

El Comercio de Lima reprodujo el artículo editorial de *El Economista* de Lóndres relativamente al empréstito. Si ese artículo hubiera sido mas moderado en su lenguaje y ménos ofensivo al país, ciertamente que lo habríamos recibido con buena voluntad; pero en él, sobre un estilo cáustico, se ha agregado la manifiesta intencion de dar mancomunidad al pais con los actos de sus mandatarios, y esta circunstancia ha causado el descontento general, pues no se defienden los intereses del pais ultrajándolo contra todo antecedente histórico. Nosotros hemos cometido muchos errores políticos; pero á pesar de ellos hemos tenido siempre muy alto el estandarte del crédito; merced á lo que, así en la córte de cancillería de Lóndres como en el respetable Senado de Hamburgo, hemos obtenido siempre honrosas decisiones. Esto no quita, como dije á usted en mi anterior, que el empréstito sea ilegal en cuento pasa de los 15.000,000 de lib. est. para que fué autorizado por una ley el Poder Ejecutivo; que el *superavit* corra grandes riesgos, y que los que en ese *superavit* se meten sepan como lo hacen. Todo eso es muy distinto de la cuestion de honor del Perú, por su naturaleza y esencia moral, independiente de todo cálculo, de toda aritmética y de todo número.

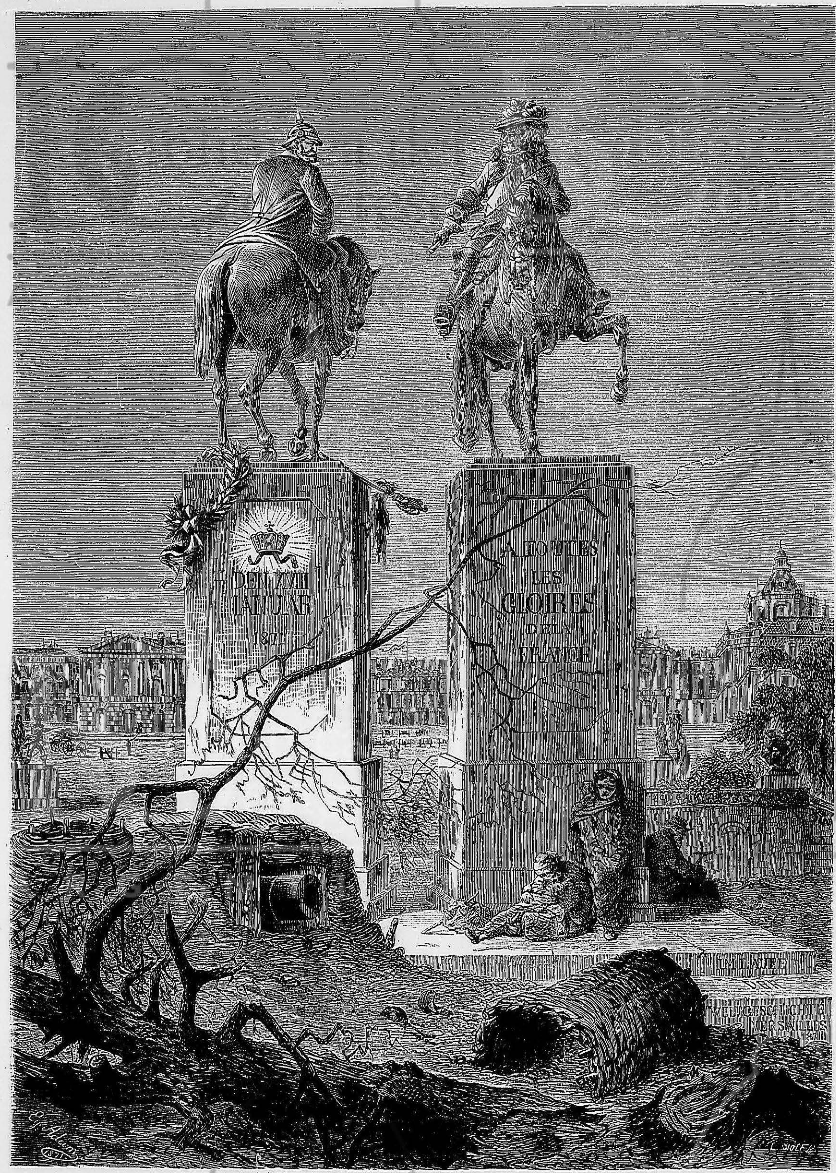
Aquí se decia que la *Gaceta Internacional* de Bruselas estaba protegida por D. Manuel Pardo y sus amigos en Europa. Aunque esta *especie* no hallaba eco entre los que conocen á Pardo, para quien el honor de su pais está sobre todo, como lo demostró en diciembre de 1865 al firmar la declaracion de guerra al gobierno de España, ha sido sin embargo muy satisfactorio conocer, por la expresiva correspondencia cambiada entre el redactor Losada y José Antonio Lavalle, que los amigos de Pardo no tenian la menor solidaridad con el detractor sistemático del gobierno del Perú.

Mucho se engañan, Sr. Redactor, los diaristas europeos que juzgan, por medio de la detraccion de los gobiernos de América, ganarse las simpatías de los partidos políticos militantes. Es preciso que se convenzan que sobre todos los ódios internos está el crisol purificador del patriotismo; y que toda crítica apasionada ú ofensiva al pais es siempre rechazada. Sean justos, fundados en hechos y moderados los críticos del otro lado del Atlántico, y entónces América en general, y en particular cada Estado, les deberán un servicio y el respectivo reconocimiento.

Para terminar esta parte referente á lo que debemos llamar el interior del pais, y con el especial objeto de que se conozca nuestro movimiento bursátil en Europa, ruego á usted, señor redactor, inserte en las columnas de El Americano la revista comercial de la última quincena que le remito, autorizada por D. Federico Malagrida, persona competente. En ella verá usted el mercado de nuestras acciones de guano en las cinco consignaciones existentes; el de las cuatro empresas del gas; el de las acciones de nuestros ferrocarriles, diques y seguros; el de nuestros once bancos; el de catorce ó quince empresas industriales, y el del papel circulante, local y del Estado; todo lo cual representa la cifra fabulosa, pero muy real, de soles 79.763,393 ó sean lib. st. 15.952,678; así mismo verá usted los precios relativos á nuestros productos nacionales, nuestros cambios correspondientes de moneda, y el precio de nuestros giros sobre Lóndres, Francia, Valencia, Estados-Unidos y Valparaiso. Esto no puede ménos que interesar al comercio europeo, inculcarle una alta idea del pais en que se agitan activamente tantos capitales nacionales, y en que el capital extranjero entra solamente por poco mas de 10 por 100.

Próximamente me preparo á dirijir á la redaccion de El Americano una correspondencia anexa referente al movimiento judicial, civil, criminal, mercantil, administrativo, de minería, comisos, presas y eclesiásticos. Este movimiento puede considerarse importantísimo en todo concepto, sea por la naturaleza y cuantía de las acciones que se controvierten en los juzgados y tribunales, sea por el órden de los procedimientos ordinarios ó sumarios. Ese movimiento descansa en su mayor parte sobre una vasta codificacion existente ya, en lo civil, criminal y mercantil, comisos y presas, estando lo demas todavía sujeto á la antigua legislacion, aunque en vía de ser tambien codificado. En lo civil se controvierten acciones de la mayor entidad, como la sucesion O'Higgins que representa ella sola fr. 7.500,000; en lo criminal, existen juicios de grande importancia, como el relativo á la muerte del ex-presidente Melgarejo, y otros de diversas clases, suficientes para llamar sériamente la atencion por todo aspecto y se les considere, siendo de notar que nuestros tribunales merecen en general la confianza del país, y que nuestros códigos se encuentran á la altura de los mejores códigos de los paises civilizados de Europa y América. Generalmente se habla en Europa de dos cosas contra los tribunales del Perú, de lo costosos que son los pleitos y del retardo en la administracion de la justicia; errores que han penetrado hasta las Cámaras inglesas y francesas, si se considera que el Perú es el pais en que son mas baratas las tarifas judiciales, y en que habiendo actividad en las partes, ningun pleito puede durar mas de dos años, teniendo presente todavía que el año activo, ó de dias útiles judiciales, apenas cuenta 250 dias. En Inglaterra la sucesion del americano Concha está aun indefinida, importa cerca de fr. 5.000,000; se han invertido de la masa y su renta fr. 500,000, y lleva diez años de duracion, sin que aun haya salido del término de prueba; parece, pues, que no debe ser á los ojos de la Gran-Bretaña, ni tan costosa ni tan perdurable la administracion de justicia del Perú. Acá desearíamos un dia, siquiera de paso, á los abogados de Paris, Lóndres y

Biblioteca del Congreso ARGENTINA



CROQUIS TROUVÉ DANS UN HOTEL A VERSAILLES, RÉPRESENTANT UN RÊVE DE BISMARK.

ESTÁTUA QUE HUBIERA DESEADO LEVANTAR BISMARK EN VERSALLES.

Madrid, sobre todo á Favre y Lachaud, en los dias solemnes de nuestra Corte de Apelacion, ó de nuestra Corte Suprema, en esos dias de los abogados García Calderon, Tejeda, Chacaltana, Pazos, que son la nueva generacion, ó en los de Gutierrez Gabriel, Ovalle y Urrea, que representan el pasado para que se convenciesen que en el Perú judicial y forense, al lado de la nueva ciencia filosófica y jurídica, existen profundos jurisconsultos y legistas, verdaderos maestros, dignos de la consideracion universal.

Circuló, meses pasados, la noticia de nuevos descubrimientos de depósitos de guano en el continente, á pocas millas de Pisco, lo que dió lugar al envío de una comision exploradora, cuyo resultado fué desvanecer las esperanzas concebidas. Otra comision se envió despues á recorrer nuestras 100 millas del continente al norte del Callao, cuyo éxito puede considerarse maravilloso, pues ha encontrado un extenso depósito calculado en un millon de toneladas, con la circunstancia de ser el guano mas puro que el de las Chinchas y de facilísimo carguío. Este depósito se encuentra cerca del puerto de Supe, 91 millas al Norte del Callao, ó sean á 80 ó 90 millas al Sur de Guañape. Tan valiosa adquisicion fiscal se debe á la actividad é interes del contratista de ferrocarriles D. E. Meiggs, que es quien espontáneamente ha organizado las comisiones científicas indicadas.

La última contrata fiscal de ferrocarriles del Norte, ó sean cerca de 90 millas de costa y cabezera de Sierra del departamento de la Libertad, está á punto de ser decretada por el Presidente coronel Balta. Esta obra costará de 3 á 4 millones de soles, comprendiendo un gran muelle en el nuevo puerto Salaverry, que debe sustituir al de Huanchaco, cuyos peligros y dificultades no son desconocidos á la marina mercante extranjera. Estos caminos van á dar poderosísimo impulso á la agricultura, comercio y minería de ese vasto y fructífero territorio. En él se encuentran mas de sesenta haciendas ó prados productores en grande escala de caña de azúcar, cochinilla, algodon, café, arroz y otros cereales. Hay cultivadores que tienen capitalizado un millon de soles y cuyas cosechas ascienden á 150 y 200,000 soles por año. En el ramo mineralógico, esos caminos abren grandes horizontes á la industria, puesto que la linea que debe terminar en Pedregal atraerá á la costa para exportacion los productos de los grandes asientos minerales de plata de Salpo, Carabamba y Huamachuco, cuyas tierras están sembradas de vetas de cobres, calculadas de 30 á 50 por 100, y de considerable extension y profundidad, las hay de dos piés ingleses de beneficio. El comercio de esos pueblos fué, pocos años hace, tan floreciente, que las aduanas dejaron al fisco algunos años 200 y 300 mil pesos; con esos caminos, el nuevo banco de Trujillo, el telégrafo que les cubre y las empresas de irrigacion, puede decirse que el Norte del Perú, que representa mas de un millon de poblacion, y cuyo territorio es el mas rico en agricultura, bien podria por sí solo servir para una preciosa República el suspirado dia de un régimen federal. En el Norte está hoy todo el guano que considerablemente existe en el Perú.

Otro suceso importante es el relativo al resultado de las nuevas bombas de desagüe del afamado mineral del Cerro de Pazco en el departamento de Quin. Con esas bombas van á ser vaciados los depósitos de agua y explotadas riquísimas lumbreras, y se puede pues decirse á Europa, y sobre todo á la City de Lóndres, que las barras de plata procedentes del Perú comenzarán á duplicarse y triplicarse ántes que termine el corriente año. En esas lumbreras, diez ó doce, hay metales de nombradía tradicional, metales que hace treinte años, ántes de ser cubiertos por las aguas, tenian una ley hasta de 250 marcos el cajon, miéntras que desde entónces los metales altos han quedado reducidos á 15 y 20 marcos.

«EL AMERICANO» Y SU CRÉDITO EN EL PERÚ.

En mi anterior correspondencia dije á usted las peripecias momentáneas por las cuales habia cruzado el prospecto de El Americano, lo imprudente que habria sido empeñar una polémica, y la posibilidad que no se hizo esperar, de que restablecida la calma algunos pocos descontentos sin animosidad, los hombres que no se llevan de primeras impresiones, aguardasen para juzgar, los verdaderos números del periódico, admitiéndolo entretanto, en calidad de suscritores. Hoy debo decirá usted, Sr. Redactor que el juicio público se muestra mas satisfecho que ántes lo estaba, en vista del número primero; no solo por su importante artículo de fondo, relativo al juicio crítico de la desgraciada situacion política de la Francia, y por que El Americano ha comenzado á entrar en su labor especial, en la mision prometida de hacer íntimas las relaciones de la América con Europa, por medio del conocimiento de sus hombres distinguidos en la política, la literatura, la bibliografía y demas ramos del saber y de las artes, — sino, ademas, porque *este número*, sobre ser muy ameno, ha mejorado en mucho la parte ilustrada del *prospecto*.

Notan sin embargo un vacío en su atractivo, que se apresurará usted á llenar: el de un índice del contenido, á fin de que, al cabo del año, se haga fácil el registro de la coleccion, por lo mismo que parece ser el ánimo de usted seguir anuariamente la numeracion de las páginas.

Como El Americano indica en su propio nombre, su filiacion manifiesta, debemos todos tener en su desenvolvimiento y futuro desarrollo, la parte que hemos tenido en su generacion. No basta que El Americano nos haga conocer en Europa, en nuestras instituciones, nuestros hombres, y nuestras cosas; es preciso tambien, que él haga lo mismo en América, respecto de los hombres, las cosas y las instituciones actuales del viejo continente—que así como registra en sus columnas algunos importantes actos legislativos de las Cámaras de aquellos diversos Estados, haga lo propio respecto á nuestras Repúblicas, para que se pueda, en ambos mundos, formar un juicio comparativo, del principio que domina al género humano en la solucion de aquellas cuestiones sociales, políticas y económicas que en todas partes afectan idénticos intereses, resuelven derechos análogos, ó preparan análogas é idénticas reformas. Esta parte de El Americano vendrá á ser el termómetro de la civilizacion moderna, colocando en una misma tribuna, la de la prensa comun, á las cosas, los hombres y las instituciones de la América y de Europa.

Es preciso que el El Americano se convierta en esta parte, en el nuevo Plutarco de los hombres del presente siglo.

No obstante el notable cambio á favor del periódico, demostrado por la suscricion, cada dia creciente en Lima y los departamentos, notará usted, Sr. Redactor, si recorre nuestros diarios de la quincena, que algunos de sus Redactores, aquí como en Chile, no cesan de procurar desprestigiarlo é introducir la desconfianza en el público; pero esté usted tranquilo: el público es bastante sensato para apreciar esas críticas, sabe cuales son los móbiles y cuales los fines que persiguen esos escritores. Conoce, por ejemplo, que aquí como en todas partes hay suizos del pensamiento y de la prensa, hombres que toman á comision redactar malevolencias de otros, hombres que se hacen instrumentos pésimos de ódios y doctrinas irreconciliables y absurdas.

Conoce tambien, que aquí como en todas partes, hay Mericourts, grandes bellacos que hacen arte de pensar como quieren que piensen aquellos que pueden darles algun provecho, y despreciables hipócritas, que sin ninguna fé política, ni probados antecedentes quieren sacar ventajas de todos los faustinos á quienes explotan en nombre de las ideas y los sentimientos religiosos que ellos mismos desconocen, que jamas practican y que son en nuestra religion cristiana lo que aquellos comerciantes que el Redentor de los hombres arrojó del templo en el supremo momento de sus divinas iras.

El público, pues, conoce á estos que se alquilan para pensar de tal modo y decir de tal manera; y contesta á esos menguados con la suscripcion á El Americano. Uno de estos que todavía ignora quien sea el corresponsal, viajaba conmigo por un mismo wagon, hace pocos dias, concertando con otro de su misma raza innoble é indigna, el lenguaje cáustico con que este debia herir alevemente y á 1,500 leguas, al Redactor de El Americano.

Efectivamente, dos dias despues el diario católico *La Sociedad* publicó en sus columnas con el necesario preliminar, un artículo tomado de *La República* de Santiago; uno de esos artículos á los cuales solo se contesta con el silencio del desprecio, pero de los que se toma nota para el dia que, cambiando las cosas y los hechos, vengan estos mismos famélicos á pedir salario por las ruines vilezas — á la sombra de impúdicos sacerdotes ó de desvergonzados fanáticos. — Es preciso no equivocarse; en el Perú, lo diré bien alto, bajo mi firma y responsabilidad, «la Santa cruz del Cristo, y Jesus mismo, sirven de profanacion sacrílega á un enjambre de falsos sacerdotes,» á aquellos que se apoderan de un cacareado catolicismo para conseguir cuanto les sugiere la ambicion, la codicia y el egoismo mas insaciables, á aquellos que hacen correr los dados sobre la sagrada túnica para repartírsela en jirones. Estos son los enemigos de El Americano.

SUCESOS DEL CONTINENTE.

Con motivo del último tratado de límites entre los Gobiernos de Chile y Bolivia, comienza á agitarse, provocada por el primero, una cuestion referente á la interpretacion del art. 2.º; cuestion que si no es tratada con la prudencia que la diplomacia requiere, puede ser orígen de un súbito desacuerdo.

En ese artículo se estableció la reparticion por mitad de los derechos de exportacion sobre los minerales extraidos del territorio comprendido entre los grados 23 y 25 de latitud; se convino tambien en que los dos Gobiernos de comun acuerdo fijarian esos derechos; de donde el de Chile deduce la participacion que ha debido tomar en las concesiones ó privilegios hechos por Bolivia y en los que haya en lo posterior.

Felizmente para Bolivia ha tenido esta vez cerca del gabinete de Santiago al antiguo diplomático y hombre de Estado D. Rafael Bustillo, el cual en una comunicacion de 6 de febrero del presente año, ha deslindado con suma prudencia y sabiduría, la cuestion de interes respecto de la cuestion de principios, reconociendo, como no podia dejar de reconocer el derecho de Chile á la reparticion de los impuestos de exportacion, y negándole, como no podia dejar de negar el derecho de intervenir en actos jurisdiccionales de Bolivia, á quien pertenece el territorio y las materias exportables, á quien pertenece la soberanía y el eminente dominio de que derivan dichas concesiones hechas y por hacer y á quien pertenece en fin el derecho magistrativo constituido por los poderes públicos. Desde que el tratado establece la regla de que la soberanía pertenece al señor del suelo, y reconoce que Bolivia lo es de aquellos territorios, no hay duda que esta vez el gabinete de Santiago ha estado lejos del derecho que reclama: tal es la conclusion de las opiniones reinantes, en este incidente, que repito, puede ser aun de consecuencias fatales.

Otro incidente que está llamando la atencion de las Repúblicas del Sur, y sobre todo de los ribereños del Amazonas, es el que resulta de la cesion aceptada, en un protocolo especial, por el Brasil al gobierno del Paraguay sobre una isla que se considera la llave de la navegacion del rio. Aunque esa isla no estuviera declarada propiedad argentina en el tratado de la triple alianza, sorprenderá mucho á estas Repúblicas observar en todo caso al Brasil, haciendo ó queriendo hacer en América de algunos años á esta parte política europea, sostenida únicamente por una mal comprendida prepotencia. La política del Brasil es sospechosa algun tiempo por todos sus limítrofes: él, precindiendo de lo que fuese Rosas en la República Argentina, le hizo caer sosteniendo el principio de la libre navegacion del Plata, y cuando en 1831 se trató de la misma libre navegacion del Amazonas, quiso sostener de hecho el contraprincipio, pretendiendo tener la exclusion por ser dueño de la embocadura, como si ésta no fuese una servidumbre natural de los condominios, como si porque el suelo fuese suyo no fuesen nuestras las aguas, y como si de la union impuesta por la naturaleza al suelo y á las aguas no se derivan el decenso de éstas sobre aquel. Es preciso que el gobierno del Brasil se persuada cuánto es ya nuestro cansancio á sus pretensiones, que un dia debe ser el Perú el aliado natural de la República Argentina, y que entónces será preciso liquidar á la vez, pero para siempre, todas las cuestiones territoriales y fluviales, pendientes con todos sus limítrofes; y quiera el destino brasilero que esa liquidacion se detenga solo en los intereses materiales, y no traiga, como resultado, la unificacion del continente bajo un solo régimen político; porque sea dicho en verdad, la constitucion del Brasil, tal como es, significa una contradiccion é importa un contrasentido para toda la América.

Con ocasion de las ideas que preceden, debo no dejar pasar en silencio una idea relativa á Cuba, que comienza á germinar en esta parte del continente, con vista de la nueva esperanza de su emancipacion creada por las palabras del general Grant en su mensaje al último Congreso. No desconocemos nosotros cuánto importa únicamente el deseo de la Gran República, cuánto pesa en la balanza de los destinos de Cuba la palabra sola de los Estados-Unidos; pero no desconocemos tampoco que la emancipacion, debida de ese modo exclusivo, no es total é íntegra la emancipacion de los cubanos; pues un acto de esa naturaleza, ó crearia una gran deuda con la dependencia del inmenso reconocimiento, ó crearia una estrella mas en la bandera americana. Para evitar estas peripecias posibles en el porvenir, creemos que Cuba reclama un congreso americano, que se ocupe de resolver diplomáticamente el problema de luto, sangre, lágrimas y cadáveres, de todas condiciones y edades, á cuya solucion se opone el Gobierno de España. En este congreso americano, en Washington, deberia tratarse de obtener la emancipacion de las Antillas españoles por todos los medios conciliatorios, aunque fuesen los relativos en otro tiempo á la Florida, con tal de que se evitara toda efusion de sangre: para el rescate de esas Antillas debrian concurrir en comun y proporcionalmente todas las Repúblicas americanas, sin derecho á la menor indemnizacion; y para el caso de que España resistiese aun, podria emplearse el medio coactivo de cerrarle todos los puertos del continente, por un término perentorio, al fin del cual esas Antillas fuesen de hecho posiciones continentales, garantidas por el concurso de todas las Repúblicas, bajo la presidencia de los Estados-Unidos. Creemos que el gobierno de España, en su alta y prudente política, abandonaria de una vez esa diplomacia por la cual constantemente se separa de nosotros, y detiene los grandes desenvolvimientos de su industria y comercio, cuyos mismos mercados son y deben ser los paises castellanos de la América. Que tomen nota los hombres de Estado de Madrid, y reflexionen que en el siglo actual, si suele por sí sola imperar la fuerza, puede todavía mas con el triple poder de la razon, la justicia y el derecho.

— Chile está de plácemes, por otra parte, si se atiende al nuevo descubrimiento de minas de plata, entre el mineral de cobre y el Paposo, desierto de Atacama; hay de 150 hasta 250 marcos, ó sea un producto bruto desde 1,500 á 2,500 pesos fuertes por cajon.

— Tambien se ha descubierto nuevos minerales de cobre en Coquimbo en muy ricas vetas de 50 por 100 los metales y media vara de beneficio.

— Esto sucede precisamente cuando el mercado del cobre en Inglaterra ha subido á lib. est. 90 por tonelada; de modo que no solo se beneficia la industria, sino que el gobierno aprovecha en mejor escala el derecho de 3 por 100 de exportacion que pagan los cobres en la República vecina.

— El actual mandatario Sr. Errázuriz se ocupa sériamente de un proyecto importante de colonizacion en cuatro provincias del Sur, trayendo al efecto 40,000 inmigrados alemanes en un período de seis á ocho años. Parece que la empresa está ya ajustada con respetables casas de Alemania.

ECUADOR.

El gobierno de esta República ha expedido un decreto relevando del porte de correo á la remision de fondos colectados en Quito para enviarlos al «Comité des dames pour la délivrance de la France.»

Se ha prohibido la extraccion del caucho, uno de los productos nacionales de mayor exportacion, que entraba considerablemente en los retornos—se excepciona sin embargo á la provincia de Esmeraldos, pero á condicion de un impuesto de tres pesos el quintal. Tanto la prohibicion, como la excepcion, son por demas anti-económicas.

Se han pedido propuestas para el arrendamiento de las montañas de «Colorados,» propios para la extraccion del caucho; los principales proponentes son los Sres. Arbolides é Iglesias.

El Banco de Guayaquil ha expedido una circular, declarando que no hará transaccion ninguna sobre mercaderías que no estén aseguradas.

Ha terminado en Guayaquil el muelle hecho por D. P. P. García Moreno, y está la obra funcionando.

COLOMBIA.

La nueva administracion Murillo sigue el camino de honor, elevacion de miras y profundo republicanismo de su antecesor Salgar. Colombia es hoy el gobierno modelo de órden y libertad entre los pueblos latinos de América.

Las relaciones con Venezuela se encuentran amenazadas, á consecuencia de cuestiones de límites y de ocupaciones de territorio colombiano, causadas durante el estado crónico de anarquía de aquella República. El *uti posidetis* de los españoles, que servia para demarcar la latitud de jurisdiccion de sus *procónsules* en América, es la causa de los frecuentes tropiezos que experimentamos siempre en las líneas divisorias. Lo mismo ha sucedido en otras épocas no remotas, tanto respecto del Brasil como del Ecuador.

CENTRO AMÉRICA.

Ya debe usted saber que se ha declarado la guerra entre las Repúblicas del Salvador y Honduras. Expedidos los *manifiestos* y *contramanifiestos*, aquellos Estados representan hoy la tragedia del Edipo, no obstante la mediacion ofrecida por el gobierno de Costa-Rica.

Tal es, señor Redactor, á grandes rasgos, la situacion interior política, industrial y económica del Perú; y aunque en breve boceto, la fisonomía especial de los pueblos latinos del Mediodía y centro de este continente.

Lima, mayo 21, 1872.

FERNANDO CASÓS.

LEON GAMBETTA.

¡Leon Gambetta! Pocos hombres habia tan desconocidos en Paris allá por los años de 1866, en que yo arribé al seno de la gran capital, náufrago de una revolucion malograda. Bien es verdad que á la sazon tenia veintiocho años escasos, y el imperio amordazaba aun la libertad, en términos que no se ofrecia coyuntura propicia á un talento, cuyo principal órgano era la palabra, de revelarse en todo su explendor. Recuerdo una entrevista que tuve dos años mas tarde, por junio de 1868, con el ilustre orador republicano Ledru-Rollin, allá en su retiro de Lóndres. El jefe de la democracia francesa se hallaba tan instruido de todos los hechos pasados en las últimas revoluciones, como ignorante de las ideas que se condensaban y de los nombres que surgian por los limbos de lo porvenir. «¿Conoceis á Leon Gambetta?» le pregunté. «No le he oido nombrar en toda mi vida;» me respondió. «Pues yo creo que en las primeras elecciones se revelará su génio, y que revelado su génio, Francia le seguirá deslumbrada, porque reune acentos de Mirabeau á ímpetus de Danton.»

El ilustre veterano de la República debió atribuir sin duda á pasion de amigo el juicio sobre el futuro dictador de Francia. Pero cuando le haya visto despues encrespar las muchedumbres en los comicios con su aliento de tempestad; fulgurar vibrantes palabras en la tribuna; herir con su elocuencia el nefasto imperio que deshonraba al género humano; establecer la República en medio de una revolucion, y sostener á Francia, ya vencida, ya rota, ya exánime, para que salvase á lo ménos su honra bajo los escombros del antiguo suelo y las pavesas de la antigua gloria; cuando le haya visto en todos estos hercúleos trabajos, habrá comprendido la verdad de mis juicios, la exactitud de mi prevision al realizarse lo que entónces podia pasar por vago presentimiento.

Recuerdo todavía la vez primera en que yo vi á Gambetta. El qué luego fué su secreterio en el gobierno de la Defensa Nacional, Spaller, jóven de clarísimo entendimiento y recto carácter, me lo presentó con grandes recomendaciones. No las necesitaba ciertamente. En aquella colosal cabeza, en aquella frente espacio[illegible] brillo concentrado de la retina que tenia sana, en su pronunciada nariz, en su boca abierta por una sonrisa de benevolencia, en su rostro coloreado por alto temperamento sanguíneo, en sus formas hercúleas, á pesar de la baja estatura, en toda su complexion, adivinábase desde luego la mezcla felicísima de la inteligencia con la fuerza, de altas ideas con enérgicas resoluciones.

La naturaleza suele dividir el trabajo y agrupar diversa, variamente las vocaciones humanas. Y cuando crea un hombre de accion, suele quitarle aptitudes para hombre de idea. Y cuando crea un hombre de idees, suele quitarle aptitudes para hombre de accion. El hombre de ideas ama la indagacion espiritual, y el de accion los trabajos materiales; ama el retiro aquel, y éste el mundo; aquel la paz del ánimo, y éste el combate; aquel los grandes libros, y éste las grandes pasiones; aquel la contemplacion serena del pensamiento, éste el curso revuelto y encrespado de los hechos. Sin duda, Platon nunca hubiera podido ser Pisístrato, ni Montesquieu, Colbert. Reunir el pensamiento á la accion, como César, es un prodigio; reunir á la energía de la palabra la energía de la voluntad, como Danton, es un milagro. Siempre las grandes cualidades resultan de los grandes defectos. Equilibrar en una misma persona la idea con el hecho, la actividad de la inteligencia con la actividad de la vida, es el don que naturaleza ha presentado á Gambetta, cuyo talento sabe volar con abiertas alas por el cielo, y andar con paso firme y seguro por la tierra.

Como su nombre indica, Leon Gambetta es de orígen italiano. Su familia proviene de Génova, y se estableció en las provincias del Mediodía de Francia, donde el gran orador naciera en 1838. Su orígen italiano se revela en la profundidad del talento político que posee. Su orígen meridional en la vívida elocuencia que le adorna. En edad bien temprana comenzó á cursar la facultad de Derecho en la Sorbona. Allí su alma varonil, adquiriendo los conceptos fundamentales de la justicia, adquirió tambien amor invencible á la idea que es su esencia, á la idea de libertad. Bajo la máquina pneumática del imperio le era imposible respirar. A romper esa máquina dirigíanse todos sus esfuerzos. No habia manifestacion estudiantil con carácter político que no fuera presidida y animada por Gambetta.

Un dia, merced á los esfuerzos combinados del príncipe Napoleon, del conde de Morny, de Emilio Ollivier, ocupa Ernesto Renan la cátedra de hebreo en el Colegio de Francia. Ya por su *Historia de las lenguas semíticas*, por su libro de *Averroes y el Averroismo*, por algunos artículos publicados en periódicos y en revistas, conocíanse las ideas filosóficas de Renan y sus conceptos sobre la divinidad de Jesucristo. Los jesuitas que rodeaban al emperador, y sobre todo á la emperatriz, se alarman, levantan grande oposicion por el centro de sus intrigas, por los salones de la córte. Gabinete del emperador, gabinete de la emperatriz, Cuerpo Legislativo, Senado, Academia, córte del príncipe Napoleon, córte de su hermana la princesa Matilde, todas las cumbres del mundo imperial se conmovian como las montañas agitadas por los terremotos. Ernesto Renan mientras tanto apercibíase á negar sereno la divinidad de Cristo en el discurso de introduccion al estudio de la lengua hebrea. La Iglesia trataba de conjurar esta terrible amenaza con toda suerte de conjuros. Mas como quiera que el imperio trataba de conservar un equilibrio verdaderamente inestable entre la autoridad y la democracia, entre la Iglesia y la filosofía, entre los antiguos y los modernos tiempos, Renan fué por el imperio instalado en su cátedra de hebreo.

Las cóleras del clero se arremolinaron como pavorosa tromba en torno de aquella cátedra. Una inmensa conjuracion eclesiástica se proponia ahogar la palabra en labios del orador, en el momento mismo en que el orador la pronunciase. Renan habia escrito su discurso, y lo llevaba rollado en la mano. Un trueno de gritos, de vociferaciones, de silbidos, de golpes en los bancos, de injurias indecibles, acogió la aparicion del orador. Pero detrás de él, encaramándose en hombros de la multitud, cayendo casi en el hemiciclo sobre otros cuerpos allí amontonados, entra un jóven estudiante, cuya cabellera, negra como el ébano, caida en largos rizos sobre las anchas espaldas, llamó por extremo la atencion del acongojado profesor. Parecióle por su traje, por sus modales, por algunas palabras que le oyera, parecióle aquel estudiante un aliado. Renan le miró, y el ojo único de Gambetta, ardoroso, chispeante, lleno de luz, brilló ante el filósofo como faro que le anunciaba algun refugio, alguna esperanza en la deshecha tormenta. No salió fallida esta esperanza. Gambetta sostuvo al maestro. Su estentórea y prodigiosa voz calmó cien veces el tumulto. Y aun alguna vez los hercúleos puños fueron como en auxilio de su voz. Merced á esfuerzos del pulmon, á esfuerzos de los brazos, al ascendiente que el valor ejerce, al magnético influjo que tiene la palabra, Gambetta aplacó el tumulto de los clericales y salvó la leccion de Renan. El profesor no volvió á su cátedra, suspensa de órden imperial por haber negado audazmente la divinidad de Cristo. Pero no olvidó jamas el audaz valor del salvador estudiante.

Gambetta ha tenido en toda su vida fanático entusiasmo por la libertad de pensar. La causa de los progresos políticos júzgala indisolublemente unida á la nobilísima causa de los progresos científicos. A esta creencia de toda su vida une culto ferviente por la filosofía, por la historia, por el arte sobre todo. Se ve en su conocimiento de la pintura, de la escultura, de la arquitectura, que es de la raza privilegiadísima, semi-helena, semi-latina, que ha construido el Panteon y que ha ornado el planeta con los tipos inmortales de la Vénus de Milo y del Apolo del Belvedere. Yo me acordaré siempre de un paseo con Gambetta por las espléndidas galerías de nuestro Museo de Madrid. Imposible conocer las escuelas con mas profundidad, calificarlas con mas acierto, seguir mas fielmente á los maestros en su vida, los cuadros en su historia, el arte en su filosofía. Pareciame un contemporáneo de todas las épocas artísticas, un amigo de todos los hombres ilustres, un colaborador en aquellos cuadros, que él iluminaba con los arreboles de sus ideas. Esta vastísima y sintética concepcion de la vida le lleva á culto exaltado por el pensamiento, y este culto exaltado por el pensamiento, á un fanatismo sincero por su libertad en la indagacion y en la ciencia.

Jóven de tal temperamento, podia con dificultad avenirse á la carrera señalada por su familia. Suelen las familias de las provincias francesas, como las familias de las provincias españolas, creer que tendrán el hijo de mas talento adherido por siempre al hogar si le obligan á seguir la carrera eclesiástica. Impidiéndole fundar una nueva familia, ¿qué ha de hacer sino apoyar la casa paterna, adherirse á sus paredes? Así, naturalezas inquietas nacidas para el mundo; almas audaces propias para cruzar los celajes del pensamiento moderno; corazones que se desbordan y que necesitan espaciarse en el seno de la familia, se ven, al sentir la primera pasion, los primeros impulsos de sus afectos ó de su mente, parar por votos solemnísimos, en tumba anticipada, al pié de los altares, bajo las bóvedas de la Iglesia. De aquí crueles dolores, grandes desgracias, catástrofes morales, tragedias terribles que suelen tener por teatro un cerebro á toda comunicacion cerrado, un pecho silencioso, un alma yerta que acaricia durante toda la vida, como única esperanza, el sueño de la muerte.

Un jóven del impetuoso carácter de Gambetta y de su talento positivo, no era idóneo para la carrera eclesiástica. Imaginaos á Magallanes convertido en cartujo y obligado á orar de hinojos sobre la tierra cavada en su venidera sepultura, cuando el pensamiento inquieto, el ánimo audaz le incitan á los largos viajes, á las continuas aventuras, á descubrir nuevas tierras, á luchar furioso con los vientos y con las tormentas. Gambetta se moria, pues, de pena y hastío en el seminario, repulsivo á su fé, repulsivo á su carácter, repulsivo á toda existencia.

Uno de sus biógrafos, Victor Cosse, cuenta la anécdota que sigue respecto á la juventud del dictador. Yo no puedo comprobar su veracidad, porque á pesar de haber oido á Gambetta largas relaciones de su vida en nuestras contínuas entrevistas, nunca le oí referir esta anécdota, que repito y que por lo original y extraña merecia ser con preferencia referida. Todo el mundo sabe, y ya lo he dicho yo, que Gambetta es tuerto. Un ojo de cristal acompaña á su vívida y luminosa retina, que relampaguea con extraordinario brillo. Cuando la pasion le inspira ó el pensamiento le posee; cuando las ideas caen, como catarata sonante, de sus labios entreabiertos por la sublime agitacion de la elocuencia, Gambetta entorna los párpados sobre el ojo sano, y solo mira á su auditorio, solo mira á su adversario con aquella retina fija, inmóvil, siniestra, cuya tranquilidad contrasta con el sublime torbellino de la palabra, que mueve, y anima, y agita, y encrespa á todos cuantos le rodean, como solo sabe agitar en el mundo la elocuencia. Imaginaos una estrella inmóvil en las trombas del caos.

¿Cómo perdió Gambetta el ojo? Aquí la anécdota contada por Victor Cosse. Gambetta se ahogaba en el Seminario, y para salir de aquel intolerable encierro, escribióle una carta á su padre diciéndole, que ó le abria las puertas de la prision, ó se saltaba un ojo. El padre no le hizo caso, y Gambetta se saltó un ojo. La indignacion de la familia fué tan grande, que le agravó la pena, y le dijo renunciara á ver terminado su cautiverio. Entónces Gambetta escribió que se saltaría el otro ojo. El padre se apresuró á darle la libertad. Gambetta se quedó, pues, tuerto, y estuvo en gran peligro de llegar á ciego.

Ignoro si la leyenda se apodera hasta de los hombres que viven; ignoro si les exalta la fantasía como á los héroes antiguos hasta convertirlos en mitos. Pero si el biógrafo ha querido dar una idea de la entereza del jóven, no lo habia menester; bastaba toda su existencia. Esta alma tormentosa retorcíase y bramaba en la oscuridad. El renombre, la fama le eran, como la luz á la planta, como el aire al ave, de todo punto indispensables. Y las instituciones imperiales, con su abrumador silencio, con su abominable tiranía, le sepultaban tristemente en las sombras.

Cuántas veces allá, en las tribunas reservadas del Cuerpo Legislativo, inclinado sobre el antepecho, seguia absorto las grandes discusiones, impaciente por bajar á la encendida arena, donde el porvenir le tenia reservado triunfos que retardaba el despotismo del Imperio. Por eso todas las ideas de su mente, todos los afectos de su corazon, todas las cóleras contenidas en su hígado, se concentraban como espesa nube en esta aspiracion única: destruir el Imperio, para destruir con él todas las cadenas que pesaban sobre el impulso ascendente de las generaciones hácia la vida, hácia la luz, hácia el derecho.

Las instituciones pesaban horriblemente. A manera de eterna espesa noche, impedian todo crecimiento de las almas. Los periódicos solo eran permitidos á los amigos fieles y á los enemigos académicos. Una sociedad era un crímen. Las reuniones de mas de veinte personas se castigaban como la conjuracion. Los libros destinados á recordar la antigua virtud y la libertad antigua, no recibian el *colportage*, la autorizacion para ser vendidos en la vía pública y por los vendedores ambulantes. Las causas civiles iban á parar á manos de los abogados amigos del Imperio, porque los enemigos solian perder los pleitos. Los procesos de la prensa verificábanse á puerta cerrada. Las reseñas estaban prohibidas, y mucho mas la publicacion de los discursos. Ni temas literarios podian escoger para dar vuelo á la idea y alimento á la palabra los grandes oradores. Mas implacable que el cesarismo antiguo, el moderno cesarismo creia oir en cada eco una alusion á la libertad muerta y al despotismo reinante. Por todas partes, y en todas direcciones, el espíritu humano chocaba con aquellas barreras infranqueables, con aquellos estrechos límites que no le permitian tener esa difusion rápida, universal, que como los rayos del sol, necesita.

La jóven generacion era de todo en todo opuesta al imperio. Ella no conocia los excesos de la libertad, y tascaba el freno del despotismo con verdadera impaciencia. En esto, Europa sobrecogida y atónita sabe que una monarquía acababa de caer en España y que un pueblo muerto se acababa de incorporar en su sepulcro. La revolucion española de setiembre causa un estupor tan grande como el estupor que causara la revolucion española de 1820, cuando la Santa Alianza debia haber amordazado toda Europa y haber suprimido todos los pueblos bajo los tronos de todos los reyes.

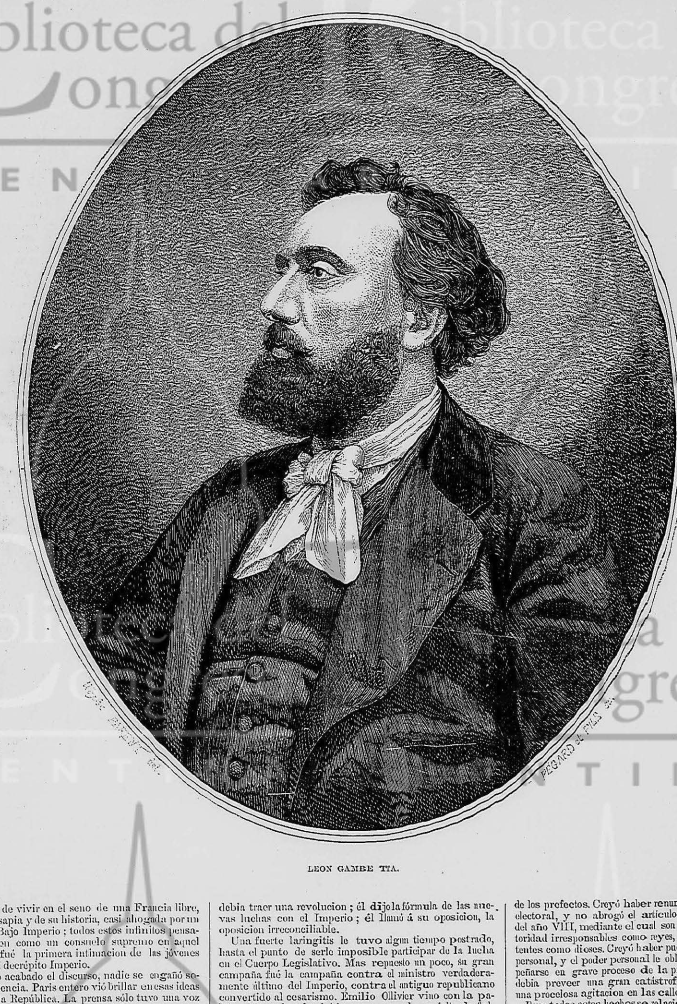
Paris, mas sensible que ninguna otra capital á estas grandes transformaciones del pensamiento moderno; Paris se agita con profundísima emocion. El recuerdo de la libertad perdida, la ilusion de la república muerta, vienen á sus ojos entre nubes de lágrimas y sangre. El nombre de Baudin, víctima del golpe de Estado, mártir de la república, diputado muerto en una barricada, por defender la ley contra los pretorianos, su mandato contra el César; ese nombre vibra en todos los lábios. Los periódicos republicanos abren una suscricion para elevar á Baudin perenne monumento. Las proclamas que encabezan esta suscricion, llenas de elocuente ira, alarman al gobierno imperial. A las proclamas siguen manifestaciones en los cementerios. Un gran proceso, un proceso político, en el cual podrán hablar libremente los oradores, en el cual podrán ser taquigrafiadas, escritas, publicadas, leidas las grandes oraciones; un proceso ruidosísimo se abre. Gambetta recibe de parte de los procesados el encargo de la defensa. Su oscuridad iba á pasar. El génio iba á romper la nube en que lo envolvia el despotismo. Francia iba á encontrar el acento de su antigua tribuna unido al espíritu de la revolucion contemporánea. La palabra de la nueva época se hizo hombre en el orador extraordinario. Desde aquel punto, la nueva idea tenia su personificacion, que se llamaba Gambetta. La sociedad es como la naturaleza: no crea los séres sino para grandes fines y cuando los necesita.

Nadie ha olvidado aquella escena del proceso contra los suscritores y los manifestantes en loor de la memoria de Baudin. Las cercanías del Palacio de Justicia estaban henchidas de gente. La ansiedad era general. Todos los periódicos habian mandado sus cronistas; todos los partidos sus testigos. La voz de Gambetta sonó como si el Sinaí de la revolucion volviese á surgir entre las cenizas arrojadas por el imperio sobre Paris. Jamas se acusó de

una manera tan viva á un tirano reinante. Por lo rudo del lenguaje, por lo vivo de la idea, por lo viril de la elocuencia, por el golpe repetido y contundente, por lo [illegible], parecia su discurso el apologético de Tertuliano contra los gentiles y á favor de los mártires. Baudin representó el admirable papel de una sombra evocada para encubrir con la santidad del sepulcro, y con los misterios de la muerte, la acusacion al César, que fué cogido [illegible] los cabellos y arrastrado desde su trono sobre mon[illegible] de ignominia hasta las plantas de los tribunales, c[illegible] reo de la eterna justicia en que deben eternamente inspirarse las leyes y los magistrados que las leyes aplican. El presidente varias veces tendió la mano á la campanilla para interrumpirle; pero lo retenia el torrente impetuoso de aquella elocuencia.

Era, ademas, de una demostracion tan clara, que Baudin habia muerto en defensa de la ley, mientras su verdugo coronado habia roto las leyes todas, que el juez bajaba la cabeza al peso del justo anatema expresado con la concesion de Tácito y la severa majestad de los profetas.

Por boca de aquel hombre hablaba toda una generacion perseguida, ahogada, puesta desde el nacer en los tormentos, descoyuntada en sus facultades mas esenciales, que habia venido con grandes aspiraciones y con las ideas de su siglo, para encontrarse todos los caminos á la luz cerrados, todas las cadenas del antiguo régimen de nuevo forjadas, y ser, en vez de una legion de ciudadanos, una vil turba de esclavos. Los dolores que habia sufrido; el frio de su oscuridad caliginosa; la aspiracion á manifestarse contrariada por todas las instituciones; las dudas que le coronaran de espinas; los sentimientos generosos ahogados como crímenes en el pecho; la nobilísima ambicion de vivir en el seno de una Francia libre, digna de su prosapia y de su historia, casi ahogada por un Cesarismo de Bajo Imperio; todos estos infinitos pensamientos tuvieron como un consuelo supremo en aquel discurso, que fué la primera intimacion de las jóvenes generaciones al decrépito Imperio.



LEON GAMBETTA.

Cuando hubo acabado el discurso, nadie se engañó sobre su trascendencia. Paris entero vió brillar en esas ideas los albores de la República. La prensa sólo tuvo una voz para el elogio. Las fronteras todas abrieron paso para derramar ese nombre ilustre, en un sólo dia, por todos los pueblos. Unas elecciones generales siguieron al proceso. Gambetta se dió á ganar votos y corazones para su causa con aquella persuasiva y deslumbradora palabra, que recordaba la elocuencia dantoniana. Paris le aclamó y le dió veintisiete mil votos, Marsella le aclamó tambien y le dió gran número de sufragios. Sus fórmulas fueron las fórmulas del nuevo movimiento político. Él inventó la palabra que debia expresar una política; él inventó la palabra que debia traer una revolucion; él dijo la fórmula de las nuevas luchas con el Imperio; él llamó á su oposicion, la oposicion irreconciliable.

Una fuerte laringitis le tuvo algun tiempo postrado, hasta el punto de serle imposible participar de la lucha en el Cuerpo Legislativo. Mas repuesto un poco, su gran campaña fué la campaña contra el ministro verdaderamente último del Imperio, contra el antiguo republicano convertido al cesarismo. Emilio Ollivier vino con la palabra libertad en los labios, pero con el propósito de falsear la libertad en el pecho. Para aquellos que sólo miran la superficie de las cosas públicas, la conducta de Ollivier era clara y perfectamente ajustada á todo su ideal. Para los que creemos en la virtu de las obras, en la accion, la conducta de Ollivier era una série de engaños alimentada en otra série de sofismas.

Creyó haber emancipado la prensa cuando la entregó tristemente á los tribunales, que por mal nombre se llamaban populares, se llamaban jurados, y eran hechura de los prefectos. Creyó haber renunciado á la corrupcion electoral, y no abrogó el artículo 75 de la Constitucion del año VIII, mediante el cual son los agentes de la autoridad irresponsables como reyes, y por ende omnipotentes como dioses. Creyó haber puesto un freno al poder personal, y el poder personal le obligó tristemente á empeñarse en grave proceso de la prensa, á cuyo término debia preveer una gran catástrofe en el Parlamento y una procelosa agitacion en las calles.

Pero todos estos hechos se relacionan con el hecho que mas perturba el gobierno de Ollivier, con el asesinato cometido por el siniestro príncipe Pedro Bonaparte en la persona de un jóven escritor, en la persona de Victor Noir.

El príncipe Bonaparte, recluido en la prision que ilustraron las desgracias de los Girondinos y de María Antonietta, tiene de su raza las pasiones desordenadas, la inquieta ambicion, el espíritu altivo, el carácter guerrero, la mezcla informe de ideas monárquicas y sentimientos republicanos, la necesidad imprescindible de las aventuras, y á veces hasta de las tragedias. Napoleon el Grande fué siempre un grande actor. En todos los traces de su épica vida estudiaba las actitudes, las palabras, la sonrisa, el gesto, entendiendo sin duda que á las monarquías solamente les resta lo teatral en nuestro siglo.

Su sobrino Pedro Bonaparte es un aventurero. Hijo del segundo matrimonio de Luciano, hermano de otro príncipe que ha llevado algo de su misma exaltacion y de sus mismos extremos á la Iglesia, Pedro Bonaparte es un aventurero de la guerra. De muy jóven sedujo á una niña, mató á los parientes de la seducida que iban á pedirle satisfaccion y á los gendarmes que iban á prenderle.

Forzado á salir de los Estados romanos por semejante aventura, recorrió la Grecia y el Oriente. En estos pueblos, donde la sangre se exalta con los ardores del clima y la imaginacion con los ardores de los recuerdos, tomando la fantasía algo de los tonos calientes del paisaje, el príncipe se dió sin freno á su pasion por las aventuras, como si en vez de ser una persona en carne y hueso, fuera un héroe engendrado por las sublimes fiebres de Lord Byron.

La revolucion de Febrero vino, y por culpa de los demócratas, que habian restaurado la leyenda napoleónica, los Napoleones, los asesinos de la antigua República francesa, se encontraron como en su casa en la nueva República francesa que debian tambien destrozar. El Príncipe Pedro acudió con todos, y como todos, fué nombrado representante en la Asamblea que confundia el nombre de los Bonapartes con el nombre de sus propios derechos. En la Asamblea no se distinguió por su lengua, sino por sus manos. Abofeteó, en sesion pública, á un diputado; sí, á un diputado anciano. Luego, cuando los rumores del golpe de Estado corrian, cuando se anunciaba la hazaña realizada mas tarde, el 2 de Diciembre, Pedro Bonaparte se puso bajo las órdenes de los montañeses y les anunció, jurándolo sobre un puñal, que seria capaz de matar á su primo como Bruto mató á su padre.

Luego, cuando ascendió el pariente que designaba por su víctima al trono, pasó á formar parte de su corte. Pero como se casara con una trabajadora del célebre barrio de San Antonio, del barrio republicano, el orgulloso César le siguió pagando su pension, pero le prohibió volver á la Córte. Retirado en Auteuil, donde la vejez y las enfermedades habian de consuno agriado su carácter, en cuanto la prensa fué libre, consagróse á luchar en la prensa con los enemigos de su familia. Estos arrebatos de ira, esta exaltacion de temperamento, esta repugnancia á las contradicciones, le perdió y le arrastró á cometer el asesinato que hiriera mortalmente el corazon de su familia.

El entierro de Víctor Noir, el asesinato, pudo ser causa de hondísimas perturbaciones en Paris. La imaginacion del pueblo francés, ansiosa de impresiones siempre, y mortalmente enemistada con el Imperio, habia cogido esa solemnidad como ocasion de nuevas protestas. La concurrencia era inmensa y se apiñaba en torno de un ataud. Quien no haya habitado una ciudad de dos millones de almas, no puede comprender cómo vomita gentes, muchedumbres sobre cualquiera de estos extraordinarios espectáculos. Muchos de los concurrentes iban por curiosidad, muchos por entusiasmo, y no pocos por buscar el momento supremo de una de esas revoluciones que han cambiado, con la faz de Francia, la faz de Europa entera.

En la redaccion de *La Marsellesa* habíase tratado el grave asunto de si convenia ó no suscitar una revolucion. Para suscitarla, era necesario entrar en el centro de Paris, atravesar los boulevares, unir á las cien ó doscientas mil almas que se aguardaban, las infinitas que fluyen por todas las encrucijadas de una gran ciudad, y que hiciera Paris, con el cadáver del jóven republicano, algo de aquella maravillosísima escena de Shakespeare en que Antonio presenta al pueblo el cadáver de César. Todo estaba calculado. Si el cadáver entraba en Paris, la revolucion era cierta. Si no entraba, reduciríase todo á una ceremonia solemnísima, pero á una ceremonia pacífica. La familia recibió y aceptó el consejo de llevar los despojos mortales de Noir al cementerio de Neully, que es uno de esos barrios, medio urbanos, medio campestres, vecinos del bosque de Boulogne, y donde la vida es gratísima, porque el aire puro sostiene la salud del cuerpo, y el silencio y el reposo la salud del alma. La familia, repito, decidió que el cadáver fuera conducido al cementerio de Neuilly. Los impacientes se opusieron, porque deseaban llevar en triunfo el cadáver hasta Paris y enterrarlo en el cementerio del Padre La Chaisse, panteon de tantas ilustres glorias. Pero semejante viaje era en realidad un viaje á la revolucion.

Rochefort, el héroe de las muchedumbres, se encontraba naturalmente en el entierro de su compañero de redaccion. Su propia conciencia le decia que una revolucion empeñada en aquellos momentos, podria ser fatal á la libertad. Y acudió, no solo para rendir homenaje al muerto, sino para evitar un extravío á los vivos. Durante la fúnebre procesion, se empeñó una lucha sobre si el cadáver debia ir al cementerio del barrio ó al cementerio de la ciudad. Rochefort trabajaba para evitar este segundo extremo, pidiendo, instando, ya desde los balcones de la casa donde se reunia el duelo, ya al pié del carro fúnebre, ya en las puertas del cementerio, como queriendo rescatar antiguas imprudencias con este acto de loable cordura. Auxilióle mucho en su empresa el director del *Réveil*, Delescluze, que tenia sobre las muchedumbres grande ascendiente por su carácter sin debilidades y su historia sin manchas.

Despues que hubo confiado el cadáver de su amigo á la tierra, encaminóse Rochefort, acompañado de inmensa muchedumbre, por la avenida del Gran Ejército, hácia el Cuerpo Legislativo. Al llegar á los Campos Elíseos, la multitud era tanta, que parecia un rio fuera de su cauce. El gobierno habia apostado muchas tropas, concentrando sobre Paris todos los acantonamientos militares. Los gendarmes, de guardia ante el antiguo palacio de la Industria, cerraron el paso al coche del diputado que se dirigia al Cuerpo Legislativo. En vano invocó su carácter, en vano el imperioso deber que á la representacion nacional le llamaba; fué tenazmente rechazado y tuvo que dar un rodeo para llegar á la sesion, donde los diputados, circuidos por muchos destacamentos, aguardaban el desenlace del entierro. Ninguno de los individuos de la extrema izquierda habia asistido, y yo creo que debieron asistir todos. Las emociones sufridas por Rochefort fueron de tal suerte intensas, que se desmayó, costándole mucho á sus amigos devolverle el sentido. Cuando entró en la Cámara, despues de tantas tragedias, volvió á lanzar sobre sus enemigos los Bonapartes uno de esos gritos de indignacion que parecian como la voz de una época y como el rugido de un pueblo.

No es mucho que, poseido de tan grande sobrexcitacion, escribiera aquel mismo dia un artículo severo y elocuentísimo contra los Bonapartes. Pero sí es mucho que el Ministro de Justicia pidiera inmediatamente autorizacion á la Cámara á fin de procesarle. Estas cuestiones de autorizacion produjeron debates calorosísimos. Para cortarlos, el ministro los aceleró. Gambetta, que deseaba intervenir en ellos, se sintió herido, y como el ministro usase respecto á él de frases no muy corteses, le provocó á una especie de duelo oratorio en que llevó todas las ventajas. Como el presidente le llamara al órden, Gambetta le contestó: « Llamad, Sr. presidente, al ministro á la honra. » El gran periodista Girardin, al hablar de la conducta seguida por Ollivier, procesando al escritor y al diputado, escribió estas ó parecidas palabras: « Callemos, porque siempre el dolor mas profundo es el dolor mas silencioso. »

Por marzo de 1870, sucedió una desgracia inmensa á Ollivier: la sentencia absolutoria del príncipe Bonaparte, que causó una impresion de hondísimo disgusto en toda Francia. La vida humana estará siempre insegura en una sociedad donde un hombre pueda impunemente matar á otro tan solo porque él pertenece á una familia de reyes y su víctima á una familia de trabajadores. La opinion pública se preguntó angustiada si los tiempos feudales han pasado, si la revolucion ha venido, cuando puede existir á la sombra de las leyes esa monstruosísima excepcion. Francia, que tan pagada se halla de sí misma, creyó su sociedad una sociedad de salvajes, cuando ese hombre, que sin estar escudado por el derecho de legítima defensa, asesinó y no tuvo ni incomunicacion durante el proceso, ni castigo á su término. El jurado altísimo, compuesto de grandes capacidades y de antiguos magistrados, vino á mostrar el fruto que llevan todos los privilegios en sus entrañas: la injusticia. Imposible desconocer que ese príncipe es un loco, un furioso, un energúmeno. De su raza solo tiene la ira. Los ojos se le llenan de sangre, la boca de injurias en cuanto oye la menor crítica. Si alguna duda cupiese de que es un asesino, y un asesino vulgar, esa furia ciega, ese lenguaje brutal bastarian para desvanecerla. No es un hombre, es un chacal. Oye hablar de su crímen, y no demuestra sentir un remordimiento. Ve á la madre del pobre Noir, con las señales de su dolor en el semblante, y no se conmueve. Parece uno de aquellos caballeros feudales que bajaban desde el castillo al llano por el placer de matar, y que luego traian las cabezas humanas colgadas al arzon de su caballo, y las arrojaban indiferentes sobre las piedras de sus patios, ó en lo hondo de sus fosos, entreteniéndose en ver cómo bajaban á buscarlas á bandadas los voraces buitres.

Fué incomprensible para todos que un jurado francés, el jurado de un pueblo á su igualdad tan adicto, hubiera caido en la criminal idea de absolver á un asesino, porque tal asesino era príncipe. Y se daba el caso tristísimo de que Rochefort, representante del pueblo, ungido por el sufragio universal, estuviese en la cárcel por haber soltado el torrente de su indignacion contra el asesino, y el asesino paseara su maldad y la ostentase á las puertas mismas donde yacia el diputado que marcaba con el hierro candente de su cólera al perverso. Yo comprendo que las almas enérgicas, al ver tanta impunidad, apelen al refugio supremo de la revolucion, ó que las almas místicas, no encontrando en la tierra justicia, se vuelvan al cielo é invoquen la justicia de Dios. Pero no se podia comprender, sino por esa ceguera que sobrecoge á todos los poderes, la torpeza del Imperio en considerar á su príncipe como un ser á parte, superior á las leyes, con lo cual, en vez de avivar el culto á la familia cesárea, avivaba las cóleras republicanas en un pueblo en que la dictadura de la Convencion, la dictadura de la Igualdad tiene tantas y tan gloriosas tradiciones.

Así es, que el grito de la prensa fué horrible. El periódico de Rochefort publicó la lista de sus amigos presos junto á la sentencia del Bonaparte absuelto. *La Cloche* dijo, que desde allí en adelante solo quedaba á los franceses, para defenderse de la familia Bonaparte, el puñal ó la pistola. *Le Siècle* lamentó que el principio de igualdad ante la ley se hubiera perdido en Francia. Y hasta el mismo *Constitutionnel*, periódico bonapartista, declaró que jamás se habia cometido un agravio tan grande á la justicia en Francia. Un asesino alevoso encuentra la absolucion cuando debia encontrar la prision perpétua, eterna, no solamente por ese crímen, sino por la reincidencia en ese crímen.

La emocion fué grande en la Cámara. El respeto debido por el poder legislativo al poder judicial, evitó una interpelacion de Gambetta. Pero Julio Ferry, inspirado por él, interpretando rectamente la opinion pública, presentó un proyecto de ley, en el cual pedia que ese Jurado excepcional, privilegiadísimo, fuese abolido, y todos los criminales, sin exceptuar aquellos mas elevados, entraran inmediatamente en condiciones de igualdad con los demás ciudadanos, único medio de realizar la justicia.

Pero la gran campaña de Gambetta fué la campaña contra el plebiscito último del Imperio. El gobierno Ollivier, para demostrar su liberalismo, llevó á las Cámaras un proyecto de reforma constitucional, en que daba ciertas garantías al Parlamento. El emperador, para mostrar que él continuaba siendo el jefe de la plebe, quiso que estas reformas constitucionales se sometieran á la sancion del pueblo. Así amenazaba á los poderes parlamentarios, recordándoles que, contra todas sus prerogativas, quedaba siempre, como en apelacion suprema, el recurrir á los pueblos y á sus votos contra la Cámara y sus decisiones. Tal sistema no era mas que la hipocresía de la democracia, porque un pueblo cercado de bayonetas, oprimido por los agentes de policía y los agentes del fisco, vejado por las autoridades gerárquicas que desde el trono bajaban, como enroscándose, hasta las últimas aldeas, no podia votar sino aquello que le dictase el César.

Gambetta pronunció un admirable discurso en la Cámara, sobre la reforma constitucional. Sus argumentos, encerrados en formas severas, pero elocuentísimas, destruian, aniquilaban el Imperio cesarista. Hábil y práctico, no exponia sus propios principios; sacaba consecuencias de los principios contrarios. Y las consecuencias que sacaba, eran todas sin excepcion favorables á la República. Si le decís al pueblo que le pertenece la soberanía, no extrañeis que se la reserve para sí, ó que la reclame cuando crea que, en vez de su soberanía verdadera, le dais una autoridad irrisoria. Si entregais las soluciones que os parecen convenientes al sufragio universal, no extrañeis que el sufragio universal reivindique para sí todas las soluciones. Si cada plebíscito es una confirmacion del Imperio, y el Imperio los repite con tanta frecuencia, eso prueba que no puede ser hereditaria una institucion sin seguridad siquiera de llegar á ser vitalicia en la persona de su jefe mas augusto. El dogma de la soberanía del pueblo, el sufragio universal, y los plebiscitos debian concluir lógica, necesariamente en la República. Estas ideas, dichas en severísimo lenguaje, conmovieron profundamente, primero á la Cámara, despues á la nacion.

Tras haber desplegado talentos oratorios de incontrastable elocuencia en la Cámara, desplegó en el plebiscito talentos de accion á una altura idéntica. Luchaba su inteligencia con cuatro obstáculos, verdaderos escollos: con la inclinacion de los franceses á la utopia; con la inclinacion todavía mayor á las revoluciones; con el fraccionamiento del partido republicano, y con la perpétua rivalidad de sus jefes. Los impacientes, los rojos, proponian y sustentaban el retraimiento. Era en aquellas circunstancias ésta una cuestion tan ociosa como las cuestiones entre juramentados é injuramentados que se suscitaban siempre al comienzo de cada eleccion. Gambetta estuvo resueltamente por la lucha. Su ánimo batallador no comprendia lo que ganan los partidos en la indolencia y en la ociosidad. Contra los exaltados, mantuvo la lucha, empeñada á todo trance, sin respiro, en cualquier terreno á que el Imperio citase á los republicanos. Entónces, el partido avanzado comenzó contra él implacable guerra. Le echó en cara que no habia sostenido con energía la proposicion de Keratry para que el Cuerpo Legislativo se reuniese tumultuariamente. Le echó en cara que, olvidando la palabra irreconciliable, seguia los trillados caminos de sus antiguos colegas en la Cámara. Le echó en cara que usaba un lenguaje con los electores de Marsella y otro lenguaje con los electores de Paris. Le echó en cara que en Paris fué candidato del partido radical, miéntras en Marsella era candidato de todas las oposiciones. Le dijo miles de esas reconvenciones, que acompañan siempre á todos los predilectos de la fortuna como de la gloria, cuyas flaquezas se ven mas por lo mismo que se ven mas tambien sus grandes cualidades. Y los enemigos que Gambetta tenia en el partido democrático, no alcanzaban á comprender las transacciones con la realidad á que se ven obligados todos los talentos políticos que comprenden de la realidad las grandes impurezas. El Imperio ganó en el plebiscito una victoria. Pero una de esas victorias mas adversas que cien derrotas. Los campos habian votado, como siempre, conducidos á las urnas por los curas y los alcaldes, como hatos de ganado. Pero las grandes ciudades habian votado por la República. Pero cuarenta mil hombres del ejército habian votado contra el Imperio.

EMILIO CASTELAR.

(*Continuará.*)

PARIS A VUELO DE PAJARO.

Pues señor, se portan bien los ferro-carriles: cada dia una catástrofe: parece que se empeñan en intimidar á los aficionados á viajes.

¡La série negra!

Sin embargo, no faltan inventores que se deshilan los sesos estudiando frenos y aparatos para preservar los trenes de darse besos de Judas, y chocar las locomotoras, como quien brinda á la muerte de los viajeros. Ha tiempo me contó el director de una compañia que se le presentaban diariamente unos cincuenta proyectos y habia adoptado un sistema de exámen asaz original y concluyente.

Antes de pasar adelante llamaba al autor del proyecto.

—Es usted quien ha escrito esta memoria?

—Si señor.

—¿Cree usted haber descubierto el medio de parar de repente un tren lanzado con toda velocidad?

—Sí, señor.

—En ese caso estará usted dispuesto á hacer una prueba.

—Sí, señor.

—Pues entónces, va usted á subirse en la locomotora, la lanzará usted á todo vapor, y se comprometerá usted á no pararse mas que á cincuenta métros de tres wagones cargados de piedra de silleria. De diez veces las nueve se sustraia el inventor á la honrosa prueba, y la cuestion quedaba al punto resuelta. Respecto á los que aceptaban la locomotora y sus consecuencias, se hacia un exámen sério de su proyecto. Desgraciadamente una cuestion prévia, segun parece, imposibilita su solucion. Conocida es la respuesta de un médico que habia inventado un remedio infalible que llevó al otro mundo á un enfermo:

—Murió es verdad; pero murió curado.

Lo mismo sucede con los sistemas que pretenden parar instantáneamente un tren: el choque contra cualquier obstáculo seria reemplazado por la sacudida misma de la parada, que nos romperia el bautismo. Fuerza es resignarse al estado de cosas presentes y á las desgracias que ocurren. Quedan las indemnizaciones pecuniarias concedidas á las víctimas: triste compensacion, regateada en los tribunales.

Recuerdo que hace años se pleiteaba sobre la indemnizacion de vida á un pintor que se habia roto el brazo. Su defensor le presentaba como un Rafael. El abogado de la compañia tomó á su vez la palabra, y sacando de entre los pliegues de la toga un paquetito, dijo:

—Tengo el honor de presentar al tribunal una de esas pintochas que se quieren hacer pasar como obras maestras.

Figúrense mis lectores á los jueces armados de anteojos y examinando el lienzo para saber á como se habia de cotizar aquel brazo roto.

⁂

Otro recuerdo.

El pianista P..... perdió una pierna en un accidente de ferrocarril.

Indemnizáronle con una cantidad de sesenta mil francos que sirvieron de dote á su hija mayor.

Tenia otra, una niña de ocho años, la cual le dijo un dia con mucha seriedad:

—¿No es verdad, papá, que cuando yo sea mayor te dejarás romper otra pierna para mi dote?

Idolatrados hijos!

⁂

Todos los diarios han anunciado que la viuda de Grassot, por falta de medios de subsistencia, se ha refugiado á un asilo de indigentes.

Este triste hecho me recuerda con pena la imágen de aquel escéntrico inverosimil que no ha sido reemplazado, ni se reemplazará jamas. Los muertos van tan de prisa que la generacion presente solo conoce el nombre de Grassot. Cuando Hipólito Lionnet imitaba hoy el *gnouf-gnouf* tan célebre otro tiempo, los espectadores no comprenden ya esa mímica.

Pobre Grassot!

¿Quién habia de decir que empezó su carrera dramática por ser galan jóven de trajedia? Representó el papel de Hipólito.

Cuando Domeuil le escrituró en el Palais-Royal fué para desempeñar los papeles de *buena presencia* (sic). Labiche ensayaba entónces una pieza titulada: *M. de Caislin ó el hombre mas fino de Francia.*

Domeuil le dijo:

—Amigo mio, te presento á un gran señor de quien quedarás satisfecho. Sabe llevar la peluca y la espada como nadie.

Ese gran señor era Grassot!....

Lo mas original es que no habia diferencia ninguna entre el hombre y el actor, lo cual es raro entre los cómicos. Nada mas fúnebre fuera de la escena que Ravel Levasseur, Lasouche y mil otros.

Al contrario, Grassot era indudablemente mucho mas improvisador y oportuno al hablar con un amigo que en la escena con su repertorio burlesco. Su conversacion descabellada era perpétuo é inagotable fuego de artificio.

Parece que le estoy oyendo todavía cuando volvió de su famoso viaje á Italia.

—Ah! muchachos, que pais tan raro. Mirad los macarrones.....no os podeis formar una idea! Empezais á comerlos á las doce, dan las doce y cuarto, las doce y media, y todavía estais traga que traga, sin haber podido comer el primer macarron. El macarron es como el folletin del estómago, nunca se acaba.

A medida que se le soltaba la lengua era por desdicha preciso rociar sus recuerdos.

—Oyes, tu, decia constantemente, tú que tienes tan bonita voz, pide un botellin de aguardiente.

Llamaba á este licor su *terciopelo claveteado*. Bien conocia que se estaba suicidando.

Al fin el médico le prohibió tomar la menor gota de alcohol, y llegando una mañana encontró en la mesita de noche un frasco adornado con esta etiqueta: *coñac rancio*.

El médico se enfada.

—Señor Grassot, no vuelvo á poner aquí los piés.

—Espere usted un poco que se lo esplique. Lo que hay aquí dentro es una tisana; pero como no tengo la cabeza muy sólida, de cuando en cuando eso me da ilusion á mi mismo.

Tambien tenia una biblioteca compuesta de dorsos de libros, detras de los cuales ponia en órden de batalla sus botellas predilectas; por eso decia con cómico sarcasmo, cuando estaba á dieta y sometido á cierto régimen de alimento:

—¿Comprendes eso hombre? Me privan de los autores clásicos.

El ponche que lleva su nombre enriqueció á sus explotadores; pero él no dejó siquiera para vivirá su viuda.

⁂

La semana pasada se celebró en Versalles el 104.º aniversario del nacimiento de Hoche.

La prensa se abandonó con este motivo á fantasías históricas sobre un tema tan conocido.

Lo que me estraña es no oir relatar nunca la muerte de Hoche como me la contó el doctor X, antiguo médico militar, que le asistió en su última enfermedad.

Sufria Hoche un ataque reumático, cuando le entregaron una carta, mensajera de una próxima visita: la de su esposa.

—Quiero estar bueno para recibirla: llega dentro de tres dias.

El doctor mismo que nos contó esto, recetó una pocion muy activa, recomendando con instancia á Hoche tomarla á cucharaditas.

Tres horas despues vinieron á avisar al médico:

—El general se muere.....

—¡Cómo! si acabo de verle.

El doctor X vuelve apresurado y encuentra á Hoche presa de los dolores mas horrorosos del envenenamiento.

—¿Qué ha hecho usted desgraciado?

—Pensé que la dósis era pueril para un hombre de mi temple, y me bebí media botella.

—¡Gran Dios! Está usted perdido.

En efecto, murió pocas horas despues.

⁂

Habíamos dudado del casamiento de Mlle. Nilsson. Hoy es un hecho; ántes de un mes se llamará Mma. Rouzeaud. No hay que darle vueltas, la boda de una gran artista nos cuesta siempre caro. El arte y los cuidados domésticos son incompatibles. Resta saber si la artista despues de habernos entusiasmado tanto tiempo, no tiene derecho para ocuparse de su propia felicidad.

Lo que aumenta nuestras inquietudes es que la hemos oido mas de una vez formular un plan para el porvenir que ha medio realizado. Desde que la gloria le sonrió, proyectó organizar su vida conforme á un programa cuyas etapas ha recorrido sucesivamente. Queria conquistarse una fortuna independiente, ántes de pensar en el matrimonio. Tambien queria que su futuro tuviese un patrimonio suficiente para no ser atraido por el dinero. Ideó embarcarse para América. Todo se le ha cumplido. Vino la fortuna. La América la colmó de ramos y dollars. El novio está á punto de caramelo, vá á consumarse el matrimonio.

Aquí llega la última parte de su programa, la que tememos.

La Nilsson decia cuando forjaba sus ilusiones:

—Quiero dormir sobre mis laureles, si los hay para mi frente. El artista que no sabe retirarse á tiempo muere en vida. Es menester que nos echen de ménos, desapareciendo en el apogeo de la gloria. Así, cuando yo me case, abandonaré la escena para siempre.

Se acerca ese plazo fatal. ¿Qué sucederá? Nuestro egoismo nos impele á desear que Ofelia olvide sus resoluciones; pero con la voluntad tenaz que le es propia; con esa firmeza de carácter que es una de las originalidades de esa naturaleza tan estrañamente rica, mucho me temo que no nos reste largo tiempo para oir á la incomparable diva.

Y francamente, aunque doloroso para nosotros, seria muy hábil por su parte.

Imitaria á Rossini que no quiso componer mas despues del *Guillermo Tell*.

⁂

¿Hay aficionados á una propiedad histórica?

Véndese en pública subasta al mejor postor la quinta de Monte-Cristo, que Alejandro Dumas hizo popular.

Allí sepultó el célebre y malogrado escritor cerca de un millon cuando tan poco costaba el oro á su inagotable fecundia.

¡Cuántas vicisitudes!

Solo el estudio de los planos costó mas de seis meses de trabajo. Cada dia presentaba Alejandro Dumas una nueva idea al arquitecto, lo cual hizo exclamar á Gozlan:

—Amigo mio, donde has de construir la quinta no es en el departamento de Seine et Oise, sino en *Penelópia*.

Por fin, al cabo de interminables conferencias y reformas, quedó construido el palacio Monte-Cristo. Pero un dia acude el jardinero azorado:

—Señor Dumas, señor Dumas!

—¿Qué hay hombre?

—Que se marcha la casa.

—¿Cómo se marcha?

—Sí señor que va bajando.

—¿Qué me dices?

—Venga usted á verlo.

Y tenia razon el jardinero. La casa construida en un otero de terreno móvil, se habia escurrido en masa mas de medio métro hácia abajo.

Dumas decia:

—Por poco, si la dejo, se vá á la orilla del rio. Y hubiera sido muy cómodo para pescar con caña desde la ventana.

Como los inmuebles no tienen derecho de circular por los solares agenos, fué preciso consolidar corriendo á la fugitiva, lo cual costó unos sesenta mil francos.

Sin contar lo corriente, y era considerable, Monte-Cristo era la fonda de la Providencia. A todas horas estaba puesto el cubierto.

—Señor, preguntaba por la mañana el cocinero, ¿para cuántas personas se pone comida?

—Hay ocho convidados: pon para treinta.

¡Ah! que animado y alegre conversacion, que chistes, que adorables y descabelladas ideas! desgraciadamente para nosotros, y felizmente para los huéspedes de Monte-Cristo aun no se habia inventado el *reporterismo*. Si un estómago se hubiese deslizado en medio de aquellos cenáculos, habria cosechado en una noche materia con que llenar veinte números de diarios.

En Monte-Cristo se hizo esta singular apuesta.

Hablábase de la facilidad de Dumas. Este herido en su amor propio dijo:

—Lo que yo hago nada tiene de sorprendente. Si ustedes quieren, apuesto á escribir en setenta y dos horas una novela entera en dos tomos.

—Aceptado.

Y en el mismo momento se paginó el número de cuartillas que Dumas juzgó necesarias.

Encerráronle en su cuarto de estudio despues de haberle abastecido de cuanto convenia para que no muriese de hambre ni de sed.

A las setenta y dos horas estaba concluida la novela: titulóse *El Caballero de la Casa Roja*.

Todo esto es ya muy viejo. Dumas duerme en Villers-Cotterets y Monte-Cristo va á pertenecer al primer especiero que pague en moneda corriente y sonante.

⁂

El censo de la poblacion de Paris dá lugar á mil escenas cómicas segun puede verse en el teatro del Palais-Royal.

Pero aun queda que espigar para el gacetillero. Y si no, ahí va esa escena que pasa en el barrio de Nuestra Señora del Loreto.

Preséntase el empadronador en casa de una dama jóven y linda, quien le recibe teniendo de la mano á una preciosa niña de tres años.

—Señora, vengo para hacer el empadronamiento, sírvase usted responder á mis preguntas.

—¿Edad?

—Veinticinco años.

—¿Casada?

—Yo.....pues.....

—La inquilina estaba visiblemente inmutada; pero serenándose dijo:

—Póngame usted.....como la señora de abajo.....

PIERRE VÉRON.

COLABORACION

LOS DIOSES Y LOS TRABAJADORES

LEYENDA ESCRITA ESPRESAMENTE

PARA EL AMERICANO

POR EMILIO CASTELAR.

(*Conclusion.*)

ORIEL.

Soy inocente. Solo he querido el bien de los hombres.

VULCANO.

El bien de los hombres no puede venir sino de nuestras benéficas y próvidas manos.

ORIEL.

¿No puedo yo coadyuvar á esta obra?

VULCANO.

Tu, tu, vil esclavo, tu, tu, jamas.

ORIEL.

La tierra me falta, me falta el aire (cae).

V

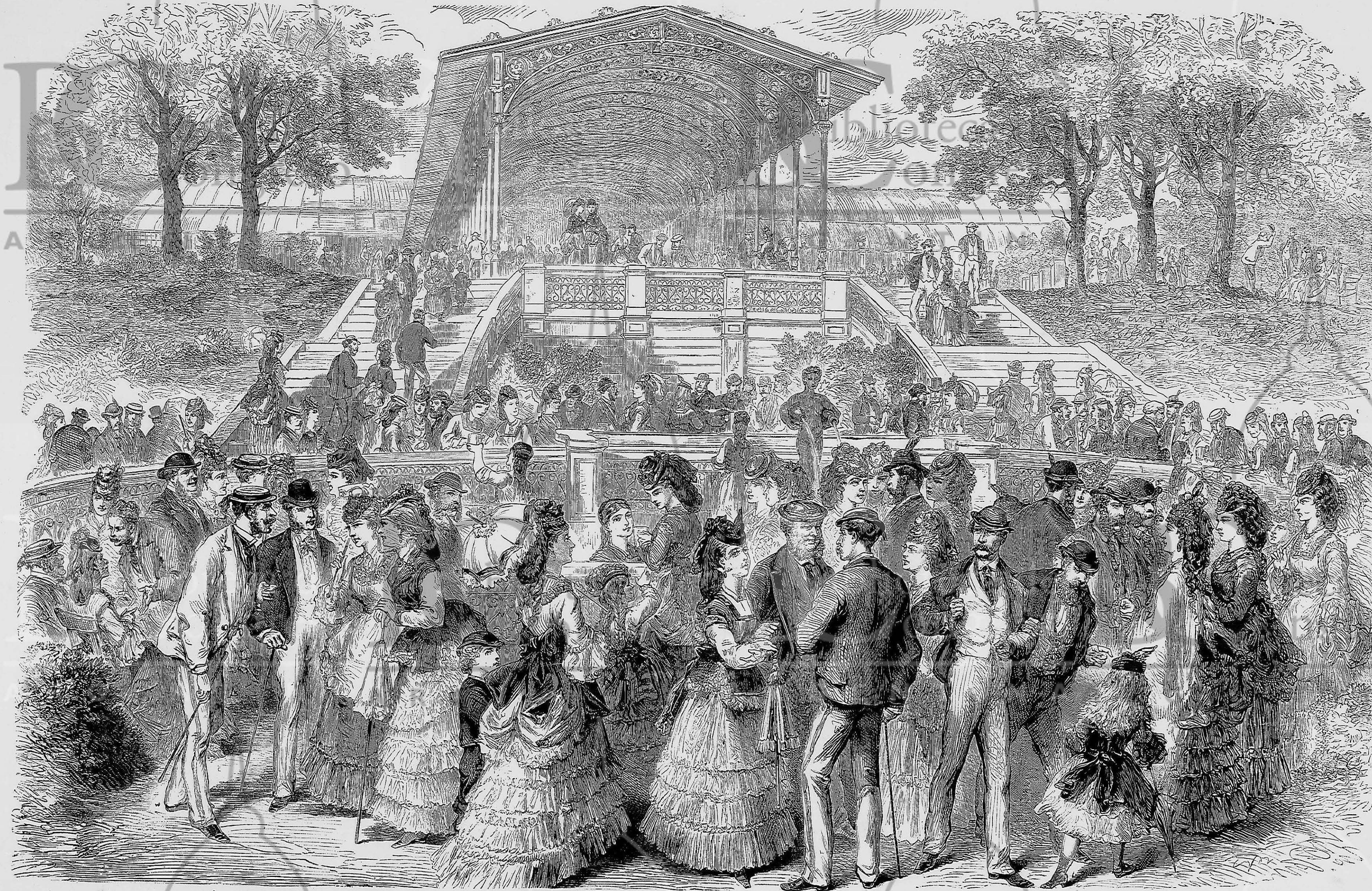
ORIEL (*solo*)

Víctima soy de la cólera divina. Mis brazos y mis piés pegados están con cadenas á la tierra. Mi cuerpo se abrasa todo entero sobre el cráter de este inmenso volcan. El viento que pasa quema las yerbas secas y tiende en torno de mi pecho espesa nube de humo, que me ahoga, sin matarme. Bandadas de cuervos caen sobre mis amoratadas carnes. Cien veces se han comido mi corazon y mi hígado. Cien veces han vuelto hígado y corazon á renacer para pasto de sus infernales festines. El sol me ha parecido como una antorcha funeraria; las estrellas como lágrimas que surcaban por la faz de la naturaleza dolorida. El mar que se estrella al pié de esta roca, mas compasivo que el corazon de los inmortales, me ha enviado sus lamentos en las tormentas, sus besos en los vapores engendrados por el hervor de las amargas olas. Pero no han podido procurarme un consuelo. Los dias suceden á las noches, las noches á los dias, las estaciones á las estaciones; y para mí no hay alivio. Yo comprendo y abrazo en mi pensamiento cielo, tierra, espacio, tiempo, pasado, porvenir, séres orgánicos, séres inorgánicos, naturaleza, espíritu, palabra, pensamiento, dioses y hombres. Veo que todos viven, que todos se mueren, que se levantan todos del no será la vida, que tienen sus amores, que cada cual en su esfera cumplen ó por necesidad ó por eleccion su destino, y yo me consumo aquí mas inerte que las calcinadas piedras sobre que me estoy tendido, sin hallar compasion ni siquiera en el regazo de la muerte.

LOS DIOSES.

Profano, has querido quitar su prestigio á los bosques sagrados de Dodona, cada una de cuyas hojas exhala misteriosos oráculos; y has querido interrumpir las dulces melodías del Dios Pan seguido del coro de sus faunos por las rientes campiñas de la Arcadia. Las nereidas que las ondas del mar de la Jonia y del mar corinto mecen, hubiéranse muerto, despues de haberse extinguido su cántico mas dulce que las brisas. El sonoro Alfeo no hubiera repetido por sus márgenes sembradas de laureles ¡ay! las melodías de la lira de Hermes. ¿Qué hubiera sido del mundo griego sin el coro de ruiseñores de Colonna en la tierra, y sin el coro de los dioses del monte Olimpo en el cielo? La linfa de los arroyos; las selvas de los mirtos; las cimas violáceas y azuladas de las montañas cuando el

CLUB DEL PROGRESO



ASPECTO GENERAL DE LAS CIUDADES DONDE EN VERANO SE VA CON EL PRETESTO DE TOMAR LOS BAÑOS, Y DONDE MUCHAS BUENAS GENTES SE DESCAMISAN AL JUEGO....

(Aspect d'une ville d'eaux.)

sol poniente las etheriza y torna como aeriformes; el rielar de las estrellas y de la luna en los mares durante las tranquilas y serenas noches; todas estas bellezas del Universo se extinguirian en cuanto se extinguieran los dioses. Auras cargadas de aromas; coros de divinidades invisibles; albas esculturas de Nemea; cigarras inmortales que cantais desde los olivos retratados por las tranquilas aguas del Pireo; mármoles de Egina, decid si esta religion helénica no ha dado á los hombres, como néctar incorruptible, el eterno sustento de lo divino.

ORIEL.

Pero ¿creisteis que nunca habia de concluir vuestra serenidad? ¿Creisteis que en el cielo de las creencias no habia de penetrar la duda? El hombre meditando sobre sí mismo llega á despojarse de unas ideas y á tomar otras ideas, como el árbol se despoja de sus hojas y las renueva con otras hojas. Las creencias son como tejidos que tienen por filamento las ideas. Cada alma se tege su creencia, como cada araña su tela, de la propia sustancia. Vosotros que os creis inmortales, nacisteis ayer del cántico de un poeta ciego. Tanta diferencia hay de vosotros en Oriente, dioses, á vosotros mismos en Grecia, como de la pobre larva al pintado y brillantísimo insecto, que lleva en sus alas todos los matices del íris. La naturaleza es una eterna produccion de formas que se van levantando en gerarquías inmortales á la divina perfeccion. Las almas han de producir otras eternas gerarquías de ideas con igual esfuerzo y en la misma trabajosa ascension á los infinito. Si el trabajo os amedrenta, suprimid el pensamiento, suprimid la actividad, suprimid la aspiracion, suprimid la juventud, suprimid las contínuas renovaciones de los seres en el oleage de toda la vida.

LOS DIOSES.

¡Blasfemo!

ORIEL.

¿Cómo? Habeis cohibido mis fuerzas físicas y me habeis dejado las fuerzas de mi pensamiento. Habeis quitado el movimiento á mis manos, y lo habeis consentido á mi lengua. La palabra que sale de mis lábios siembra á los cuatro vientos miles y miles de ideas. Estas ideas poco á poco han de fundir mis cadenas y han de hacer que caigais ¡oh dioses! como cuerpos muertos é inertes á mis plantas.

LOS DIOSES.

¿No te crees todavía vencido?

ORIEL.

No. El trabajo es tan universal como la vida. Donde quiera que hay actividad, ya sea de pensamiento, ya sea de accion, allí estoy yo.

LOS DIOSES.

¿Te crees eterno?

ORIEL.

Si. Vosotros sois formas, yo soy esencia. Vosotros sois sombras, yo idea. Vosotros sois organismos que pueden desaparecer, yo soy espíritu, yo soy actividad, yo soy el trabajo, la creacion pasada, la creacion futura.

LOS DIOSES.

Nos amenaza.

ORIEL.

No os amenazo yo.

LOS DIOSES.

¿Quién nos amenaza en tu palabra?

ORIEL.

Os amenaza la razon.

LOS DIOSES.

Nuevamente blasfemaste.

ORIEL.

Yo he visto los ejércitos griegos, coronados de guirnaldas, con sus lanzas dorias en una mano, y sus escudos cincelados en la otra, desnudos como sus estátuas, jóvenes y bellos como su poesía, yendo despues de haber escuchado sus oráculos á escuchar sus oradores, para recibir la muerte en el fragor de la batalla, como se recibe el sueño en el cansancio de la orgía. Y cuando he visto que esos ejércitos han vencido á la inmóvil y poderosa Asia, al Asia de los imperios y de las castas, los he tomado por legiones mas que de la patria estrecha, de la voluntad libre, de la razon soberana. Y si la voluntad, y si la razon han llegado á poseerse á sí mismas ¿creeis que durante mucho tiempo van á encorvarse bajo el yugo de las mismas creencias? Todo se renovará, todo de abajo arriba. El espíritu tendrá una nueva primavera. Miriadas de flores contendrán miriadas de nuevos frutos. Otros dioses vendrán desde el cielo á la tierra como otras ideas desde la conciencia á la vida.

LOS DIOSES.

¿Y qué hará sin nosotros el mundo?

ORIEL.

Sonreir como sonrie ahora. Sobre las angustias de la conciencia continuarán los milagros de la vida. El alma entrará en la duda; pero el mundo no entrará en las tinieblas. Batallará el pensamiento, y el cielo estará azul y sereno. Caereis vosotros, y las ondas continuarán su movimiento, y las estrellas su curso, y florecerán los árboles al beso de la primavera, y nacerán nuevas generaciones al beso del amor, y el fondo del valle vestirá su manto de rojas adelfas, y la cima del monte su diadema de mármoles bruñida por el sol inextinguible de la madre Grecia, que dará como en eterna comunion sus ideas á todos los pueblos de la tierra. En estrellada noche, allá por los mares de Sicilia, esmaltado con las estelas de tantas ideas que parecen por su brillo, por sus inmortales divinos resplandores como la vía láctea en la inmensidad del firmamento, oirán los marinos una voz luctuosa resonando en los riscos del Cabo Myseno, y diciendo que el dios Pan ha muerto; mas, apesar de esta melancólica elegía, las brisas cantarán, las golondrinas pasarán á bandadas de Norte á Mediodia y de Mediodia á Norte; las gotas de agua al caer de los remos parecerán gotas de luz, los bosques de plantas marinas abrigarán innumerables peces; y la naturaleza entera sonreirá con su olímpica sonrisa, recibiendo generaciones muertas y creando nuevas generaciones con la implacable serenidad de los dioses.

LOS DIOSES.

¿Quién te dice eso?

ORIEL.

Mi esperanza.

LOS DIOSES.

¿Dónde has recojido esa esperanza.

ORIEL.

En la soledad del desierto.

LOS DIOSES.

¿Atormentado como ahora?

ORIEL.

Con mayores tormentos.

LOS DIOSES.

¿Puede haberlos mayores?

ORIEL.

Sí, sí. Ahora despedazais mi cuerpo, mas no podeis, no, despedazar mi alma.

LOS DIOSES.

Indómita esperanza.

ORIEL.

Vosotros la alimentais.

LOS DIOSES,

¿Con qué?

ORIEL.

Con vuestros oráculos y con vuestras sybilas.

LOS DIOSES.

Mal pueden nuestros oráculos decir sentencias contra nosotros mismos.

ORIEL.

La revelacion del pensamiento es como la luz, ilumina á los mismos que la niegan y desconocen.

LOS DIOSES.

Pues nuestra lucha será eterna. Si crees, mortal, que vas con una idea salida de tu cerebro á ocultar la cima del Olimpo, á destruir los dioses inmortales, te engañas triste y miserablemente. La copa de nuestra *ira* se vaciará sobre tus lábios hasta que no quede una gota. Las tinieblas, los males, los dolores, las espinas, las dudas, la desesperacion, todo cuanto de horrible tenemos en nuestras manos, caerá como un diluvio sobre tu cuerpo herido, y sobre tu alma desgarrada. Las lágrimas se helarán como granizos en tus mejillas miéntras la sangre hervirá en tus venas. Llevarás aguda corona de espinas sobre el corazon y sobre la frente. Tu sangre será lava hirviente. Tu única bebida la hiel que tus propios dolores arranquen á tus entrañas. Maldito serás mil veces por los dioses.

ORIEL.

Y apesar de vuestras maldiciones y de mis dolores, yo os juro por mi esperanza, que espero en la EMANCIPACION DE LOS TRABAJADORES.

EMILIO CASTELAR.

Correspondencia de Nueva York.

CARTA SEGUNDA.

Nueva York, junio 15 de 1872.

LAS BELLEZAS AMERICANAS. — LIBERTAD Y DERECHOS DE LA MUJER. — LA TEMPORADA VERANIEGA. — LAS REGATAS Y EL SPORT. — LA MUERTE DE BENNETT. — EL JUBILEO DE LA PAZ. — EXPEDICIONES Á CUBA. — LOS EMIGRADOS CUBANOS.

Nueva York! ciudad hermosa que no cede en riqueza, importancia, ni en poblacion siquiera, á Paris ó al mismo Londres. Ni en poblacion, porque si bien se ve, son suyos todos los habitantes que viven reunidos á una y otra orilla del Hudson y del rio del Este, formando un grupo mas compacto que el de la soberbia capital del Támesis. Una es su bahía, sus muelles se encuentran indistintamente, ya en Hoboken, ya en Brooklyn, ya en otras barriadas de esta gran metrópoli; y así como en el recinto de Paris y de Lóndres han quedado incluidos todos los poblados que se ligaban á ellos, del propio modo, al juzgarse á Nueva York, deben contarse todos los habitantes que constituyen la inmensa ciudad que se extiende desde la isla de su nombre á las orillas opuestas, sin ofrecer realmente solucion de continuidad alguna. Mas de dos millones de almas forman, pues, la capital de América. De su comercio y explendor, innecesarias son las alabanzas.

En monumentos históricos, en tesoros artísticos y en otras muchas cosas será inferior á las dos capitales de Europa; y no tendrá un Derby, ni un Longchamps, ni reunirá en su seno tantas curiosidades como aquellas; pero no tiene rival en las mujeres. ¿No habeis visto salir del Grand Hotel ó del Hotel Maurice una jóven esbelta y de cimbradora cintura, blanca como el cisne, rubia como la aurora? ¿Y no habeis admirado en el bosque de Boloña y en las carreras y en los salones y en Baden-Baden y en Suiza y en Nápoles y en Roma y Niza grupos de mujeres, unas de tez morena y negros ojos, otras de undosas cabelleras castañas, y todas bellas, de andar airoso, elegantes trajes y mirada altiva? Pues son americanas, y la mayor parte newyorkinas.

Esos tipos pululan aquí en Broadway y la Quinta Avenida. Cánsanse los ojos al revistar las falanjes de bellas que á ciertas horas del dia discurren por esas dos grandes vias, llamando principalmente la atencion el aire de contento de sus semblantes hechiceros y el lujo con que van vestidas; ese lujo que es el cáncer de la sociedad norte-americana. Por supuesto, no son superiores á la peruana, chilena, argentina, bogotana, caraqueña, ni á las otras sur-americanas, como no son superiores las Montañas Rocallosas á los Andes, el Niágara al Tequentama, el Misisipí al Amazonas ó al Plata; como no son superiores los frutos de este á los de aquel continente; como no son mas bellas las flores de estos que las de aquellos valles: pero aquí salen á horas determinadas y forman una série de grupos alegres y movedizos, presentándose á la vista casi todas las bellas, por lo cual impresionan y deslumbran al extranjero.

La expresion de felicidad que se dibuja en sus rostros no es fingida. Aquí las mujeres son felices. Sabido se está que gozan una libertad completa. De dia pueden ir solas á todas partes, seguras de que siempre serán respetadas: y si bien algunas familias de alto copete pretenden restringir un tanto la libertad de sus niñas, semejante innovacion queda pronto rechazada por los mismos que tratan de establecerla, puesto que contraría el modo de ser de la sociedad norte-americana. Léjos de favorecerse la tendencia de sujetar á las mujeres, la corriente de las ideas arrastra á este pueblo hácia el lado opuesto, defendiendo muchos hombres eminentes y corporaciones respetables los derechos civiles del sexo femenino, ó sea su intervencion al igual de los hombres en las votaciones y en todos los negocios públicos.

Esa doctrina, que fué sustentada en un tiempo por el célebre agitador Wendell Phillips y acariciada hasta por el mismo Greeley, ha ganado tal terreno, que en este Congreso una mocion que se presentó para darle fuerza de ley, solo fué rechazada por un número muy corto de votantes, 12: lo que prueba que no se encuentra tan léjos el pais de dar ese nuevo paso y ofrecer ese nuevo motivo de asombro á los pueblos europeos. Tan es así, que el partido de los derechos de las mujeres sostiene por su parte, con no pequeño apoyo, la candidatura de la conocida Victoria Woodhull para *Presidente* de los Estados Unidos. No seria esta en verdad la vez primera que una mujer gobernara una nacion; y si lo hacia con éxito tampoco seria el primer triunfo que en la conduccion de la nave del Estado obtuviera el bello sexo. No obstante todo lo que se dice contra la antigüedad pagana, atribuyéndole un trato duro á la mujer, á la cual se supone emancipada por el cristianismo, la historia nos presenta no pequeño número de reinas en aquellas remotas edades que llenaron de explendores sus respectivos imperios. Del cristianismo acá, supérfluo seria hacer citas acerca del asunto. Pero si hasta en el papado, segun dicen malas lenguas, se han introducido las hijas de Eva, ninguna república democrática, que sepamos, ha tenido hasta ahora ni siquiera una presidenta á guisa de prueba. No seria malo el ensayo por estas tierras, y acaso se haria si se encontrase el pais en circunstancias ménos críticas que las presentes.

Por mucho que se haya escrito contra la pretension de que las mujeres tengan los mismos derechos civiles que los hombres; por bien que hayan probado Proudhon y otros que ellas son inferiores en facultades á nosotros, y por constante que sea el empeño de ridiculizar el movimiento reformista en ese sentido, las capitanas del partido femenil en este pais van logrando que se tomen en consideracion sus gestiones. Cada vez que la admirable oradora Victoria Woodhull celebra un *meeting*, apíñanse millares de espectadores en el espacioso salon y es aplaudida frenéticamente. Todo ello no será mas que ruido, si se quiere; pero ninguno que conozca á fondo las rarezas de este pais extrañaria mucho que la gran cuestion presidencial no se resolviera ni en pro de Grant ni de Greeley, y que la Woodhull fuera conducida en triunfo al capitolio de Washington. Seguramente desempeñaria mejor su destino que alguno de sus predecesores, con perdon sea dicho. Su no ménos famosa hermana, Tennie C. Claffin, fué ayer hecha coronela del regimiento 76 de negros. Por cierto que les dijo que los preferia á los blancos.

De todos modos, aquí cada mujer es una reina, y una reina absoluta. Entran y salen por calles, hoteles y salones, recorren el pais, van á donde quieren, hacen lo que se les antoja y mandan en todas partes. Las americanas llevan vida de ricas por humilde que en realidad sea su posicion. Usan sedas y encajes y joyas: el sombrero es siempre de moda, el traje siempre flamante, el botin siempre nuevo. El milagro se explica fácilmente: ni todas tienen dinero para ese lujo, ni todas se lanzan á buscarlo sin reparar en medios. Lo cierto y positivo es que estos *yankees*, tan metalizados y egoistas como se les pinta, pasan trabajando todo el dia para que sus esposas, sus novias ó sus amigas gasten en lujo lo que ellos ganan. Y ¡qué bien se hace el gasto! Las tiendas se ven constantemente repletas de compradoras, y donde quiera que haya modo de gastar en superfluidades allí están las mujeres americanas.

Poniendo un señor portugues en duda la conveniencia de tanta libertad y de tantos privilegios á favor de las mujeres, contestóle un senador de este pais: — «Amigo mio, aunque no fuera sino por una sola consideracion debia servir de modelo en todas partes el sistema de libertad que hemos adoptado con las mujeres. Por medio de ese sistema hemos suprimido en cuanto es posible una de las pasiones que hacen mas desgraciado al hombre: los celos. Inútil es que uno se alarme y se devane los sesos en este pais por temores de infidelidad femenil. Imposible es seguir los pasos de la mujer, y por lo tanto no hay mas remedio que tener fé en ella, puesto que la fé es la que salva.»

Bien visto no es mal consuelo.

Ha entrado con fiereza la estacion calorosa y la poblacion de las grandes ciudades comienza á veranear. El lujo aglomera miles de familias en Long Branch, pueblo de baños á orillas del mar; pero no por ello quedan desatendidos el célebre Saratoga, cuyas aguas minerales le aseguran siempre visitantes, Sharon Springs, el Lago Mahopac, las Montañas Blancas y otros puntos de temporada veraniega. Sin embargo, lo ridículo de la ostentacion que en esos lugares se despliega y lo subido de los costos que ocasiona en ellos la vida hace variar en otra direccion la corriente de los temporadistas. Una gran parte se va á Europa: con ese viaje se divierten mas y gastan ménos. Eso de tener las damas que ponerse un vestido nuevo cada dos ó tres horas y de estar desplegando desde la mañana á la noche distintas clases de joyas, es cosa que pueden resistirla pocos. Ir á Europa es para esta gente un corto paseo. Mas se tarda en llegar de Boston á Galveston, por ejemplo, sin salir de las aguas de los Estados Unidos á lo largo de la costa y sin paradas, que en ir de Nueva York á Inglaterra ó Francia. Con decir que en esta tierra hay una línea de ferro-carril en que para llegar de un extremo á otro tiene que andarse á toda máquina ocho dias con sus noches, está dicho todo. Ese es el trayecto por camino de hierro de Nueva York á San Francisco de California.

Otra ventaja del viaje á Europa es la compra de trajes y prendas á mas bajo precio. Si de todas maneras se han de comprar, haciéndolo allí se consiguen un cincuenta por ciento mas baratas, y del ahorro se saca el costo del viaje. Hé aquí uno de los efectos de los subidos derechos de aduana. Gracias

á ellos los géneros de modas, y en lo general todos los géneros, son muy caros; y puesto que es preciso adquirirlos y usarlos, la gente se marcha á Europa; con lo cual ganan las compañías de vapores, que son europeas, y los hoteles, tiendas y poblaciones tambien europeas, con perjuicio de la renta del pais. Quiere decir esto que el gobierno, por favorecer á la nacion, la perjudica de todos modos, hasta obligando á sus familias pudientes á pasear por Europa los veranos.

El resultado de la reciente regata habida en el Támesis entre remeros americanos é ingleses, ha herido el amor propio nacional de este pueblo, produciéndole indignacion profunda, que en vano trata de disimular, las burlas y comentarios despreciativos hácia la aptitud de los americanos para remar, que han hecho algunos periódicos de Lóndres. Difícil es á los pueblos latinos comprender la importancia que dan los sajones á esas regatas. Ellas son en los Estados-Unidos acontecimientos nacionales de primer órden. El *sport* ó carrera de caballos, y las regatas, ya á la vela en yates, ya en remos, forman la ocupacion de la juventud rica de ambas naciones. Respecto á su utilidad mucho hay que decir. La pasion del juego, ó de las apuestas, se desarrolla con esos entretenimientos, y razon ha tenido un lord últimamente al oponerse á que por ellos se suspendan las sesiones del Parlamento. Sin embargo, estudiándose la cuestion bajo otro aspecto, debe celebrarse que el objeto principal de los Clubs de recreo sea desarrollar la aficion á ejercicios corporales y esencialmente varoniles.

A muchos millones de pesos asciende el capital empleado en clubs de ese género. Los americanos se han distinguido en los yates. Han salido vencedores de [illegible] ingleses en la mayor parte ó en todas las regatas de esa clase de buques que con ellos han sostenido. No han disfrutado la misma suerte al remo. En octubre de 1869 fueron vencidos en el Támesis los cuatro remeros escojidos de la Universidad de Harvard por los cuatro representantes de la de Oxford. Verdad es que el año subsecuente, en aguas americanas salieron derrotados unos remeros británicos; pero ese reves quedó borrado este año con las regatas celebradas en la bahía de la Habana entre remeros de la tripulacion del monitor «Terror» y la del «Royal Alfred,» y sobre todo con la que acaba de efectuarse entre los atalantas (club de Nueva York) y el club de remeros de Lóndres. La ventaja inmensa que los últimos obtuvieron, adelantándose nada ménos que ciento cincuenta yardas á sus contrarios, humilla á estos. Para consolarse, acuden á explicaciones ingeniosas. Dicen que los atalantas no han sido vencedores aquí de otros remeros americanos, sino todo lo contrario, y que por consiguiente el resultado del regateo no indica superioridad por parte de los de aquel pais sobre los de éste. Añaden que fué una loca temeridad de las atalantas, club compuesto de cuarenta y tantos miembros solamente, desafiar á un club como el de Lóndres, demas de cuatro cientos. Debe concedérseles el derecho del pataleo como á los ahorcados: disculpas quiere la muerte. Cuando volvieron á Barleta, los caballeros españoles, despues del famoso torneo ó combate singular en que se decidió que tan buenos eran ellos como los franceses, Gonzalo de Córdoba exclamó desagradado: «Por mejores los envié al campo.» Allí al ménos se salvó la honra; pero en este lance del Támesis vienen los americanos mas tristes y apaleados que don Quijote y Sancho cuando la aventura de los yangüeses. Atravesar el Océano y aparecerse en Lóndres desafiando á sus mejores remeros, para salir derrotadas de una manera tan completa, es lance por demas bochornoso. Siquiera los muchachos de Harvard, en 1869, sostuvieron la negra honrilla, perdiendo solo por unas pocas brazas, cuando uno de ellos se enfermó gravemente desde el principio de la regata.

De esto se deduce, si al mismo tiempo se observan otros ejemplos, que aun cuando los ingleses no tengan mejor sistema de remar que los americanos, las probabilidades están á su favor á carrera larga, porque son en realidad mas fuertes. Los músculos y la pujanza de aquellos isleños no pueden ponerse en duda. Y no es estraño lo que pasa. Aquel clima es mas igual y mas sano que el de los Estados-Unidos: no es ademas tan frio ni tan caliente como este: las carnes y los alimentos son allí mas nutritivos. Natural es que los hombres sean tambien mas fuertes.

No se convencen de ello los anglo-americanos y se encuentran dispuestos á otro regates al remo, si bien en estas aguas. El lance entónces será tremendo. No se parará sin duda hasta no reunir los remeros mas hábiles y mas fuertes de la nacion: lo mismo harán los ingleses, y la vista de uno y otro gran pueblo se fijará con anxiedad inmensa en los brazos de sus representantes respectivos.

No son por cierto los ejercicios del *sport*, regatas de yates y botes, y el pugilato, superiores á los torneos de la Edad Media, ni á los toros y cañas de la morisma; no es por cierto mas elevado el espectáculo que presentan en medio de su esplendor estos pueblos anglo-sajones con sus caballos, sus barcos y sus remos, que el que en tiempos de gloria han ofrecido pueblos meridionales con sus juegos olímpicos en que hasta hombres como el divino Platon se disputaban la palma de la victoria.

No hay nada verdaderamente bello, nada artístico en los referidos entretenimiento de estos pueblos sajones; todo, por el contrario, es rudo y material: las carreras de caballos, con el animal expresamente enflaquecido y prolongado, y el *Jokey* con su traje desairado y el cuerpo hácia adelante casi tendido, no pueden compararse á las de los elegantes carros romanos, inmortalizados por el buril en mármoles y bronces, alta la cabeza de los despedidos y briosos corceles y en graciosa postura la matrona que los conducia, dejando flotar al aire sus sueltos cabellos y su garboso manto.

En cuanto á las regatas, si el yate, no obstante la deformidad de sus velas y la estrechez de su casco, no es desagradable, nada es tan repugnante como los remeros, con el cuerpo contraido, la cabeza hundida entre los hombros, y sudando jadeantes en medio de aquellos brazos artificiales larguísimos y rectos moviéndose á compas.

Es de esperar que progresando al fin los pueblos latinos, para lo cual cuentan con mas elementos naturales que los anglo-sajones, escojan recreaciones varoniles que al paso que aparten á la juventud de la afeminacion y la molicie, sean mas bellas y artísticas que las de los clubs ingleses y norte-americanos. Natural es que la raya británica de uno y otro hemisferio que á sus glorias en invenciones útiles y adelantos materiales no han podido añadir las escelsas del arte, no paguen tributo en esas fiestas nacionales al amor de lo bello; pero la raza que ha producido las obras artísticas que mas ennoblecen á los humanos, la raza que aun en su época de decadencia ostenta monumentos que envidian las mas ricas, y ha conservado su preeminencia en poesía, música, pintura y escultura, deberá, cuando se dedique á esos juegos, hacerlos dignos de los Olímpicos que fueron la escuela de los héroes griegos.

Ha sido un acontecimiento en este pais la muerte de James Gordon Bennett, fundador y propietario del primer periódico noticioso del mundo: el *Herald* de Nueva York. Despues de una vida ruidosa, pasó sus últimos años en el retiro de su hogar, solo y sufriendo dolorosos males. ¿Quién no sabe que ese papel fué fundado sin recursos y que su dueño afrontando la miseria á fuerza de constancia y de una actividad sin segunda para proporcionar noticias al público, llegó á hacerse una necesidad de éste, tanto mas grata cuanto que en su confeccion entraban las aventuras picantes, los impresionadores escándalos y cuánto se comprende hoy bajo la palabra *sensation*? La profesion de fé del *Herald* fué no tener ninguna, sino seguir la corriente de la opinion pública en cualquiera direccion, subordinándose á las pasiones del momento, y ha cumplido su propósito. Aunque M. Bennett dejó muchos enemigos, y su nombre estaba unido á recuerdos desagradables para no pocos, la prensa en lo general ha respetado su memoria. Sus compañeros han recordado sus cualidades silenciando sus defectos; y todos están de acuerdo en conceder al activo é inteligente escosez el primer puesto en el periodismo de noticias, ya que no en el doctrinario y tribunicio. Se dice que ha dejado unos veinte millones de pesos de capital, que se repartirán entre su esposa, que desde hace años reside en Paris, su hija, y su hijo, que es del mismo nombre que él, tocando al último la parte mayor y la propiedad exclusiva del *Herald* sin facultad de venderla. Los tres herederos se hallaban en Europa cuando comenzó la agonía de Bennett. Pusiéronse los hijos en camino para este pais, y han llegado á presenciar los funerales. Estos, como era natural, han sido muy lujosos, aunque no muy concurridos. No parece que el difunto ha dejado importantes legados á favor de este pueblo que hizo su fortuna.

Grandiosa será la fiesta musical que se ha de celebrar en Boston el mes entrante: fiesta á que aquí se llama *jubileo de la paz*. Las bandas de música de primer órden, así de Berlin, como de Lóndres y otros paises, han acudido al llamamiento. El célebre Strauss figurará en ellas, y á varios miles asciende el número de artistas que le acompañaran. No han de faltar jente, ruido ni gasto. Lo que es paz, desde luego si faltará, á ménos que no se considere guerra la matanza horrible y constante de las campiñas de Cuba.

Y á propósito de dicha isla: han salido últimamente de este pais dos expediciones de guerra para auxiliar á los cubanos, y se preparan otras sin pérdida de tiempo. Por supuesto, el costo y direccion de ellas corresponde exclusivamente á los patriotas de Cuba emigrados en los Estados Unidos. La primera la llevaba el precioso yate de vapor *Edgar Stuart*. Tuvo en su principio varios contratiempos, á causa de desavenencias entre el capitan del buque (M. Mitchell) y el jefe de la operacion, el coronel Melchor Agüero. Entró de recalada en Kingston, y no obstante las gestiones y amenazas de todo género del capitan general de Cuba y la escuadra española, salió acompañado del vapor de guerra americano «Wyoming,» sin que se atreviera á tocarlo el español Francisco de Borja, que llevaba órdenes de apresarle. El 12 del pasado efectuó su salida de Kington, y aunque en el mes y dos dias que han pasado no se han recibido de él noticias directas, se sabe por otros conductos que ha desembarcado con felicidad su cargamento.

La otra expedicion se hizo á la mar el 9 del actual y tiene tiempo de haber desembarcado. La manda el general Peralta y lleva muchas armas y municiones y un buen cuadro de oficiales.

Sea ó no completo su éxito, una y otra demuestran que los cubanos no descansan en su trabajo de sostener la revolucion hasta abatir el poder de España en la isla.

Hé aquí las expediciones que han despachado los emigrados cubanos en defensa de su patria. Han tomado el nombre de los buques.

Galvanic (general Quesada)..	Diciembre	1868
Segunda del Galvanic.......	Enero	1869
Henry Borden (vapor).......	Febrero	1869
Perit id.........	Mayo	1869
Salvador id.	Id.	1869
Grapeshot.................	Id.	1869
Catherine Waitting (vapor)..	Junio	1869
Lillian id....	Octubre	1869
Hornet id....	Id.	1869
Violin.....................	Enero	1870
Herald (general Goicouria)..	Id.	1870
Suanani....................	Mayo	1870
Segunda del Salvador (vapor).	Id.	1870
Upton id....	Id.	1870
Segunda Upton id...	Junio	1870
Virginius id...	Octubre	1870
Segunda Hornat id...	Noviembre	1870
Segunda Virginius id...	Junio	1871
Mambí id...	Julio	1871
Codina.....................	Julio	1871
Edgar Stuart (vapor).	Abril	1872
Fannie id.........	Junio	1872

Ademas 5 pequeñas de Nasdau y 4 de Jamaica. Total 31.

Algunas han costado centenares de miles de pesos; y estimando muy modestamente en setenta mil el término medio del costo de cada una, tenemos que solo en expediciones han gastado los emigrados cubanos, dos millones ciento setenta mil pesos, ó sea 10 millones 170 mil pesetas, ó de una manera mas española todavía, 43 millones 400 mil reales vellon.

Agréguese á esto los gastos que se han hecho en sueldos de oficiales extranjeros; en mantenimiento de personas empleadas en activo servicio, en viajes de comisionados, en sostenimiento de numerosas familias de víctimas de la guerra, en periódicos é impresiones, y en atenciones diplomáticas, y la suma ascenderá sin exageracion alguna al doble de la citada, ó sea á unos cuatro y medio millones de pesos, sacados directamente en efectivo de la bolsa de los emigrados, á pesar de la confiscacion que ha practicado de las propiedades en Cuba el gobierno español.

Y no hay que esperar que se agoten los recursos de esa emigracion, la cual ha sabido con su laboriosidad, inteligencia y honradez, hallar medios de subsistir y aun de prosperar. Los cubanos aquí han logrado útil empleo en todas las esferas. Como banqueros, comerciantes y comisionistas, constituyen una fuerza respetable en esta plaza; en el ramo de especiería tienen varios establecimientos ricos y prósperos, y al tabaco la sacan gran provecho ya con fábricas para torcerlo, ya con tiendas en que expendan almenudeo cigarros puros y de papel y tabaco de marcar, ya ejerciendo el oficio de torcedor, en que se gana cuatro pesos diarios y algunos artesanos ocho y diez.

Tambien se han dedicado cubanos á la industria en grande escala de la refinería de azúcar y á la confeccion de efectos de plumas.

Como artistas, los excelentes músicos Emilio Agramante y Pablo Desvernina tienen un bien reputado conservatorio y recojen grandes ganancias con lecciones á domicilio á cinco pesos una, sin perjuicio de lo que otros profesores compatriotas, de menos nombre, consiguen: el excelente pintor cubano Federico Martinez tiene siempre trabajo en su taller; y como dibujantes el inspirado jóven Collazo, Codezo y varios otros tienen á su cargo los trabajos de creyon de las principales galerías fotográficas.

En este último arte, ó sea la fotografía, tambien los cubanos se distinguen, habiéndose abierto con todo lujo una galería de primer órden á cuya cabeza está dignamente el jóven José María Mora. Como profesores, tanto particulares cual de colegios, los cubanos figuran igualmente; tambien lo hacen en el ramo de librería, papelería é impresiones, y no han quedado atrás en el periodismo político, ni en el literario, colocándose á la cabeza de publicaciones ilustradas que, á excepcion de EL AMERICANO, no tienen superiores ni iguales entre las que se publican en nuestro idioma.

Y miéntras así se emplean, todos, artesanos, industriales, comerciantes, artistas, profesores y literatos, se ocupan al mismo tiempo de la patria, contribuyendo á su sostenimiento con sus recursos y no pocos con su sangre. Por lo tanto, las expediciones no terminarán hasta que Cuba no sea libre. Los fracasos que ellas experimentan no detendrán á los patriotas en el cumplimiento de su propósito; y si por fortuna obtienen en varias feliz éxito, su entusiasmo los arrastrará sin duda á operaciones formidables y decisivas.

Ninguna emigracion ha hecho tan grandes sacrificios en pró de su causa, ni la historia recuerda masa alguna de poblacion que haya sostenido relativamente á su número tales gastos por suscricion voluntaria y directa. El Congreso de Filadelfia reunió para hacer la guerra á la Gran Bretaña, 21 mil libras esterlinas, contribuyendo á esa suma las trece colonias rebeladas. Los cubanos no han realizado todavia ningun empréstito; y esto hace mas importantes sus desembolsos. Que negociaran un empréstito, no hay que ponerlo en duda. Nunca pudieron cerrar una operacion de crédito de ese género por la animosidad efectiva que les declaró M. Fish, ministro de Estado, animosidad sostenida por el presidente; pero ya han cambiado los tiempos. Ahora, en vez de contribuir este Gobierno á fortalecer la creencia de que nunca ayudará á la insurreccion y que esta carece de fuerza, ha adoptado una política contraria. Hoy mas bien proteje las expediciones, y tal parece que busca pretexto plausible para un rompimiento con España.

La opinion universal se inclina, pues, á que ya por medio de la intervencion de los Estados Unidos, ya por sus propios esfuerzos, la isla de Cuba ha de emanciparse de la metrópoli, y esto es bastante para que los patriotas puedan contratar un empréstito. Logrado dicho empréstito, en un mes seria inundado el pais de tan poderosos elementos de guerra á favor de su independencia, que no tardaria en llegar otro Ayacucho.

Es importantísimo y altamente significativo el articulo que el *Herald* del 13 dedica á la cuestion de Cuba.

JOSÉ DE ARMAS Y CÉSPEDES.

Estados Unidos de Colombia.

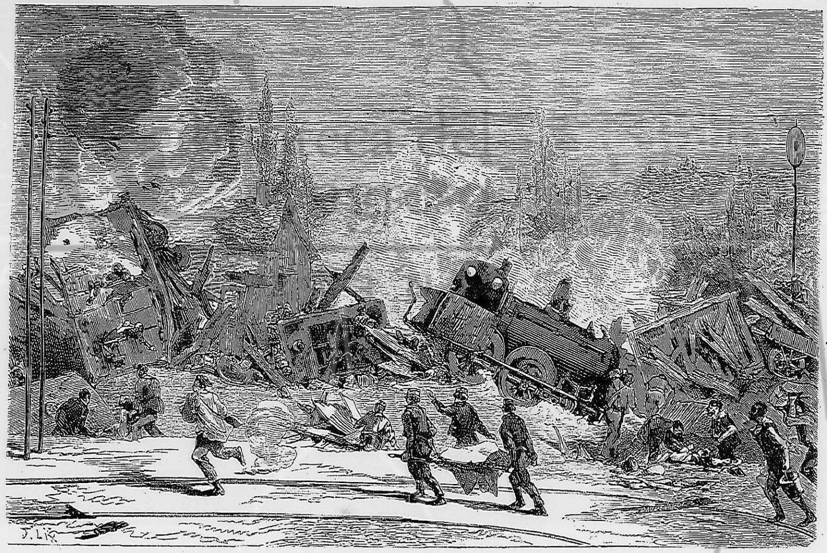
Señor director de EL AMERICANO.
Paris.

Bogotá, Mayo 17 de 1872.

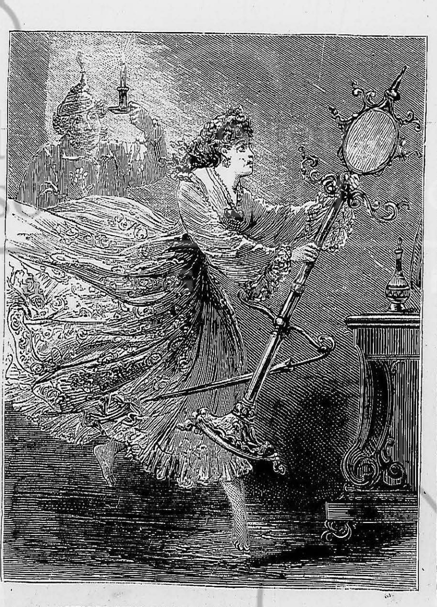
Los primeros números de EL AMERICANO que han llegado á esta ciudad, parecen haber producido muy grata impresion entre las gentes de cultura, ideas progresistas y gusto, á juzgar por las conversaciones privadas de los círculos mas distinguidos; y es de esperarse que, sean cuales fueren las ideas á cuyo servicio se dedique el hermoso periódico que usted dirije, será leido y apoyado entre nosotros con simpatía y cordial estima, siquiera sea en gracia de la resolucion y perseverancia con que EL AMERICANO, en manteniéndose digno de su nombre, defienda los derechos y favorezca los intereses de aquesta Repúblicas; amen de decirles siempre la verdad en lo tocante á sus deberes y necesidades, y de darles oportunos y provechosos consejos.

El momento actual es de considerable interes para la política colombiana, como acontece siempre que está reunido el Congreso y que se renueva el personal de la administracion nacional. Nuestra constitucion dispone que todos los funcionarios y empleados del órden ejecutivo cesen en sus funciones dos meses despues del dia en que se posesiona de su autoridad el presidente de la República, á ménos que sean nuevamente nombrados; y así, habiendo entrado á ejercer la presidencia el Sr. Dr. Manuel Murillo Toro, el dia 1.º de abril próximo pasado, puede usted imaginar cuanto se habrá agitado en Colombia el mundo de los *empleo-maniacos*, con este movimiento oficial en que todo se modifica, desde el personal de las secretarías de Estado, de las legaciones y del cuerpo consular, hasta los humildes miembros de los resguardos de salinas y aduanas, y desde la tesorería nacional hasta los cuerpos militares. Dejando á los que solicitan empleos las emociones propias del aspirante, el favorecido y el cesante, daré á usted una rápida idea de los sucesos políticos.

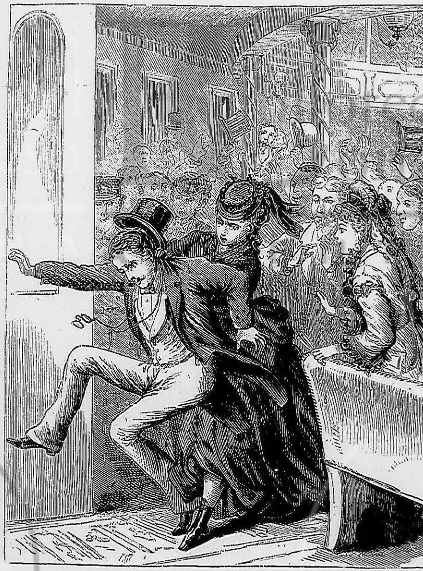
El Sr. Murillo (de quien no soy devoto) es uno de los hombres mas eminentes de Colombia, como publicista, como orador parlamentario y como personaje político ó de gabinete, y tan notable ha sido su carrera, que ya habia ejercido la presidencia de la República (á mas de muchos otros empleos de suma importancia) en los años de 1864 á 66, á virtud de eleccion popular; y aun acababa de ejercer durante cuatro años una de las magistraturas de la corte suprema federal. En la época en que habia en este pais grandes partidos político-civiles, es decir hasta 1860, el Sr. Murillo habia figurado como jefe reconocido del partido *radical*; partido jóven, progresista, amigo de la paz y de la libre discusion y generalmente honrado; pero la revolucion de 1860 desorganizó totalmente á los antiguos partidos, localizándolos en los Estados, fraccionándolos en círculos, pervirtiéndolos mas ó ménos con el militarismo, siquiera fuese éste transitorio, y con las violencias de la guerra, y desviándolos de su camino tradicional y su programa conocido; mas no sin adjudicar al general Tomas C. de Mosquera, durante algunos años, una especie de jefatura de las fracciones



CATÁSTROFE DE JUVISY EN EL FERRO-CARRIL DE ORLEANS, EN LA MAÑANA DEL 19 DE JUNIO.



ACCESO DE FUROR DANZANTE DESPUES DE UNA CENA. — PARIS.



UN LADRON SORPRENDIDO EN UN MEETING DE LÓNDRES.

liberales, tan poco bien soportada cuanto voluntariosa y turbulenta.

Una vez caido dicho general y desterrado, en 1867, la gran masa del partido liberal quedó sin jefe alguno reconocido y dividida en fracciones y círculos, cuyo poder se hacia sentir mucho mas en la política local de los Estados que en la general de la República; en tanto que el viejo partido conservador, tambien fraccionado, y lo que es peor, desorientado, desalentado y sin direccion ni programa cierto y lógico, sufria casi en silencio su derrota (que data de 1861) y parecia no cuidarse mucho de recuperar el poder perdido, curándose de su impotencia. Desde años atras el gobierno nacional ha estado en manos, en rigor, del radicalismo moderado, bajo la presidencia sucesiva de los *generales civiles* Acosta, Gutierrez y Salgar; y en cuanto á los nueve Estados de la Union, si los conservadores ejercen el poder en los de *Antioquia* y *Tolima*, los liberales de diversas fracciones gobiernan en los de *Boyacá*, *Bolívar*, *Cundinamarca*, *Cauca*, *Magdalena*, *Panamá*, y *Santander*, así como en los *territorios* federales de *San Andres*, *San Martin* y *Casanare*.

Al tratarse en 1871 de la eleccion de nuevo presidente, los conservadores, bien que no tuviesen la mínima esperanza de triunfar, tenian hallado un candidato natural: el Dr. Mallarino (que por desgracia ha fallecido en enero último) hombre de eminentes dotes y muy honrosos precedentes; y al escogerle, dieron prueba de cordura y patriotismo, puesto que depositaban su confianza en un hombre civil, honrado y conservador progresista. En cuanto á los liberales, se hallaban tan divididos, como acontece de ordinario á los vencedores ó las mayorías, que en breve propusieron cinco candidatos, segun las afinidades y aspiraciones de los diferentes círculos. Pero á vueltas de maniobras y peripecias diversas, las cinco candidaturas fueron eclipsándose, y de súbito, á mérito de las mas singulares evoluciones, apareció una sesta, la del Sr. Murillo Toro, quien tuvo la fortuna, sin entusiasta apoyo popular ni séria oposicion de nadie, de ganar seis de los nueve votos de los Estados y ser declarado electo presidente. Se comprende pues por qué ni los liberales se jactaron de su victoria ni se mostraron entusiasmados (salvo los aspirantes á empleos) ni los conservadores se sintieron realmente derrotados ó humillados con la derrota; creyendo unos y otros que la administracion del Sr. Murillo iba á ser conciliadora y pacífica, casi descolorida en su aspecto político, y notable mas bien por el impulso que daria á las mejoras materiales y la instruccion pública, objetos primordiales del programa progresista.

El discurso inaugural del Sr. Murillo pronunciado ante el Congreso, agradó poco, porque pareció ser algo vago en el sus promesas y conceptos, y sobre todo por la insinuacion que hizo de la necesidad de una grande y trascendental reforma del crédito nacional, de tal manera sugerida, que todos los tenedores de papeles de crédito se alarmaron profundamente, creyéndose ya amenazados en sus intereses.

Al dia siguiente (2 de abril) presentó el Presidente los nombramientos de sus cuatro secretarios de Estado (aquí nunca los llamamos *ministros*) á la aprobacion constitucional del Senado de Plenipotenciarios, y la lista corrió en lo general mala suerte: ~~en efecto el~~ sujeto nombrado para servir la secretaría del Tesoro y Crédito nacional, fué rechazado por un voto de mayoría; el nombrado para la Guerra y Marina fué poco ménos que rechazado, y los dos restantes tuvieron en contra algunas bolas negras; resultado significativo y que patentizaba el riesgo en que se hallaba la nueva administracion de hacerse impopular muy en breve.

Pocos dias despues, el Sr. Murillo hubo de modificar sus nombramientos y, prévia la aprobacion del Senado, quedó el ministerio compuesto así:

Secretario de lo Interior y Relaciones Exteriores, el señor Gil Colunge.

De Hacienda y Fomento, el Sr. Aquileo Parra.

Del Tesoro y Crédito nacional, el Sr. Felipe Perez.

No se ha nombrado aun el nuevo secretario de Guerra y Marina, que haya de servir el empleo en propiedad.

Este ministerio no es brillante ni capaz de alcanzar popularidad, porque sus miembros no son de esos hombres eminentes que llamamos notabilidades; pero se compone de republicanos convencidos y honrados, laboriosos y suficientes para desarrollar las concepciones del Sr. Murillo, quien, por su grande y vasta capacidad y su experiencia de la política y de los negocios públicos, poco necesita de que le rodeen hombres de mucha iniciativa ni que puedan equilibrar su influencia.

El Sr. Colunge es un caballero modesto, abogado estimable que acaba de servir durante cuatro años, una magistratura en la Corte Suprema federal: el Sr. Parra es hombre de negocios, sencillo, incorruptible, simpático para todos y de considerable influencia en el Estado de Santander; y el Sr. Perez, literato muy laborioso, bastante jóven aun, si tiene la desventaja de ser personalmente muy poco simpático, tiene en su favor la reputacion de ser fiel á las ideas civiles y de progreso, y valerosamente republicano.

En cuanto al Sr. Murillo, de muchos años atras es conocido por sus ideas algo contradictorias, pues tiene tanto de economista como de socialista, y al propio tiempo defiende la libertad individual y se apasiona por medidas poco favorables á la plena seguridad de la propiedad y la libertad de la industria.

Por fortuna, todas nuestras libertades individuales están á cubierto de controversias y de ataques legales, y solo los Estados pueden legislar en materias relacionadas con el derecho civil.

El 4 de abril dirigió el Presidente un mensaje al Senado, pidiendo la reforma sustancial de las leyes vigentes sobre Crédito público, y que se libertase la renta de aduanas, comprometida en su totalidad para el pago de intereses de las deudas exterior é interior, á virtud de convenios terminantes y de leyes tenidas por inviolables.

La argumentacion del mensaje consistía, en suscia, en sostener estas tres ideas; que las deudas actuales de Colombia valen *realmente* en los mercados mucho ménos de lo que *nominalmente* son estimadas (apenas la *cuarta parte*, unas con otras), y por tanto, la Nacion solo debia pagar el valor *real* ó de *cambio*, al tratarse de los capitales; que los intereses que anualmente pagamos son monstruosamente usurarios, por hallarse su cuantía en desproporcion enorme con el valor *efectivo* á que se cotizan los bonos por capital, y por tanto tenemos derecho á disminuir los intereses, reduciéndolos á proporcion rigurosa; y en fin, que nuestro gobierno necesita libertar sus rentas y procurarse considerables recursos, para hacer frente á compromisos que ha de contraer, con el objeto de acometer, por medio de compañías, grandes mejoras materiales, como telégrafos, ferro-carriles, etc. etc.

Nadie niega las buenas intenciones que animan al presidente, cuyo mas fervoroso deseo es promover el desarrollo de la riqueza y prosperidad públicas; ni nadie desconoce cuán dura es la situacion en que se halla el Tesoro de Colombia, gravado en extremo en beneficio de sus acreedores. Pero el modo como el Sr. Murillo ha presentado la cuestion, y aun algunos discursos relativos al asunto, han alarmado sobre manera á todos los interesados en negocios de crédito público, y aun á muchos, que son simplemente capitalistas ó propietarios; suscitando sentimientos de envidia ó de mala voluntad entre los artesanos y obreros, cual si se tratase de una cuestion social muy espinosa. Sin embargo, como era de esperar, de un lado y otro fueron entrando todos en la via de las transacciones conciliatorias, y despues de muchas conferencias se iniciaron en las Cámaras unos proyectos de leyes que tienden á modificar la situacion de nuestro crédito nacional, en términos de procurar recursos al Tesoro y disminuir considerablemente los capitales é intereses de las deudas, sin grave perjuicio para los acreedores.

El Congreso puso término á sus sesiones ordinarias el 7 del corriente, á los noventa y seis dias de reunido, sin que sus trabajos hubieran sido muy fructuosos, ni sus discusiones muy notables; pero el Poder Ejecutivo lo convocó en seguida para sesiones extraordinarias, con cinco objetos principales: 1.º resolver las cuestiones relativas á la situacion del Tesoro y del Crédito nacional; 2.º expedir una reforma sustancial y muy importante de las leyes sobre servicio y tarifa de aduanas; 3.º considerar las bases de un contrato para la construccion de un ferrocarril en el Estado del Cauca, que una la márgen izquierda del rio de este nombre, con el puerto de Buenaventura en nuestra costa del Océano Pacífico, al traves de la cordillera occidental de los Andes; 4.º expedir una ley de autorizaciones generales para comprender diversas y grandes mejoras materiales, entre éstas, la construccion del ferrocarril del Norte, por territorio de los Estados de Cundinamarca, Boyacá y Santander; y 5.º dar otra ley que autorice al Presidente para ejercer el Poder Ejecutivo fuera de la capital de la República.

Las dos Cámaras han estado discutiendo estos cinco proyectos, con mucha calma y bastante cordura y espíritu patriótico, y dentro de unos diez ó doce dias terminarán sus trabajos. Como tales proyectos son de capital importancia para este pais, daré cuenta de ellos á usted, en mi segunda carta, una vez que estén convertidos en leyes.

El presente año va siendo fatal para los ex-presidentes de esta República: en enero falleció el Sr. Mallarino, que ejerció la presidencia de 1855 á 57; en febrero, el general Sántos Gutierrez, presidente de 1868 á 1870; y en abril, el general Herran, veterano de nuestras guerras de la independencia y que gobernó la República (que se llamaba entónces *Nueva Granada*) de 1841 á 1845. Queda casi espirante el Sr. Joaquin de Mosquera, que fué presidente de la antigua Colombia, en 1830, y todo hace creer que tambien fallecerá muy en breve el general Tomas C. de Mosquera, antiguo presidente de Nueva Granada de 1845 á 49, director de la guerra y dictador á mediados de 60 á 63, presidente constitucional de los Estados Unidos de Colombia, de 1863 á 64, y otra vez presidente en 1866, destituido legalmente en 67.

La República se halla en completa paz, tranquila, sin elemento alguno de desórden; las industrias nacionales prosperan; las exportaciones é importaciones se acrecientan considerablemente; las libres instituciones que tenemos se practican mejor cada dia; han desaparecido casi por entero las cuestiones políticas y religiosas; no nos agita ninguna cuestion social; no tenemos pendiente conflicto alguno con otra nacion, salvo un cúmulo de desagrados que nos vienen de Venezuela y podrán disiparse amigablemente; las transacciones cobran actividad, y generalmente se piensa aquí de preferencia en dar poderoso impulso á la abertura y construccion de buenas y estensas vias de comunicacion, y á la mejora, en vasta escala, de la instruccion pública.

En mis siguientes cartas me propongo ir esponiendo diversos aspectos de la situacion de este pais, cuya política es siempre algo interesante, pero que merece atencion bajo el punto de vista de sus riquezas naturales, su geografía, sus grupos etnológicos, sus industrias, su periodismo y su literatura. Así podrán los lectores de EL AMERICANO formarse una idea de la *fisonomía* de Colombia, siquiera sea por algunos de sus rasgos principales; y acaso podré amenizar mis descripciones con algunos retratos y bocetos de nuestros hombres mas notables.

Quedo de usted muy atento servidor.

Z. Z. Z.

La cuestion de responsabilidad.

(SEGUNDO ARTÍCULO.)

Aunque los Estados no sean justiciables ante un juez comun, aunque no exista un código internacional cuyas disposiciones se extiendan á todos los pueblos, ó mejor dicho, á todos los gobiernos; no puede negarse, sin embargo, que la ley civil de diferentes naciones europeas, ó de origen europeo, contiene reglas — principios aplicables á las relaciones de los Estados entre sí.

Débense rechazar estas reglas tanto ménos cuanto que derivan del derecho romano, base de nuestras legislaciones modernas.

En este número deben comprenderse, por ejemplo, las disposiciones de los artículos 1382 y 1383 del código civil frances.

Dice el artículo 1382: «cualquier acto de un hombre que causa á otro un daño obliga á repararle á aquel por cuya falta sucedió.»

El artículo 1383 añade: «cada uno es responsable del daño que causa, no solamente por su obra, sino que tambien por su descuido ó imprudencia.»

Estos dos artículos tienen antecedentes en la ley de la antigua Roma. Proceden, ya directa, ya indirectamente y por via de argumento, del fragmento 8 § 1.º; de los fragmentos 7, § 8; 8; 9, § 3 y 4; 11; 27, § 9; 29, § 2 y 4; 30, § 3; 52, § 2, del título II, libro IX, del *Digesto*, sobre la *Ley Aquílea*. Encuéntranse tambien vestigios en el fragmento 132, del título XVII, del libro L, del mismo *Digesto*: lo que prueba que estas dos disposiciones no son esclusivamente de derecho civil; sino que deben considerarse como si formasen parte del derecho general de Europa y hablasen con todas las personas individuales ó morales, en vista de que la regla de equidad que encarnan es útil á las relaciones de los entes colectivos, no ménos que á las de los simples particulares.

Circunscrita de este modo la accion de estos artículos, no debemos perder de vista que comprenden todos los actos perjudiciales y reprensibles, sin distincion, abriguen ó no el designio de dañar: puesto que la obligacion de reparar resulta de cualesquiera actos, ora de comision, ora de omision, que causen daño á otro y sucedan por la *falta* de su autor.

Empero, ¿cuál es el sentido, cuál la latitud de la palabra *falta*?

La *falta* es la realizacion de un acto *ilícito* é *imputable* á la vez, es decir, de un acto que el autor no tiene derecho de verificar y que sin embargo verificó inteligentemente, con el libre uso de su voluntad; la *falta* consiste tambien en la omision *imputable* é *ilícita*. Así que, por *omision ilícita* deben entenderse la abstencion de una cosa mandada, la no verificacion de lo que se *debia* hacer. Cometen una falta de omision los que — segun la espresion de Domat — «pudiendo impedir un daño que cualquier *deber* les obligaba á impedir» no lo impidieron. En el mismo sentido habla la ley prusiana de «el que consiente á sabiendas lo que podia y *debia* impedir.»

Así pues, cuando el artículo 1382 del código civil frances somete á la necesidad de la reparacion á aquel por cuya *falta* se irrogó un daño á otro, tiene por punto de mira hechos, ya *positivos*, ya negativos, que constituyen la *violacion de un deber*.

Y nótese bien que no se trata aquí de la violacion de un deber especial, peculiar á tal sujeto ó á tal Estado determinados respecto á tal otro sujeto ó Estado determinados tambien, es decir, del desconocimiento de una obligacion convencional; si no de la violacion de un deber propiamente dicho, de uno de esos deberes generales existentes en pró de todos los sujetos, de todos los Estados.

Para relacionar estos principios con el objeto de nuestra disertacion debemos de examinar tres puntos:

1.º ¿Los corsarios confederados causaron daños á los Estados Unidos?

2.º ¿Parte de este daño fué causado por el *hecho* de la Inglaterra?

3.º ¿Este hecho constituye una falta?

PRIMER PUNTO.

¿Causaron daño los corsarios confederados á los Estados Unidos?

La respuesta afirmativa consta por la historia de los hechos y en el texto mismo del artículo primero del tratado de Washington. Allí están visados los «actos cometidos por varios buques que motivaron las quejas conocidas con el nombre genérico de *reclamaciones del Alabama*:» allí se dice terminantemente que S. M. B. «autorizó á sus altos comisarios y enviados plenipotenciarios á espresar la pena que le causaban la fuga del *Alabama* y de otros buques y *las depredaciones por ellos cometidas*.»

Estas depredaciones, reconocidas por la Gran Bretaña, fueron numerosas. Muy larga es la lista de los buques apresados ó abrasados por el *Sumter* y por el *Alabama*, ciñéndonos solamente á estos dos corsarios.

A cargo del *Sumter* figuran *diez y ocho*: á cargo del *Alabama* nada ménos que *sesenta y tres* presas ó destrucciones.

Omitimos la enumeracion detallada; pero las cifras indican bastantemente los inmensos daños causados por los corsarios confederados, teniendo en cuenta, lo repetimos, que estas cifras elocuentes se refieren solo al *Sumter* y al *Alabama*.

El protocolo de las conferencias relativas á las reclamaciones concernientes á estos daños, los condensa de este modo: los actos, cuyos autores son el *Alabama* y otros corsarios, han ocasionado importantes pérdidas: las operaciones de estos corsarios produjeron la presa y destruccion de un gran número de buques y sus cargamentos (*daños directos*); la persecucion de estos corsarios irrogó, por otra parte, á la nacion gastos considerables: esta situacion obligó á una parte de la marina mercante americana á servirse del pabellon ingles; la prima de los seguros marítimos subió al mismo tiempo; estos hechos contribuyeron á prolongar la lucha; aumentaron considerablemente el total de los gastos que reclamaron la guerra y el vencimiento de la insurreccion *(daños indirectos.)*

No es este el momento de dilucidar la cuestion de responsabilidad relativa á estas diversas clases de daños; el único punto que actualmente se debe plantear es si, directos ó indirectos, hubo daños graves, causados por los corsarios confederados.

La Inglaterra no lo niega.

PUNTO SEGUNDO.

¿Una parte de estos daños fué causada por hecho ú obra de la Inglaterra?

Por obra propiamente tal, por un acto de *comision*, no, nadie ha pretendido que la Gran Bretaña armase por si misma los corsarios, ni que los lanzase contra los buques mercantes de los Estados Unidos del Norte, ni que tomara parte directa en la guerra. Sabido es que la Gran Bretaña por la proclamacion real del 13 de Mayo de 1861 se declaró neutra con una solicitud que suscitó amargas reconvenciones en la gran Confederacion americana.

Pero por un acto de *omisisn*, sí. En efecto, es público y notorio que, miéntras duró la guerra, el territorio británico fué base de las operaciones navales de los confederados: que de Inglaterra sacaron éstos municiones, armas y abastecimientos: que el *Alabama* — por no estar mas que este corsario — no entró nunca en un puerto confederado: que jamas se acojió al amparo de baterias confederadas: que nunca estuvo servido por una tripulacion confederada; sino que era ingles por la construccion, ingles por los materiales, ingles por los cañones que le guarnecian, ingles por la jente que lo tripulara, y que jamas se quemó un cartucho que no fuese de fábrica inglesa; en una palabra, que este corsario, fugado de un puerto ingles, y cuya existencia era ya una violacion de las leyes británicas, fué acojido y festejado en todos los puertos de esta potencia, que durante dos años pudo surcar todos los mares, saquear y abrasar todos los buques mercantes americanos, merced á las armas, á las municiones, carbon y víveres que merecia á la complacencia ó al descuido de la Gran Bretaña.

El conde Russenn, persona poco sospechosa de exageracion en detrimento del gobierno de la reina, escribia el 13 de febrero de 1865 á los señores Masson, Slidell y Mann: «siento ver que en *este pais se siguen construyendo buques destinados á hacer la guerra á una potencia con quien está en paz S. M.* Merced á los actos judiciales dirijidos contra los buques construidos en virtud de contratos con los ajentes insurrectos, merced tambien á los embargos, esperaba el gobierno poner coto á *los conatos que tienden á transformar el territorio de la Gran Bretaña en un lugar donde se aprestan armamentos contra los Estados Unidos*; pero de los hechos desgraciadamente muy notorios y de las correspondencias que el ministro de los Estados Unidos ha puesto en manos del gobierno, resulta que se recurre á subterfugios y sutilezas para eludir el brazo de la ley.....Con esos espedientes y estratagemas se puede eludir el peso de la ley inglesa; mas no por eso deja de inferirse una ofensa á la autoridad y á la dignidad del gobierno de S. M.; ofensa que cometen los jefes *de facto* de los Estados Confederados, que S. M. *reconoce por beligerantes y cuyos agentes gozan en Inglaterra de los beneficios de nuestra hospitalidad.*

Esta carta, verdadera patente de la impotencia de las autoridades inglesas, comprueba, «que se siguen construyendo buques» en Inglaterra, «destinados á hacer la guerra á los Estados Unidos» y «los conatos dirijidos á establecer en la jurisdiccion británica la base de aprestos militares» contra la misma potencia.

Se tiene sobre todo la confesion de M. Cobden, su protesta en la Cámara de los Comunes, el 13 de mayo de 1864.

Espresábase en estos términos:

Desde esta playa habeis hecho la guerra al pueblo de los Estados Unidos; le habeis causado pérdidas mas considerables que las que hubiera sufrido por muchas guerras; calcúlase que los daños causados por la captura y destruccion de los buques americanos ascienden á unos 15 millones de dollars, ó sean 3 millones de libras esterlinas; pero esto es solo una leve parte de las pérdidas á que habeis condenado á la marina americana. Por el momento, habeis inutilizado el exceso de su vasto comercio. Con el sistema del libre cambio que preside generalmente al tráfico del mundo, si elevais la prima de los seguros bajo la bandera de una nacion marítima, transportais el tráfico á manos de sus rivales; en efecto, ni el mercader, ni el manufacturero encuentran ventaja en fletar buques que han de correr los riesgos de la guerra.....

En 1830 la marina americana absorbia las dos terceras partes del comercio de Nueva-York; en 1863 las tres cuartas partes de ese mismo comercio se hacian con bandera extranjera. Ved, pues, la revolucion completa que se ha producido en la importancia de la marina americana. De ahí las consecuencias. Una gran parte del comercio marítimo americano pasó á manos inglesas; los armadores creyeron perjudicial el continuar sus negocios.....

Tal es el aspecto mas grave que presentan nuestras relaciones con América. Poco importa lo que puedan escribir los periódicos, ni decir los oradores por una ú otra parte.

El discurso irritante de un honorable miembro de esta Asamblea se equipara con otro discurso análogo pronunciado en el Congreso. Lo mismo sucede respecto á un artículo de fondo publicado en Nueva-York y otro de igual naturaleza publicado en Lóndres: en mi juicio, ni uno ni otro pueden producir gran efecto. Ambos paises aprecian merecidamente estos artículos ó discursos incendiarios. Empero, lo que temo para las relaciones de estos dos pueblos de la misma raza, es el cúmulo gigantesco de esas pérdidas materiales, consecuencia de las operaciones efectuadas por esos buques: esa cuestion despierta todos los sufrimientos individuales con el recuerdo de todas las injusticias sufridas, dejando tras sí el ódio en un pais cuyo sentimiento público domina al gobierno. No creo que medidas legislativas puedan remediar este estado de cosas. Habeis aniquilado esas vastas propiedades con la elevacion de las primas de seguro, con esas capturas, con la rápida traslacion del tonelaje á manos de capitalistas ingleses.

¡Cómo! si hubieseis ayudado á los confederados bombardeando todos los puertos accesibles de la América, se hubieran sacrificado algunas vidas que vuestra política conservó; pero de ese modo hubiérais destruido ménos propiedades y causado ménos daño que por medio de ese corto número de buques.

No perdamos de vista que lord Clarendon atribuye en gran parte la reduccion del tonelaje de la marina mercante de los Estados Unidos á la elevacion del arancel americano que hace la construccion de buques en América mas onerosa que en Inglaterra; pero no se trata aquí de pronunciarse entre M. Cobden, M. Sumner y lord Clarendon, descendiendo al terreno económico. Lo que importa anotar es que, en opinion de M. Cobden, la Inglaterra se ha hecho culpable para con los Estados Unidos, por *omision* y quizás por *comision*, por medio de actos mas perjudiciales que el bombardeo de todos los puertos accesibles de América.

La carta del conde Russenn y el discurso de Cobden corroboran la proposicion, no contestada, de que por parte de la Gran Bretaña hubo hecho de *omision*, fuente de los perjuicios irrogados á la Union Americana.

P. Pradier-Fodéré.

Cartas sobre las Academias francesas.

No adivinarán ustedes lo que se dijo el otro dia en la Academia de Ciencias Morales y Políticas.

Un hombre de ciencia y de talento sostuvo con incomparable valor que la revolucion protegió los trabajos del ingénio y las obras de las artes: probó que los semi-dioses de 1789 y hasta los púgiles de 1793 no fueron absolutamente unos vándalos.

Ya me lo sospechaba tiempo há, porque en lo general las grandes acciones y los pensamientos generosos están reñidos con las pasiones bajas; pero no me pesa haber oido de los labios del Sr. Baudillard que solo los abejorros revolucionarios causaron los males que los enemigos de la revolucion han atribuido constantemente á las abejas de esa providencial emancipacion política y social.

¿Saben ustedes quiénes fueron los mas acérrimos iconoclastas en aquel período borrascoso? Los pusilánimes, los espíritus débiles y corazos cobardes, que para libertarse de los peligros de que se creian amagados, estallaban en actos violentos, como los poltrones que con estrepitosos cantos disimulan los estremecimientos de su espanto.

Los bibliófilos fueron los mas encarnizados devastadores de las bibliotecas. El académico, el erudito La Harpe propuso nada ménos que cambiar las encuadernacion de todos los libros de las bibliotecas públicas; y cuando se le objetaba que aquella operacion costaria mas de cuatro millones, contestaba ¿quién repara en esa bicoca tratándose de una obra republicana?

Conocidas son las convicciones ultra-liberales del autor del *Curso de literatura*.

En contraposicion suya, un septembrizador, llamado Sergeant, salvó de la destruccion gran número de cuadros y estátuas y reemplazó, en pleno terror, en el jardin de las Tullerías, las democráticas patatas por aristocráticos arbustos.

Los hombres de la Convencion, en la creencia de que el lujo debe utilizarse como medio de educacion nacional, soñaban moralizar el pueblo con los goces del ingénio y el suave influjo de las Bellas Letras.

Quizás se exageraban el papel que ha de desempeñar el Estado.

David pensaba que las artes debian regenerarse como las costumbres: Bouquier consiguió que el Louvre fuese un museo central de Artes, en donde se reuniesen los tesoros artísticos de todas las naciones: la Convencion votó un crédito anual de cien mil francos para la realizacion de este proyecto.

Al lado del Louvre convertido en museo cosmopolita, Alejandro Lenoir propuso que se crease un «Museo de monumentos franceses,» y se afectó á este destino el edificio que hoy es Escuela de Bellas Artes.

El gobierno revolucionario fundó el Instituto Nacional de música, — hoy Conservatorio, — miéntras que Chenier, el poeta de la revolucion, proclamaba que el canto no sirve solamente para celebrar las victorias, sino tambien para provocarlas.

Los amigos de la verdad histórica agradecerán al señor Baudrillart la luz que ha arrojado sobre ciertos pormenores de la epopeya revolucionaria, que las pasiones de los partidos renegaron á la sombra sistemáticamente. ¿Le perdonarán, empero, tal audacia los melancólicos paladines del antiguo régimen?

Hoy es moda hablar de las conquistas de la revolucion francesa con sardónica sonrisa, negando que inició en el mundo viejo el verdadero régimen de la libertad. Esta tendencia es una soberana injusticia.

Permítaseme no fijar en esto mi pensamiento, si he de conservar mi natural buen humor. Prefiero templarle en el recuerdo de esta hermosa invocacion que no viene fuera de propósito: «¡Libertad! única pasion de los co-
« razones generosos. ¡Tú, que prefieres á los hombres
« que pasan los principios eternamente invariables y á
« los atropellos de la fuerza las victorias de la inteligen-
« cia: tú, que eres madre del órden, á quien los calum-
« niadores querrian cubrir con el gorro rojo de la anar-
« quía: tú, para quien son iguales todos los ciudadanos
« y hermanos todos los hombres: tú, que fecundas el co-
« mercio é inspiras á las Bellas Artes: tú, á quien no se
« puede servir sino con desinteres, ni amar sino con de-
« lirio: tú, que causas el primer latido del jóven y la su-
« blime invocacion de los ancianos: tú, libertad, que,
« despues de haber roto sus candenas, conducirás á los
« últimos esclavos con himnos de gloria y palmas en la
« mano, á los postreros funerales del despotismo!!!»

Bellas son esas líneas: fueron escritas por Cormenin cuando no pensaba todavía en ser consejero de Estado del segundo imperio.

La libertad de que tan bien habla el autor del *Libro de los oradores* no es tan solo una inspiradora sublime, es ademas una maga poderosa. Produce maravillas cuando se aplica á la industria. Así lo prueba el Sr. Miguel Chevalier en la sesion académica del 8 de junio, al reseñar á sus cólegas de ciencias morales y políticas una obra importante de M. Leone Levi, profesor de derecho comercial en Lóndres.

Tratábase de una *Historia del comercio británico*, desde 1763, año marcado por el tratado que puso fin á la guerra de Siete Años en Europa y en América.

Desde aquella época ha trascurrido mas de un siglo — ¡qué siglo! — Há cien años, Lóndres tenia 500,000 habitantes, hoy su poblacion pasa de 3 millones y medio. Há un siglo, Liverpool era una aldea desconocida, y Manchester y otras ciudades considerables por su industria simples villorrios. Si se compara el comercio propiamente dicho, la importacion y la exportacion reunidas de estas dos épocas, tendremos, en 1763, un valor de 547 millones, y en 1870, el guarismo colosal de 13 millares de millon 675 millones. La navegacion comparada da un millon quinientos mil toneladas el año de 1763 y 36 millones el año de 1870.

¿A qué se ha de atribuir tan extraordinario vuelo de la industria? A la máquina de vapor sin duda; pero mas principalmente todavia á la libertad del trabajo y del comercio.

El Sr. Michel Chevalier elogia aquí el libre cambio, que no agradará mucho en Versalles.

Mas cuerdo que el eminente economista, me abstendré de seguirle en este terreno escabroso por mas que de grado le acompañan mis simpatías; y para no herir á ningun di osdel dia, corro á refugiarme un instante en el seno de la Academia de las Inscripciones y Bellas Letras.

Al ménos allí puede uno colocarse en terreno neutro.

Que el Sr. de Longperier, arrogándose el papel de intérprete complaciente del Sr. Dubois de Tubainville, descifre una fórmula mágica atribuida al célebre médico Marcellus, de Burdeos, que vivia en el siglo V de nuestra era; que el Sr. de Rouget, explicando las irregularidades de construccion del famoso templo de Karnak en Tebas, culpe de la destruccion de este templo á una de las invasiones asirias de que tanto hablan los anales egipcios, con dificultad se podrian tachar de facciosas esas sábias preocupaciones. Las apanaceas de los médicos miríficos de los tiempos pasados nada tienen de comun con las recetas empíricas con que hoy se pretende curar nuestras dolencias políticas y nuestros males sociales: respecto á nuestros gobernantes del momento, su dinastia urbana es sobrado flamante para aspirar á confundirse con los antecesores ó sucesores de Semíramis.

Dos nuevas académicas para terminar.

El mes próximo debe abrirse el Congreso penitenciario de Lóndres. La *Academia de Ciencias morales y políticas* tendrá allí por representante al Sr. Cárlos Vergé, el sabio anotador del *Derecho de gentes* de Marteus, y ántes que todo hombre de mundo consumado.

El 8 de agosto será la sesion pública de la Academia francesa para distribuir los premios de virtud que serán anunciados por el duque de Noailles.

Tambien desearia hablar algo de la última sesion de la *Sociedad protectora de los animales* y del aluvion de poesías zoológicas inspiradas por esta solemnidad á una pleyada de sentimentales poetisas, mas temo pecar por prolijo.

No se crea sin embargo que me retiene ningun escrúpulo. Despues de haber hablado de los brillantes trabajos de nuestros inmortales, lícito seria llamar la atencion pública en pro de nuestros «hermanos inferiores.» Fuera de que — como decia el príncipe de Ligne: — «Las bestias de hoy tienen tanto talento!»

P. Pradier-Fodéré.

REVISTA DE LA MODA

Los calores tropicales que de repente han sucedido á esa primavera lluviosa, causa de tantas inundaciones en las provincias, ha ahuyentado á las parisienses y opulentas extranjeras, dirigiéndose unas á las ciudades de baños, otras á las playas del mar, quiénes á Suiza, quiénes á los Pirineos. Dentro de ocho dias no quedarán en Paris mas que las personas que no pueden salir. El *mundo* oficial se acomodará en Versalles y sus cercanías, lo cual es tambien un modo de salir de Paris.

Versalles, con su tupido parque, su régio palacio y boulevares entoldados de ramaje; ofrece una elegante manera de veranear, que presta alimento á la vida política y parisiense. Las modas siguen, pues, la mudanza general. Todas adoptan los trajes de viaje y de campo.

Al efecto es muy cómoda la blusa aldeana de cachemira gris ó de lana *beige*, sobrefalda gris ó color de castaña, si la mujer es esbelta. Sujétase la blusa al talle por medio de un cinturon de cuero de los colores ya mencionados. No nos cansaremos de repetirlo: el traje que conviene á

CLUB DEL PROGRESO BUENOS AIRES

unas, afea y ridiculiza á otras. La blusa es lindísima, á condicion de que quien la lleve tenga una cintura flexible; de lo contrario, hay que resignarse á endosar la túnica princesa, que cae naturalmente por delante y es abultada por detrás.

Hace muchos años que las altas y esbeltas monopolizan la moda: para ellas son los trajes mas nuevos y caprichosos. Cuanto mas adornado y cubierto de rizadillas y lazos está el traje, tanta mas elegancia y magestad presta á la que lo lleva.

Fuerza es pues que las personas algo robustas prescindan de trajes abultados. Los que rozan el suelo hacen parecer mas altas y delgadas á las matronas. Los vestidos á la princesa y las túnicas polacas favorecen mas al talle que las dobles faldas. Evítense estas cogidas hácia atrás. Perdónensenos estos detalles íntimos, que no carecen de utilidad.

Hay establecimientos en Paris cuyos géneros de verano son tan nuevos, tan baratos, tan abundantes, que merece enumerarse con sus precios. Por ejemplo: la popelina cenicienta, la alpaca pura y el moñair plateado á 75 céntimos; Sultana Bengala de diferentes matices, á 1 fr. 25; Popelina Pekin, de fondo blanco, batista cruda ó gris, Sultana chinada y tafetan de mayo, color entero, de todos matices, á 95 céntimos.

Por esta numeracion, que podria ser mucho mas larga, puede una mujer entendida y económica hacerse con trajes muy elegantes y de la última moda. No se crea que sientan mejor los mas secargados de adornos. Lo que agrada en un traje es su propio atractivo. Esa grata impresion es instintiva, no admite análisis, ni nadie repara en la tela barata, ni en su adorno; pero los trajes que mas agradan son los sencillos y marcados con el sello del buen gusto.

Nada mas fácil que utilizar las telas ya mencionadas.

Reseñemos un par de ellos. Supongamos que nuestras lectoras poseen los patrones que les envia El Americano y una máquina de costura, que simplifica en extremo el trabajo: solo nos resta cortar, coser y adornar el traje. Escojamos la Sultana verde, malva ó perla: pongamos á la primera falda tres hileras de plegados de diec centímetros de ancho y que se terminen en cabezas plegadas, ocultas por un bies de Sultana ó de falla del mismo ó análogo matiz. La segunda falda, con el mismo adorno, debe estar recogida hácia atrás á guisa de tontillo. Se necesitan diez ú once metros de Sultana para la primera falda con plegados y bieses y ocho para la túnica Camargo.

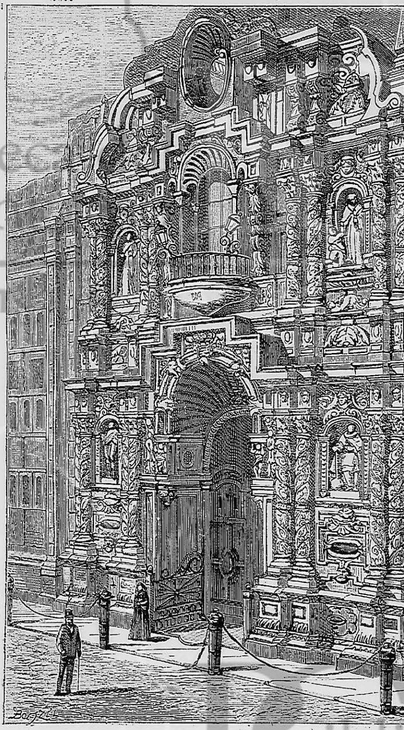
Respecto al traje de batista cruda, hacen tambien con seis plegados de batista orlados con imitacion de encaje de Valenciennes para la primera falda: igual adorno para la segunda. Puede prescindirse del encaje orlando los plegados con ribete color de rosa azul ó malva. El cuerpo lleva aldetas de postillon, con chaleco Luis XV, de falla malva, rosa ó azul, ó sencillamente de batista cruda con bolsillos guarnecidos de Valenciennes. Se necesitan doce metros para la primera falda con los seis plegados y diez metros para la segunda y el cuerpo de postillon.

¿Quiérese un vestido de fulardina-cachemira de color entero? Escójase una tinta suave ú oscura, poco importa el matiz. La primera falda termina en un gran volante, de ocho centímetros de ancho, y pliegues huecos, al que sirve de cabeza otro volante de cinco centímetros, dispuesto de la misma manera y cuyo pié está disimulado por un terciopelo negro ó de otro color que no sea con el de la tela. A veinticinco centímetros mas arriba de este volante hay otro igual con la falda. Túnica princesa de fulardina ó de fular Pompadour con ramajes, abotonándose muy abajo en la cintura y redondeándose en los costados para formar detras tontillo á la Luis XV. Este traje exije de diez y ocho á veinte metros de tela.

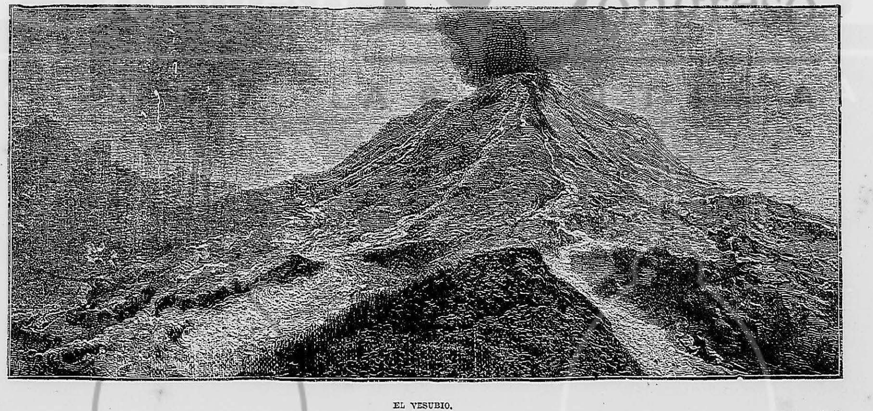
Los fulares crudos rivalizan con la batista idem para vestidos de verano.

Por mas pretensiones que tenga la moda, el fular de color entero es de mas gusto que el que está cubierto de ramas y flor.

La flor de la elegancia es una saya de fular azul, rosa, pajiza ó lila, adornada de volantes y de bullonados, sobre los cuales cae otro volante de encaje de Valenciennes ó de guipur de Brujas. Con esta falda se lleva una túnica Luis XV de crespon de China del mismo matiz que la falda, orlada de un bullonado y de un volante de guipur de Valenciennes ó de Malinas. Pueden reemplazarse los bullonados por



FACHADA PRINCIPAL DE LA IGLESIA DE LA MERCED, EN LIMA.



EL VESUBIO.

rizadillos en forma de escarola. Recójese la túnica por detras y á los costados por medio de una echarpa de foulard franjeada de encajes.

Respecto á trajes Watteau, el fichú que tan bien sentaba á nuestras bisabuelas, ha destronado completamente las prendas de confeccion.

El fichú ó pañoleta pequeña, es en extremo gracioso, modesto cuando se quiere, y no embaraza como la manteleta ó el paletot.

Hay fichús de crespon de China, de tul y de muselina.

Los fichús de crespon de China de todos los colores, se dividen así:

Fichú Maintenon, abierto por el pecho y la espalda, cruzándose en la cintura y volviendo á caer en largas puntas de echarpa.

Fichú doncella, sencillamente cuadrado, que tan bien sienta á las buenas mozas.

Los sombreros, segun hemos dicho varias veces, son raros y chocantes: sus formas son indescriptibles si se quiere calcar sobre el papel toda la extravagancia de la moda.

Estos sombreros, puesto que así hay que llamarlos, desaparecen bajo un monton de cintas, plumas y flores. ¡Cuál lejos estamos del antiguo y lindo sombrerito de paja de Italia, adornado sencillamente con una cinta cruzada, el cual era el sello distintivo de la verdadera dama de buen tono! Entónces la paja valia de 200 á 300 francos. La cinta no era nada. El precio principal de aquella prenda, era su corte y su extrema finura. Hoy nos cubrimos la cabeza á modo de los perros sábios: oigo en torno mio un murmullo de indignacion.

Mal que les pese á ustedes, señoras, lo que digo es la pura verdad: los tocados de los célebres perros sábios Bobiche y Paillase no eran ménos chocantes que los de ahora, con sus cintas de mil colores, sus plumas á modo de flechas y sus caidas de flores á guisa de coletas. Necesario es, pues, moderar el tocado para que esté de concierto con lo que se debe á sí propia la mujer honesta y la dama de buen tono.

Hé aquí varios sombreros redondos elegantes y de buen gusto.

Un sombrero de paja de arroz, de forma no muy alta y alas levantadas forradas de falla azul y color de té. Serpentina de falla de dichos colores al rededor de la copa, sujetando una mata de jacintos, que forman larga caida de flores y hojas.

Sombrero redondo de paja de Italia, con ala ancha guarnecida de crespon de China azul, que cae por detrás á modo de echarpa. Corona de acianos y pimpollos de rosas en torno de la copa. Al costado mezcla de acianos y rosas formando garzota.

Amables lectoras, hasta la semana próxima.

VIZCONDESA DE RENNEVILLE.

REDACCION

Suplemento.

El que tenga la deferencia de leer nuestro primer artículo editorial, verá la cantidad de materiales que tenemos sin poder publicar, por falta material de espacio.

Con el objeto de no postergar demasiado su insercion, damos hoy un suplemento, esperando que nuestros lectores comprendan la magnitud de los sacrificios que hacemos por responder á la confianza con que nos honran en la América toda.

Una ilusion de Bismark.

De una manera especial llamamos la atencion sobre el grabado que representa el patio del famoso palacio de *Versalles.*

Es la reproduccion de un dibujo encontrado en un café de aquella histórica ciudad, que revela un sueño de Bismark.

Véalo el lector y lo comprenderá.

Abajo de la estátua que se *habria* deseado levantar frente á la de Luis XIV, se le podia poner:

¡Están verdes!

El monumento del 2 de mayo.

¡Todavía!

El *Eclair* trae un artículo tremendo, de un escritor español, contra el monumento del 2 de mayo.

Lo contestaremos en el próximo número, llamando las coses por su nombre, ya que se pretende arrojar el ridículo sobre los defensores del Callao, y ya que se pretende hacer creer en Europa que estuvieron á punto de *suplicar una capitulacion!!!*

¡Cómo se escribe la historia!

La rosa pálida.

Rosa, mi rosa blanca, pálida y bella,
Ven, que ya en el Oriente pura descuella
La dulce luna,
Celeste mensajera de mi fortuna.
De estrellas el tëatro llenó la noche,
Como el rocío en el alba de un lirio el broche;
Pero yo muero,
Porque tú allí me faltas, lindo lucero.
Llegaste!... Laura linda, bendita seas!
No mires á ninguno, no, no les veas.
Luz de mi polo,
Yo quiero que tú brilles para mi solo.
Rosa pálida y linda, mi blanca rosa,
Cuando el sueño me tienda su ala preciosa,
Con tus olores
Báñame, que mis sueños son tus amores.
Que yo vivo soñando con tu belleza,
Con tus ojos de luna, y á mi tristeza
No hay mas consuelo,
Que beber en tus ojos la luz del cielo.
Quiero escribir un libro para tí sola:
Yo formaré las hojas con tu corola
Cual blanca espuma,
Y mojaré en tu cáliz mi amante pluma.
Y escribiré con néctar mis cantilenas,
Y les darán aroma las azucenas;
Y eco sonoro
Suspirará diciendo: «¡Cuánto te adoro!»
Cada página bella será un suspiro,
Cada verso tu nombre con que deliro,
Y donde impreso
En cada fólio encuentres un dulce beso.
Será una historia tierna toda de amores,
De suspiros, miradas, ayes y flores,
Y un blando coro
Que diga en ritornelo: «¡Cuánto te adoro!»
Mas no quiero que nadie la historia lea,
Ese libro del alma nadie le vea.
¡Libro de aroma,
Que solo los que se aman, saben su idioma!
Ese idioma divino que nuestras almas
Hablan y lo comprenden cuando dos palmas,
Entre delicias
Meciéndose se abrazan con mil caricias...
Idioma que murmuran las dulces flores,
Cuando miran al cielo, y en sus amores
Se desvanecen,
Y al recibir el pólem ¡ay! desfallecen.
Hermoso idioma que hablan mares y fuentes,
Vientos, brisas y flores fieras rugientes;
Y hasta las nubes,
Que es el idioma hermoso de los querubes.
Es el lenguaje tierno que amor inspira
A cuanto el mundo puebla, crece y respira;
Es el idioma
Universal y hermoso, celeste aroma!
Mas solo los que amamos le comprendemos,
Y nosotros, mi vida, bien le sabemos
Que eterno coro
En nuestras almas canta: «¡Cuánto te adoro!»
Rosa, mi rosa bella, pálida y linda.
Ya la tarde en ocaso su luz nos brinda,
Y Héspero llega
Y en brazos de la noche tierno se entrega...
Abre tú á mis suspiros tus blandas hojas,
Estoy enamorado, ve mis congojas,
Y en dulce exceso
Paga mis cantilenas, con solo un beso.
Abre al fecundo pólem de mis amores
Tu cáliz de deleites, flor de las flores,
Y allí rendido
Deja que eternamente quede dormido...
Pero no me despiertes; toda la vida
Deja que el alma duerma de amor rendida;
Que al fin risueño
O triste, en este mundo todo es un sueño.
De nuestro libro hermoso es la primera
Esta página; dime, ninfa hechicera,
¿Le sientes bello?
Porque si no, mi vida, voy á rompello.
Al fin que nadie sabe quién soy, quién eres,
Y si yo te idolatro, si tú me quieres,
¿Qué importa el mundo?
Amor es todo un orbe, lindo y fecundo.
Que el misterio en amores, es muy hermoso,
Yo te hablaré tan quedo, mi ángel precioso,
Que entre las flores,
Ni oirá el silencio mismo mi voz de amores.
Abre al fecundo pólem de mi cariño
Tu cáliz de deleites, y como un niño
Libando mieles
Me verás en tu seno y en tus claveles...
Ven: muy quedo, muy quedo, al bosque entremos
Y allí tú, Amor y Vénus, todos juguemos,
Oyendo el coro
De natura que canta: «¡Cuánto te adoro!»
. . . .
No sé quién en la sombra de una enramada
Así cantó á deshora esta balada;
Pero en su giro,
De mujer llevó el aura, dulce un suspiro.
Y yo grabé cuidadoso en mi memoria,
La peregrina y bella, cándida historia.
¿Quiénes serian
Los que tan dulces cosas así decian?...

LUIS G. ORTIZ (*Mejicano*).

BIBLIOGRAFIA

LA VUELTA AL MUNDO. — (LE TOUR DU MONDE.) — nuevo diario de viajes, publicado bajo la direccion de D. Eduardo Charton, tal es el título de una de las mas notables publicaciones de la casa Hachette y compañía. Esta obra ilustrada por los artistas mas célebres de Francia, tiene por objeto dar á conocer los viajes mas dignos de confianza de nuestra época, y que ofrecen mas interes á la imaginacion, á la curiosidad ó al estudio. Admite de preferencia las relaciones inéditas, pero sin omitir las que han sido ya publicadas en un cuadro de las esploraciones contemporáneas de nuestro siglo.

Once años lleva ya de existencia esta hermosa y útil coleccion, formando, hasta ahora, un total de 22 tomos en 4.º mayor. En ellos se encuentran los viajes de Kane al mar polar, de Mac-Clintock en busca de Sir John Franklin, del marques de Moges á la China y al Japon, de Mr. Guillermo Lejean al Monte-Negro y á Herzegovina, de Mac-Donald á la Grande Viti, de Mr. Eliseo Reches á Nueva Orleans, de Pargachesfski al rio Amor, del Dr Barth al Africa central, de Mr. Gobineau á Persia, de Henri Jule al reino de Ava, de Mr. Paul Riant á los Estados Scandinavos, de Mr. Bida á Jerusalem, de Mr. Proust al monte Athos, el viaje al pais de los Yakutes, las aventuras del baron de Wogan á California, el viaje del baron de Krafft á la Tripolitania, el de Mr. Bondé á Chihuahua, el de Mr. Bochas al Estrecho de Magallanes, el de la desgraciada señora Libarona al Gran Chaco, el de Mr. Mercey al Paraguay, el de Castella á Australia, el de Mr. Eugenio Floudin á Mesopotamia, el de Mr. Bauzat á Bitimia, el de Mr. Langois al monte Tauro, el de Mr. Blanchard á San Petersburgo, el de Mr. Victor Duruy á Alemania y á los principados danubianos, el de Mr. Merson á Portugal, el de Mr. Perrens á Venecia, el de Mr. Marc Monnier á Nápoles, etc. etc.

Entre tantos y tan interesantes viajes la eleccion es indecisa; sin embargo, para empezar á dar á nuestros lectores una idea de tan importante publicacion, hemos insertado ya un grabado del *Viaje á los valles de quinas*, en el Bajo Perú (1849 — 1861) por Mr. Paul Marcoy. El texto y los dibujos, enteramente inéditos, ofrecen ese interés inseparable de una descripcion local hecha con exactitud y colorido propio.

Editor resp. N. BLANPAIN.

IMP. HISPANO-AMERICANA DE ROUGE, DUNON Y FRESNÉ.
Calle du Four-St.-Germain, 43.

ANUNCIOS: Un franco la línea. ANUNCIOS RECLAMOS: Precios convencionales.

Los señores **GALLIEN, PRINCE Y COMPAÑIA**, 12, rue Vivienne, Paris, son los únicos agentes de EL AMERICANO en Francia.

MEDALLA DE **ORO** Y PREMIO DE **16,600** F.

QUINA LAROCHE

ELIXIR reparador, conviene á las personas delicadas ó fatigadas. — *Anemia, gastralgias y el empobrecimiento de la sangre.*

Paris, 22 y 15, calle Drouot y boticas estranjeras.

AGENCIA GENERAL MARITIMA.

H. LAURETTE

36, faubourg Poissonnière, Paris.

Agente de expediciones del PACIFIC STEAM NAVIGATION C. *Expedicion, tránsito, viajes, fletes y seguros marítimos para todos los paises.*

A LA REDINGOTE GRISE

PARIS, 45, rue de Rivoli (au coin de la rue Saint-Denis).

ROPA PARA HOMBRES Y NIÑOS.

Por 49 francos se da:
Un traje completo (ceremonia).
Una levita forrada de seda.
Un pantalon de paño fino.
Un chaleco de paño fino.
Un sombrero de seda.

Por 39 francos se da:
Un traje completo (fantasía).
Una jaqueta.
Un pantalon.
Un chaleco.
Un sombrero á la moda.

TRES RECOMPENSAS PARA LA BARATURA ESCEPCIONAL DE SUS TRAJES.

Jaqueta punteada	17 fr.	Pantalon, fantasía	12 fr.
Levita forrada de seda	26	Pantalon paño fino	14
Sobretodo, fantasía	23	Traje completo punteado	34

VENTA AL POR MENOR Á LOS MISMOS PRECIOS QUE POR MAYOR.

A. CREUZOT

HERNIARIO, ORTOPEDISTA LAUREADO autor de obras sobre los medios de curacion radical de las hernias, de las relajaciones de la matriz y la higiene de las señoras. — Bendajes imperceptibles de presion progresiva.

Depósito de la verdadera regadera del doctor Eguisier.

332, CALLE SAN HONORÉ, PARIS.

PROVEEDOR DE LA COLONIA HISPANO AMERICANA

C. GARNIER Y COMPAÑIA

Boulevard Montmartre, 18, *Paris*.

PORCELANAS Y CRISTALERIA

Comision y Exportacion. — Especialidad de servicios de mesa y de postres, con cifras, armas, etc. Elegancia y buen gusto.

THE SUBSCRIPTIONS WILL BE CLOSED ON MONDAY, THE 1ST JULY, 1872, AT FOUR O'CLOCK.

THE COMMERCIAL BANK OF THE RIVER PLATE.
LIMITED.
Incorporated under the Companies Acts, 1862 and 1867.

CAPITAL L. 1,500,000, IN 74,950 SHARES OF L. 20 EACH.
And 1,000 Founders' shares of L. 1 each, to be paid up in full.
FIRST ISSUE, L. 1,000,000.
IN 49,950 ORDINARY SHARES OF L. 20 EACH
(*In addition to the Founders' Shares*)
L. 1 TO BE PAID ON APPLICATION, AND L. 2 ON ALLOTMENT.
Twenty-one Days' Notice to be given of further Calls.

DIRECTORS.

EDWARD ASHWORTH, Esq. (Messrs. Edward Ashworth and Co.), Manchester.
JULIUS BEER, Esq., Bartholomew House London.
EDWARD J. HALSEY, Esq. (Messrs. Fesser, Uhthoff and Co.), London.
FREDK. S. ISAAC, Esq. (Messrs. Isaac and Samuel), London.
JOHN B. WANKLYN, Esq. (Messrs. Lumb, Wanklyn and Co.), London.
SAMUEL B. HALE, Esq. (Messrs. Samuel B. Hale and Co.), Buenos Ayres.
A. P. LEZICA, Esq., Buenos Ayres.
CHARLES P. LUMB, Esq. (Messrs. Lumb Brothers and Co.), Buenos Ayres.
A. U. MACKINLAY, Esq. (Messrs. Bates, Stokes and Co.), Buenos Ayres and Monte Video.
His Excellency NORBERTO DE LA RIESTRA, Buenos Ayres.
FREDERIC WANKLYN, Esq., *Managing Director*, Buenos Ayres.

BANKERS.
THE LONDON AND COUNTY BANKING COMPANY, 21, Lombard Street, E.C.

SOLICITORS.
Messrs. BISCHOFF, BOMPAS et BISCHOFF
4, Great Winchester Street Buildings, E.C.

SECRETARY.
J. H. DUNCAN, Esq.

TEMPORARY OFFICES IN LONDON.
10, Angel Court, Throgmorton Street, E.C.

PROSPECTUS

This Bank is founded by the influential Establishments, Bankers, and others who have signed the Memorandum of Association, and has for its object to acquire and extend the Banking business of Messrs. Wanklyn and Co., which has been carried on for many years at Buenos Ayres and Montevideo.

The consideration paid for the business is L. 30,000 in cash. The transfer will take place as from the 1st July, 1872, and the business, will be carried on in the name of Messrs. Wanklyn and Co. until the Registration of the Statutes of the Company in the River Plate.

Mr. F. Wanklyn becomes Managing Director of the Company for five years from the incorporation of the Company, during which period he engages to hold not less than 5,000 Ordinary Shares of the Company, and to reside at Buenos Ayres.

The Directors believe that the constantly-increasing trade of the Argentine Confederation and Uruguay insures to this Bank a large sphere of profitable operations.

By the Articles of Association it is provided that the profits shall be applied as follows: —

(*a.*) In payment of a dividend at the rate of seven per cent. per annum to the Members in proportion to their shares (both Ordinary and Founders' Shares,) and in making sube dividend regard shall be had to the amount paid-up, and the period for which it has been paid-up.

(*b.*) A sum not exceeding L. 10,000 per annum shall be appropriated, at the discretion of the Board, in the replacement of the purchase-money paid for the business of Messrs. Wanklyn and Co., until such purchase-money shall have been thus written off.

(*c.*) The residue after these payments, shall be appropriated as follows: —

(1.) Such per-centage thereof (not exceeding in the aggregate 15 per cent.) as shall be required for payment of the agreed commission to any Managing Director and Managers, if any is given, in accordance with Articles 93 and 94 respectively shall be so appropriated.

(2.) Five per cent. thereof shall be appropriated to the Directors as additional remuneration, and

(3.) Ten per cent. thereof shall be set aside to an ordinary reserve fund, as provided by Article 115.

(*d.*) The surplus of the said profits which shall then remain shall be applied in payment of a Dividend on the shares, both ordinary and Founders' Shares, to an amount not exceeding the rate of Three per cent. per annum, in addition to the Dividend hereinbefore provided for.

(*e.*) After the several payments hereinbefore provided shall have been made, Fifteen per cent of the remaining profits shall be divided amongst the holders for the time being of Founders' Shares in proportion to the number of their shares.

(*f.*) The ultimate residue shall be divided amongst the Members, by way of augmentation of the above-mentioned dividend of 10 per cent. per annum, or applied to the formation of one or more special reserve funds, as provided by Article 116, or otherwise as the Directors shall determine.

The following Agreements have been entered into on behalf of the Company: —

Date, 18th April, 1872.
Parties — Frederic Wanklyn, Alfred Overton Lumb, and Ambrosio Placido Lezica of the first part, Henry Knies of the second part, and The Commercial Bank of the River Plate, Limited, of the third part.

Date, 18th April, 1872.
Parties — Frederic Wanklyn of the first part, Henry Knies of the second part and The Commercial Bank of the River Plate, Limited, of the third part.

Copies of the Memorandum and Articles of Association and of the beforementioned Agreements can be seen at the offices of Messrs. Bischoff, Bompas and Bischoff, 4, Great Winchester Street Buildings, E.C.

Applications for Shares on the accompanying form together with a deposit of L. 1 per Share, should be left at the Company's Bankers. The deposit will be returned if no allotment is made, and if the number of Shares allotted is less than that applied for the balance of the deposit will be applied on account of the amount payable on the Shares allotted.

Prospectuses and Forms of Application can be obtained at the Offices of the Company, 10, Angel Court, E.C., and at The London and County Banking Company and its branches.

28th June, 1872.

FORM OF APPLICATION FOR SHARES.
To be retained by the Bankers.

To the Director of the COMMERCIAL BANK of the RIVER PLATE, LIMITED.

GENTLEMEN,

Having paid to your credit at THE LONDON AND COUNTY BANKING COMPANY, the sum of L : : , being a deposit of L. 1 per Share upon - - - - Shares in the above Company, I request you will allot me that number of Shares, or any less number, and I hereby agree to accept the number so allotted, and to pay all future Calls that may be made thereon; I further request that my name may be placed on the Register of Shareholders.

Name in full - - - - - - - -
Residence - - - - - - - - -
Profession or Description - -

Dated this - - - - day of - - - - 1872

DIEZ AÑOS DE SUCESO.

VINO DE CHASSAING

BI-DIGESTIVO CON PEPSINA Y DIASTASIS.

Se prescribe por los médicos contra las enfermedades del estómago, digestiones difíciles, disenteria, vómitos, gastralgias, etc.

2, *rue de la Coutellerie (Avenue Victoria)*, *Paris.*

45 CAMISERIA MODELO 45
r. Le Peletier · r. Le Peletier
CAMISA TUNICA
SE PONE CON LA MISMA FACILIDAD QUE UN CHALECO
UNICA CASA
CON PRIVILEGIO DE INVENCION
POR UN SISTEMA DE MEDIDA Y DE CORTADO
SEGUN EL CUERPO DE LOS PARROQUIANOS.

LA MÉLANILINE

Devuelve instantáneamente á la cabellera el color negro ó moreno de la juventud, tono natural, limpio, brillante, inalterable.

MIXTURA GRADUADA DE BASE DE ANILINA
(P. S. G. D. G.)
GARANTIZADA SIN AZUFRE, MERCURIO, PLATA NI PLOMO.

VIOLET

PERFUMISTA CON PRIVILEGIO, EN PARIS.
Inventor del Jabon Real de Thridace.
EXIJASE LA MARCA DE FABRICA:
LA REINA DE LAS ABEJAS.
Depósito en todas las ciudades del mundo

CAMISERIA MAY

14, boulevard des Italiens, PARIS.

Lencería, ajuares, chalecos de flanela calzoncillos, pañuelos, corbatas-pañuelos, corbatas, bonetería, etc., etc.

VENDAJE ELECTRO MEDICAL

INVENCION CON PRIVILEGIO DE 15 AÑOS, s. g. d. g.

De los hermanos MARIE, médicos-inventores, para la cura radical de las HERNIAS mas ó ménos caracterizadas. — Hasta el dia los vendajes no han sido mas que simples aparatos para contener las hernias. Los hermanos **MARIE** han resuelto el problema de contener y curar por medio del **VENDAJE ELECTRO-MEDICAL**, que contrae los nervios, los fortifica sin sacudidas ni dolores y asegura la cura radical en poco tiempo. — Gabinete en la calle de l'Arbre-Sec, 44, PARIS.

Vendaje sencillo: 25 frs.; doble, 45 frs. — *Indicar el costado.*

Para evitar la falsificacion, cada vendaje lleva la firma y le acompaña un prospecto.

BAIN DE PENNES

ESTE BAÑO, AROMÁTICO Y MINERAL, HA SIDO ESPERIMENTADO CON ÉXITO EN QUINCE HOSPITALES, EN LAS AFECCIONES SIGUIENTES:
ASTÉNICAS (atonía de los calenturientos, estenuacion de las fuerzas, inercia de los músculos);
CLORO-ANÉMICAS (empobrecimiento de la sangre, opilacion, pérdidas blancas);
GASTRO-ENTÉRICAS (accidentes coleriformes y tifoideos, flujo de sangre y de bílis);
HERPÉTICAS (sarpullidos ligeros con inflamacion, roseoles y prurigo);
REUMÁTICAS (dolores en las articulaciones y en los músculos sin inflamacion).

Los médicos mas distinguidos recetan el BAÑO DE PENNÈS para reemplazar los BAÑOS DE MAR, los *baños alcalinos, ferruginosos, iódurados* y *sulfurosos* siempre que se necesita resolver los infartos del BACINETE, del HÍGADO, del BAZO, de los RIÑONES y otras vísceras; prescríbense principalmente para modificar la *constitucion raquítica* tan comun en los niños.

Manufactura en Paris, 1, calle de Latran. — Depósitos, en Paris, 49, calle des Ecoles, y en todas las farmacias de provincia, casas de baños y espendedores de aguas minerales.

NOTA. — *Léase la noticia y evítense la falsificacion y las imitaciones fraudulentas*, exigiendo que SE PRESENTE INTACTO EL ROLLO, que ha de llevar en los dos estremos el sello y la firma adjunta.

Precio en Francia: 1 fr. 25 el rollo (descuento segun la importancia del pedido.

J. A. Pennès

LIBRERIA DE D. C. BAILLY-BAILLIERE, MADRID

DEPÓSITO EN PARIS EN CASA DE D. EMILIO MELLIER.

GUIA TEÓRICO PRÁCTICO PARA EL USO DEL ARTISTA CANTANTE: por Leon Giraldoni; traducida al español por José María de Goizueta. Madrid, 1870. Un tomo en 12.º, 2 pesetas y 50 céntimos.

MANUAL DEL ARTE DE ESTUDIAR CON FRUTO, ó sea Guia del que quiere instruirse y utilizar la memoria y el tiempo: obra escrita en frances por A. de Grandsagne, Jullien y V. Parisot; revisada y traducida al español por D. José Canalejas y Casas. Tercera edicion. Madrid, 1872. Un tomo en 12.º, encuadernado en tela á la inglesa, 3 pesetas y 25 céntimos.

LA VETERINARIA DOMÉSTICA, ó Método, tan económico como fácil, de preservar y curar á los vegetales cultivados de la mayor parte de sus enfermedades: por F. V. Raspail; traducido al castellano de la última edicion. Madrid. Un tomo en 12.º, 2 pesetas.

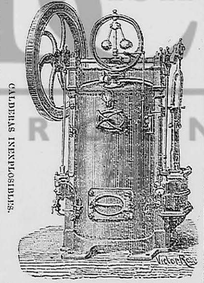
MANUAL POPULAR DE GIMNASIA DE SALA, MÉDICA É HIGIÉNICA, ó Representacion y descripcion de los movimientos gimnásticos que, no exigiendo ningun aparato para su ejecucion, pueden practicarse en todas partes y por toda clase de personas de uno y otro sexo, seguido de sus aplicaciones á diversas enfermedades: por D. G. M. Schreber; vertido del aleman por H. Van-Oordt; traducido al castellano y considerablemente aumentado, por D. E. S. de O. Sétima edicion. Madrid, 1871. Un tomo en 12.º, con 45 figuras intercaladas en el texto y encuadernado en tela á la inglesa, 3 pesetas y 25 céntimos.

DE LA SALUD DE LOS CASADOS, ó Fisiología de la generacion del hombre é higiene filosófica del matrimonio: por el doctor D. Luis Seraine, traducida de la última edicion francesa por D. Joaquin Gasso. — Obra aprobada por la Autoridad eclesiástica. — Cuarta edicion. Madrid. Un bonito tomo en 12.º, encuadernado en tela á la inglesa, 3 pesetas y 75 céntimos.

EL JARDINERO DE LOS SALONES, ó arte de cultivar las flores en las habitaciones, en las ventanas y en los balcones, por Isabeau; vertido del frances al castellano por D. José Brun y Pages. Segunda edicion, ilustrada con 13 grabados intercalados en el texto. Madrid, 1872. Un tomo en 12.º encuadernado en tela á la inglesa, 3 pesetas y 25 céntimos.

ADVERTENCIA. — D. Cárlos Bailly-Bailliere previene que tiene establecido un depósito de todas las obras de que es editor en casa de M. Mellier.

MAQUINAS DE VAPOR VERTICALES



Portátiles, fijas y locomovibles, de 1 á 20 caballos, mas baratas que todos los otros sistemas, ocupando poco sitio, sin necesidad de instalacion y prontas á funcionar, pudiendo quemarse toda clase de combustibles, dirigidas por cualquier persona, y aplicándose por la regularidad de su marcha á todas las industrias y á la agricultura.

Se envia franco el prospecto detallado.

J. HERMANN LACHAPELLE,
144, FAUBOURG POISSONNIÈRE, PARIS.

DON ALBERTO SAENZ VALIENTE

Una persona llegada de Buenos Aires desea entregar una carta al *Sr. Saenz Valiente.*

Redaccion de EL AMERICANO.

NO MAS TINTURAS PROGRESIVAS
PARA LOS CABELLOS BLANCOS.
ORIZALINE
DEL DOCTOR
James SMITHSON
Para volver inmediatamente á los cabellos y á la barba su color natural en todos matices.
PARIS 207 RUE St HONORÉ
207 rue St HONORE. PARIS.
L. LEGRAND
Con esta Tintura no hay necesidad de lavar la cabeza ni ántes ni despues, su aplicacion es sencilla y pronto el resultado: no mancha la piel ni daña la salud.
La caja completa 6 fr.
Casa L. LEGRAND, perfumista en Paris, y en las principales perfumerias de América.

Indicaciones sobre casas amuebladas y sin amueblar.—Venta de inmuebles.

CASA GENARD
FUNDADA EN 1840
7, RUE CASTIGLIONE, PARIS.

COMISION EN LIBRERIA.
EMILIO GALLETE
10, RUE DE NESLE.

Venta de objetos de Librería. Papel. toda clase de útiles de escritorio y para imprenta. Se encarga de encuadernaciones, á precios muy ventajosos.

COMPAÑIA ESPAÑOLA

9, rue du Quatre Septembre. — PARIS.

Esta casa ha hecho venir de Madrid un excelente oficial confitero, pastelero y repostero, y puede ahora ofrecer á su clientela todo lo que desee en pasteles, dulces y helados. — Chocolate, café, thé y vinos de España y Portugal.

RESFRIADOS, GRIPE É IRRITACIONES DEL PECHO Y DE LA GARGANTA

El **JARABE PECTORAL** y la **PASTA DE NAFÉ** de **DELANGRENIER** son para estas indisposiciones de una eficacia segura y comprobada por 50 médicos de los hospitales de Paris.

DEPÓSITOS: calle de Richelieu, 26 Paris y en todas las principales boticas de ambas Américas.

LA VELOUTINE

Es ún polvo de arroz especial preparado con **BISMUTO**; por consiguiente su accion es saludable sobre la piel.

Es **ADHERENTE** y absolutamente **INVISIBLE**; así que comunica á la piel una hermosura y un aspecto aterciopelado naturales.

Precio de la caja con borla, 5 fr., en casa de. Ch. Fay, 9, rue de la Paix, en Paris, y en todas las principales Farmacias de las Américas.

AGUA DIVINA
E. COUDRAY
LLAMADA AGUA DE SALUD

Preconizada para el tocador, conserva constantemente la frescura de la juventud, y en fin para preservar de la peste y del cólera morbo.

AVISO IMPORTANTE.

Condenables imitaciones y falsificaciones, frecuentemente dañosas á la salud, incitadas por la reputacion tan justamente merecida de que goza el *Agua Divina*, me fuerzan de recomendar á los consumidores de no reconocer como legítimas que todas las botellas que llevan en el gollete una pequeña cinta revestida de mi firma y de mi marca de fábrica.

Se encuentra en Paris, 13, calle d'Enghien, y en casa de todos los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de América.

¡¡CONFEDERACION AMERICANA!!

CASA DE COMISION Y AGENCIA GENERAL DE NEGOCIOS EN ANTIOQUIA (ESTADOS UNIDOS DE COLOMBIA, SUD-AMÉRICA).

VENANCIO A. CALLE,

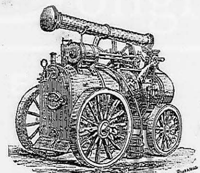
agente de negocios y comisionista. — Medellin Carrera de Joyacá, n.º 77.

Se encarga en esta ciudad de toda clase de gencias, comisiones, consignaciones para la venta, etc., etc., exigiendo por todas sus operaciones *honorarios sumamente módicos.*

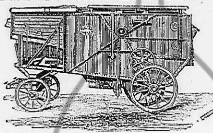
ROBEY Y COMPAÑIA

FABRICANTES

DE MAQUINAS A VAPOR DE TODAS CLASES



Y TRILLADORAS PERFECCIONADAS



con sus cuadros construidos de hierro forjado especialmente para soportar la influencia de los climas cálidos.

ROBEY Y COMP. son los ÚNICOS FABRICANTES de estas *Trilladoras*, las cuales son sin igual por su inmovilidad y duracion cuando de ellas se hace uso.

ENVIANSE *franco* LOS CATALOGOS.

LINCOLN (INGLATERRA)

GRAN HOTEL DE CASTILLA

5, BOULEVART DE LOS ITALIANOS, Y 101, RUE RICHELIEU, PARIS.

Amueblado con gran lujo; baños en el hotel; salon de lectura; magnífico comedor; excelente cocina; vinos esquisitos.

VICTOR FLEURY

23, RUE DE LA PAIX,

PARIS.

Fr. 40. Fr. 50

RELOJERIA DE PRECISION

FABRICACION ESPECIAL

DE RELOJES DE CAZA Y DE VIAJE, DE ÁNCORA Y DE REMONTOIRS.

TINTA NUEVA

DE

MATHIEU PLESSY ✻

Cruz de la Legion de Honor en la Esposicion de 1867.

NUEVA TINTA DOBLE VIOLETA

PARA COPIAS

adoptada por todas las grandes oficinas de administracion.

Depósito en todas las librerias de América.

PREVOST

PROVEEDOR DE S. A. R. EL VIREY DE EGIPTO.

CALZADO DE LUJO.

3, rue Taitbout,

PARIS.

ENFERMEDADES DEL PECHO.

Las asmas y los resfriados se curan por medio del aceite balsámico y perfumado de higado de bacalao del doctor *Ducoux* de Poitiers, que ha sido el primero en desinfectarlo. Gusto agradable, olor suave, eficacia segura.

Depósitos, farmacia Ducoux hijo, rue Richelieu, 44, Paris, y en las principales boticas de América.

ENFERMEDADES DEL PECHO
HIPOFOSFITOS
DEL Dr. CHURCHILL

JARABE DE HIPOFOSFITO DE SOSA
JARABE DE HIPOFOSFITO DE CAL
PILDORAS DE HIPOFOSFITO DE QUININA

CLOROSIS, ANEMIA, OPILACION

JARABE DE HIPOFOSFITO DE HIERRO
PILDORAS DE HIPOFOSFITO DE MANGANESA

TOS, BRONQUIOS, CATARROS

TABLILLAS PECTORALES DEL Dr CHURCHILL

Se advierte a los enfermos que deben ecsijir los *frascos cuadrados*, con la firma del *Doctor Churchill*, e la marca de fabrica de M. **SWANN**, farmaceutico-quimico, 12, *rue Castiglione*, PARIS. — *Precio*: Los Jarabes, **4** francos cada frasco en Francia. Las Tablillas, **2** francos.

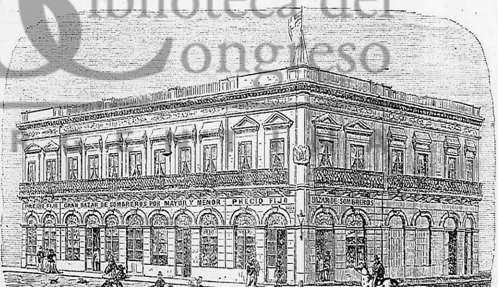
En *Valparaiso*: FABIAN y Cª; JERMAN GREVE y Cª. — En *Santiago*: FABIAN y Cª; MOURGUES.

JARABE
DE
LABELONYE

Farmacéutico de primera clase de la facultad de Paris.

Este JARABE es empleado hace mas de 25 años por los mas célebres médicos de todos los paises, para curar las ENFERMEDADES DEL CORAZON y las diversas HIDROPESIAS. Tambien se emplea con feliz éxito para la curacion de las palpitaciones y opresiones nerviosas, del asma, de los catarros crónicos, bronquitis, tos convulsiva, esputos de sangre, estincion de voz, etc.

Depósito general en Paris, en casa de Labélonye y C.ª, 99, rue d'Aboukir, y en todas las principales Farmacias de América.



P. PERISSÉ

CASA INTRODUCTORA DE MERCADERIAS GENERALES

Calle de Cuyo, esquina Suipacha

BUENOS AIRES

GRAN BAZAR DE SOMBREROS Y NOVEDADES PARA HOMBRES

ESPECIALIDAD DE ARTICULOS PARA VIAJE

VENTA POR MAYOR Y POR MENOR

DA LETRAS SOBRE EUROPA por cualquier cantidad y pagaderas á la vista en todos los pueblos de Francia, Bélgica, Suiza é Italia.

SE ENCARGA de hacer venir de Europa dinero y toda clase de mercancias, y de hacer liquidar bienes en todos los pueblos de Francia.

NOTA.—La casa está tambien abierta los dias de fiesta.

ALMANAQUE AMERICANO

(PARA EL RIO DE LA PLATA)

20,000 EJEMPLARES!

Gran oportunidad *para los* AVISOS *con viñetas.*

En octubre mandaré al Rio de la Plata, un precioso ALMANAQUE DE ORION, con láminas y artículos de varios de los primeros literatos europeos: cuentos, anécdotas, poesías y demás.

En vista de la gran circulacion que han tenido ántes los ALMANAQUES DE ORION, hechos en Buenos-Aires, me atrevo á creer que los que mande en adelante, impresos en Paris, tendrán muchísimo mas atractivo, tanto porque serán *ilustrados*, cuanto porque contendrán *cosas* que llamarán mucho la atencion á todas las clases de la sociedad de las Repúblicas Argentina y Oriental.

Asegurada de este modo una gran circulacion, imprimiré

20,000 EJEMPLARES

El ALMANAQUE contendrá cincuenta páginas para Avisos. El que quiera los podrá poner con viñetas representando lo que desee se grabe.

PRECIOS:

Una página sin grabados, 400 pesos.

Una página con grabados, 800 pesos.

En Montevideo los mismos precios reducidos á la moneda circulante.

ORION.